



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LA EDUCACIÓN EN EL MST. UN PROCESO SOCIOPOLÍTICO
CREADOR DE IDENTIDAD COLECTIVA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

Lic. José Leonel Vargas Hernández

Tutor:

Dr. Imanol Ordorika Sacristán
Instituto de Investigaciones Económicas

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.	4
Capítulo I.- <i>La Modernización y la desterritorialización como origen del MST.</i>	17
1.1 Preámbulo.	17
1.2 Reforma Agraria.	19
1.3 Las Ligas Campesinas.	26
1.4 Los sindicatos rurales y la iglesia.	32
Capítulo II.- <i>La formación de identidad colectiva y el MST.</i>	38
2.1 Historia e identidad.	44
2.2 La identidad Sin Tierra. Tres momentos de formación profunda: recuperación de tierras, el campamento y el asentamiento.	46
2.3 La recuperación de tierras (ocupación).	47
2.3.1 Acción directa no violenta.	49
2.3.2 Hacienda Macali.	56
2.4 El campamento.	59
2.5 El Asentamiento.	66
Capítulo III.- <i>Educación y escuela diferentes en el MST.</i>	74
3.1 Una educación diferente.	78
3.2 Formación de profesores diferentes.	84
3.3 Educación y trabajo.	86
3.4 Educación, historia e identidad colectiva.	91
Capítulo IV.- <i>El MST y su relación con el Estado.</i>	96
4.1 El Movimiento y las reivindicaciones político-educativas.	96
4.2 Escuela Itinerante.	98
4.3 Educación del Campo.	104
4.4 Gobiernos y correlación de fuerzas.	110
4.5 Resistencia social.	120
4.6 La resistencia social y el MST.	124
4.7 Educación popular y el MST.	126
Conclusiones.	132
Bibliografía.	141

*No pienses que el mundo acaba ahí donde la vista alcanza.
Quien no oye la melodía toma por loco a quien danza...*

OSWALDO MONTENEGRO, MÚSICO BRASILEÑO.



INTRODUCCIÓN

Brasil se caracteriza por ser un país con grandes riquezas, tanto en sentido positivo como negativo: rico en cultura, rico en recursos naturales y en desarrollo económico, pero también “campeón mundial de la desigualdad”, rico en discriminación racial y social, rico en la negación de identidades, rico de gente pobre. Brasil uno de los últimos países latinoamericanos en desechar la monarquía y abolir la esclavitud, pero también, tal vez por lo mismo, uno de los primeros en construir resistencias profundas, desde abajo.

La desigualdad en los ingresos y en la repartición de tierras en Brasil está ampliamente polarizada, el investigador Nazareno Godeiro asegura que sólo el 1 por ciento de los propietarios (47 mil grandes empresas/familias) son dueños de la mitad del territorio de aquel país, mientras que alrededor de 2 millones y medio de campesinos pobres tienen que vivir y producir en una área del 2 por ciento del territorio nacional.¹ Mientras otros varios millones no tienen acceso ni siquiera a un pequeño pedazo de tierra.

Debido a esta fuerte desigualdad, los conflictos en el campo están a la orden del día, no sólo luchan los campesinos, sino también pueblos indígenas, “riveriños” y “quilombolas”, por mantener sus territorios y no ser expulsados por las grandes transnacionales y los latifundistas, otros luchan por conseguir un pedazo de tierra para poder vivir dignamente. Según datos de movimientos sociales y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) se estima que tan sólo en el 2013 treinta y cuatro trabajadores rurales fueron asesinados en el país, lo que se calcula como un muerto cada diez días.

Uno de los grandes problemas de la historia reciente en América Latina es la expulsión de millones de trabajadores rurales del campo a la ciudad. Debido a la modernización y al aumento de la productividad

¹ Nazareno Godeiro, *Riqueza e pobreza no campo brasileiro. A luta contra o agronegócio no século XXI*. São Paulo, Sundermann, 2015.

(nueva tecnología que necesita menos fuerza de trabajo), se ha desocupado una cantidad considerable de hombres y mujeres, lo que se traduce en grandes migraciones y desempleo masivo. En el caso brasileño, en la década de los sesenta y setenta, se dio uno de los exilios más grandes de la historia, alrededor de 30 millones de campesinos emigraron hacia otras tierras o hacia las ciudades en busca de medios para subsistir. Hacia el segundo quinquenio de los ochenta y hasta mediados de la primera década del siglo XXI, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la ocupación en el campo pasó de 23 a sólo 16 millones, o sea, siete millones menos de puestos de trabajo.

En Brasil existen alrededor de 23 millones de trabajadores sin tierra, entre ellos 2.5 millones están organizados con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). El movimiento ha logrado asentar alrededor de 350 mil familias en 24 de los 27 estados y construir nuevas formas de sociabilidad en treinta y dos años. El movimiento lucha por una reforma agraria popular para el Brasil. Una reforma que sea capaz de cambiar las dinámicas de acumulación capitalista y las desigualdades sociales no sólo de los trabajadores rurales, sino de la población excluida y explotada en general.

Para el movimiento es importante transformar las formas de producción material, pero también es necesario reconstruir la sociabilidad capitalista proponiendo otras formas de relaciones sociopolíticas alternativas. La lucha por una sociedad poscapitalista tiene distintas vertientes, una de ellas es la construcción de contrahegemonía a través de los aparatos de la sociedad civil; la escuela ha sido, desde el inicio, parte importante en la lucha contra-ideológica del MST, se lucha por una educación diferente y crítica apegada a las necesidades reales de la gente.

En un país como Brasil, donde hasta hoy existen 14 millones de analfabetos, con una población total de poco más de 200 millones, el MST ha luchado por el derecho a la educación de los sectores más

pobres de la sociedad. Ha creado escuelas para la alfabetización de jóvenes y adultos, y para niños del campo que viven alejados de las escuelas estatales y no pueden asistir por falta de recursos, por la distancia o por vergüenza debido a la discriminación que sufren por ser niños del campo. También han creado escuelas de enseño medio (bachillerato) y han fortalecido los vínculos con universidades públicas, creando así cursos para profesores y licenciaturas vinculadas al campo y la realidad de éste. El MST en la actualidad cuenta con alrededor de 200 mil estudiantes en escuelas de asentamientos y universidades, además existen aproximadamente 1,600 escuelas públicas vinculadas al movimiento, según sus propias cifras.

Ahora bien, ¿qué es lo que consideramos necesario comprender de este movimiento y cuáles son nuestras hipótesis? Nos parece que es importante conocer: ¿cómo se lleva a cabo la organización sociopolítica del MST, su lucha por una reforma agraria y su relación con el Estado? Pero específicamente, ¿cómo media la educación en este proceso? Intentaremos demostrar que el proceso educativo de los Sin Tierra, al ser parte de la comunidad, contribuye a crear relaciones intersubjetivas solidarias entre los miembros del colectivo, lo cual permite una organización más horizontal y hace que los sujetos construyan una identidad colectiva que, con principios y fines comunes, proyecta al movimiento.

Nos basamos en el supuesto de que los movimientos sociales van más allá de la mera resistencia, ya que en su núcleo son las relaciones sociales mismas las que son reconstruidas por los sujetos sociales. En ellos se crean relaciones solidarias que resisten como alternativa al capitalismo actual, antes que relaciones sociales meramente utilitarias y mercantiles. Con esta investigación pretendemos entender cómo se da, a través de la educación, este proceso en el MST; es decir, cómo se vincula lo educativo con lo político, lo social y lo cultural.

El MST ha trabajado en la construcción de sus relaciones políticas, que tienen una gran fuerza creadora, por ello nos parece necesario entender

y sistematizar su construcción social desde la lógica dinámica entre lo social y lo político, particularmente analizar cómo la educación ha sido una mediación de este proceso. Una de las principales características del presente trabajo de investigación es la perspectiva de reconocimiento de otros modos de ser, los cuales plantean alternativas de vida, de las que podemos aprender y enriquecer la construcción de los estudios latinoamericanos.

El MST nos ha mostrado la importancia del ejercicio dialéctico, de estudiar y comprender el mundo siempre desde una base circunstancial. Las categorías de análisis, entonces, no pueden verse como algo cerrado, sino como algo que se construye y reconstruye en el devenir histórico, en la práctica misma de realización de la vida social.

El presente trabajo tiene como marco teórico una línea de investigación que encuentra en el accionar colectivo de los movimientos sociales y en su creación de identidad un objeto de estudio destacado de los procesos sociopolíticos alternativos al capitalismo actual. Dentro de esta línea, recuperamos autores como la investigadora de la Universidad de Buenos Aires, Nora Gluz, quien sostiene que en el “nuevo capitalismo” existen movimientos sociales emergentes que han transformado la negación de identidad impuesta por la hegemonía cultural, así como aspectos humanos que eran subordinados por la ganancia y la explotación.² Para esta investigación resulta relevante que, mientras el MST es un proceso que trabaja por la revalorización de la cultura y por la afirmación de la identidad de los sujetos que la conforman, el capitalismo provoca la negación de la identidad para algunos grupos sociales, al mismo tiempo que los excluye de la ciudadanía al negarles el acceso a sus derechos.

En esta misma línea recuperamos a Boaventura de Sousa Santos, quien postula que la experiencia social es más amplia y variada de lo que la tradición occidental ha considerado importante conocer. Por ello,

² Cfr. Nora Gluz, *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2013.

propone una “sociología de las ausencias y de las emergencias” que recupere las experiencias muchas veces ignoradas por la tradición que denomina como occidental. La comprensión occidental del mundo es importante, pero no es única, existen otras que tienen mucho que ofrecer para la retroalimentación del estudio social. Boaventura sostiene que en la racionalidad de occidente se ha “contraído el presente”, ocultando con esto otras formas de ser en el mundo, pues no se consideran dignas de conocer debido a la “racionalidad” distinta con que se mueven. La sociología de las ausencias y las emergencias pretende recuperar estas alternativas de vida y enriquecer el conocimiento con la diversificación social de saberes desperdiciados, mediante un “trabajo de traducción”.³ Es en ese sentido que recuperamos al MST, pues se mueve en un tiempo y una racionalidad distintos a la concepción global homogeneizante, y crea valores sociales desde una lógica diferente.

También la propuesta de Raúl Zibechi nos parece importante para acercarnos al tema con una perspectiva distinta. Como bien sostiene el autor, en algunos movimientos sociales que han surgido en Latinoamérica en los últimos años –el Movimiento de los Sin Tierra no es la excepción– se da una relación diferente entre lo político y lo social, es distinta de las percepciones que en otros momentos históricos se tenía, donde se entendía a estas realizaciones humanas como separadas y en dos niveles diferentes de actuación cultural.⁴ En este “nuevo ciclo de resistencias” se entiende lo político como parte de lo social; es decir, la organización política de los movimientos está arraigada en sus modos de ser, en su organización social y, con ello, practican una democracia más directa, pues la gente en colectivo es la que toma las decisiones y propone desde las necesidades reales.

³ Cfr. Boaventura de Sousa Santos, *Renovar la Teoría Crítica y reinventar la emancipación social*, [encuentros en Buenos Aires], CLACSO, Buenos Aires, 2006.

⁴ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, México, bajo tierra ediciones-Sísifo ediciones, 2008.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra es uno de esos colectivos que puede entrar en lo que muchos estudiosos han denominado como Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Estos movimientos surgen, generalmente, a partir de los años sesenta del siglo XX e involucran a sujetos sociales antes poco tomados en cuenta por las tradiciones más clásicas del movimiento social: mujeres, indígenas, desclasados, gays, jóvenes, campesinos, estudiantes. Surgen en un contexto donde los cambios de acumulación capitalista son interpretados de forma distinta, se da una debacle en la organización de los trabajadores y reaparece una “crisis de representación” de los partidos políticos y las estructuras gubernamentales.

Desde los años setenta y ochenta, Alain Touraine⁵ hablaba de la emergencia de nuevos movimientos sociales: sujetos colectivos que disputaban espacios de autonomía frente al Estado; además, el autor asegura que se dio un distanciamiento respecto a las formas clásicas de organización de la sociedad que creó nuevos modos culturales de lucha y resistencia. La lucha social comenzó a superar las reivindicaciones laborales e institucionales además de confrontar críticamente los estilos de vida y necesidades sociales impuestas.

Para Boaventura de Sousa Santos⁶ la característica más novedosa de estos movimientos reside en que constituyen una crítica de la sociedad capitalista, pero también son críticos de las formas más dogmáticas de emancipación social, surgidas de un marxismo reduccionista. Se identifican nuevas formas de opresión que van más allá de la mera explotación laboral, como el machismo, el racismo o el productivismo. Desde estos movimientos también se critica no sólo las formas materiales de producción sino también las formas culturales de enajenación y consumo. Ya no se observa sólo la explotación de clases sino a otros grupos sociales, “transclasistas” como los define de Sousa Santos.

⁵ Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987.

⁶ Boaventura de Sousa Santos, *Los nuevos movimientos sociales*, en *Revista OSAL*, n. 5, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

En este sentido, podemos ubicar otras características relevantes sobre los nuevos movimientos sociales que proponen algunos estudiosos del tema. Se destaca el arraigo territorial de los movimientos junto con la búsqueda de autonomía,⁷ los movimientos han logrado proteger o recuperar sus espacios de reproducción y, al mismo tiempo, reivindican la autonomía como una medida defensiva. Es decir, se reivindica la autonomía respecto a los partidos políticos, al Estado y otras organizaciones socio-políticas como sindicatos e iglesias.

Una característica importante que podemos encontrar en estos nuevos movimientos, que será relevante para nuestro estudio, es la revalorización de la cultura propia y la reconstrucción de la identidad. Los nuevos movimientos sociales resignifican sus modos de ser y de vivir, al reconstruir su identidad y revalorarla son críticos de un cierto “deber ser” impuesto desde horizontes históricos y culturales externos. Hay una revalorización de la propia cultura, pero, al mismo tiempo, en la cotidianidad vivencial se da una resignificación crítica de ciertos modos de ser “propios”, los cuales deben ser repensados en cuanto opresores, como el machismo o el racismo. Por ejemplo, entre los campesinos del MST, que provienen de distintas regiones del Brasil, existen ciertos prejuicios por las formas de ser o por los rasgos físicos, lo cual lleva al movimiento a un reto permanente al autovalorarse frente a otros grupos sociales, pero también hacia el interior.

Otra característica que encontramos en estos movimientos es la relación que mantienen con el medio ambiente, ya sea por la forma cultural de percibir a la naturaleza, como el caso de los indígenas y los campesinos, o por la crítica profunda de la crisis climática en la que nos encontramos. Se señala que estos nuevos movimientos han transformado las formas de organización del trabajo heredadas del capitalismo (división del trabajo, trabajo en cadena) y han propuesto

⁷ Raúl Zibechi, *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, en Revista *OSAL*, n. 9, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

formas diferentes que rompen con la división de saberes y formas de hacer,⁸ así como la especialización de la producción.

Zibechi⁹ señala también que las formas de acción ya no son las instrumentales de antaño, que buscaban ciertas reivindicaciones del Estado o demandas al patrón, sino que ahora los movimientos luchan por reivindicaciones, pero también resisten hacia el interior para reconstruir y fortalecer la sociabilidad. Los nuevos movimientos sociales luchan por ciudadanía, pero también por subjetividad, sus exigencias suelen ser profundas en tanto su exclusión u opresión no pueden ser abolidas sólo con la concesión de derechos, sino que exigen una transformación más profunda de los procesos de sociabilización¹⁰.

Existen ciertas características que hacen del MST un movimiento crítico de los movimientos sociales más dogmáticos, aquellos vinculados al partido a través de sus líderes y con una estructura más vertical. Para entender mejor al colectivo Sin Tierra, comenzamos en este trabajo con un primer capítulo para hacer un breve recorrido por las circunstancias sociohistóricas que dieron origen al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. Revisamos la propuesta de reforma agraria que surge con el gobierno de João Goulart a principios de los años sesenta del siglo XX. Una reforma que buscaba integrar intereses de la hegemonía brasileña con los trabajadores del campo y la ciudad en un intento de desarrollo nacional. A pesar de las pretensiones de desarrollo capitalista, las oligarquías no estaban dispuestas a ceder, sumando a ello la desconfianza hacia la fuerza que venían tomando los trabajadores, se organizó un golpe de Estado contra el gobierno de Goulart. El gobierno militar que se instauró a partir de 1964 también propuso una reforma agraria, aunque, según diversos estudiosos, esa reforma más que repartir tierras buscaba llevar a los trabajadores a poblar las fronteras como una estrategia geopolítica de defensa nacional, además de implementar el desarrollo de la industria en el

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Boaventura, *Op. Cit.*

campo. Con la reforma agraria del gobierno militar se pretendía controlar dos tendencias aparentemente contradictorias: la constitución de grandes empresas para el desarrollo del campo y una política de repartición de tierras como válvula de escape en la zona de conflicto social fuerte.

Revisamos también una de las influencias directas que tuvo el MST para su organización como movimiento, las *Ligas Campesinas*, organización radical que luchó aguerridamente por la reforma agraria; fue bandera de lucha de los movimientos campesinos del Brasil, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX. Otra influencia para el MST que no podíamos pasar por alto fue el trabajo de la iglesia, principalmente católica, y los sindicatos rúales. Se asegura que sin la ayuda de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), perteneciente a la iglesia católica, el Movimiento de los Sin Tierra difícilmente hubiera podido conformarse como tal.

En el segundo capítulo nos enfocamos propiamente en el estudio de la formación de la identidad colectiva que el MST ha desarrollado como movimiento social de trabajadores rurales. Primero hacemos un acercamiento teórico sobre la formación de identidad en los colectivos a través de distintos estudiosos sociales. Proponemos que la identidad se forma de manera espacial y temporal, además de ser una permanente reconstrucción y resignificación de valores y costumbres sociales. La memoria y la historia son importantes para la construcción de la identidad de un grupo social, hay memorias reivindicativas que recuperan la historia como herramienta de lucha en el presente y con proyección hacia el futuro.

Es importante aclarar que en este trabajo nos referimos a los *Sin Tierra*, con mayúsculas, cuando hablamos de la identidad del movimiento social como luchadores del pueblo por justicia y dignidad; cuando hablamos de sin tierra, con minúsculas, nos estamos refiriendo a la condición de los campesinos que no tienen tierra para trabajar y que no

están organizados propiamente con el MST. Esta es una determinación que recuperamos de las propuestas del movimiento mismo.

Revisamos tres procesos que consideramos marcan la identidad de los Sin Tierra, a saber: la toma de tierras, la resistencia en el campamento y el trabajo en el asentamiento. Estos tres procesos marcan fuertemente la identidad colectiva de los sujetos del movimiento, logrando con ello una “pedagogía en movimiento” que, a través de la resistencia y la vida cotidiana, forma profundamente a los hombres y mujeres del colectivo, haciéndolos pasar de una condición sin tierra a sujetos colectivizados y críticos Sin Tierra del MST.

En el tercer capítulo entramos a analizar la propuesta educativa del MST. Una educación que se plantea como diferente en tanto marca distinciones críticas con la educación estatal. La diferencia de la propuesta educativa del MST radica en la materialidad, en el estudio de la realidad que, antes de imponer contenidos, pretende comprender la realidad del campo y desde ahí partir. La educación escolar se inserta en una educación más general que se encuentra en el movimiento como un todo, distintas son las formas educativas por las que atraviesan los sujetos Sin Tierra, como se ha dicho es una pedagogía en movimiento. La escuela es una forma más de la educación ampliada del colectivo. Revisamos, además, cómo fue la construcción de las primeras escuelas del movimiento en campamentos y asentamientos, cuáles fueron sus influencias directas en la construcción del proyecto pedagógico denominado “educación diferente”. Revisamos principalmente la influencia de Paulo Freire con las “palabras generadoras” y la educación para la emancipación, así como la influencia de Antón Makarenko y Moisey M. Pistrak en lo que se refiere a la relación entre educación y trabajo, las propuestas que definen al trabajo como formador del sujeto. La colectividad también es parte importante de la educación y la formación en el movimiento para estos autores. El MST a través de la educación también reafirma su memoria como trabajadores rurales comprometidos con la lucha social, se intenta establecer una historia

crítica que lejos de domesticar a los educandos ayude a reflexionar críticamente sobre su entorno sociohistórico.

En el último capítulo, el cuarto, hacemos una revisión de la relación que ha mantenido el MST con el Estado, tomando en cuenta que, desde su fundación, el movimiento ha luchado por la construcción de lo que entienden por “autonomía”, una independencia sobre todo organizativa respecto al Estado, los partidos políticos u otras organizaciones civiles y políticas. Esta relación entre el movimiento y los diferentes gobiernos se hace manifiesta de distintas formas dentro de la lucha social, aquí nosotros observamos la relación que se da entre la exigencia de educación “diferente” por parte del MST y la negociación con el Estado brasileño. En la década del noventa, cuando comienzan a surgir las exigencias por la educación del movimiento de manera más sistematizada, se dan dos experiencias interesantes: “la escuela itinerante” y “la educación del campo”. La primera es una experiencia educativa que plantea la necesidad de una escuela itinerante, es decir, una escuela con carácter ambulante que pueda acompañar al movimiento en sus diferentes momentos de resistencia. La segunda, es una crítica de la educación oficial denominada educación rural, la cual está totalmente desvinculada de las necesidades de la gente del campo. “La educación del campo” recupera la realidad campesina, crea lazos fuertes con la identidad del campo, y es crítica en relación con las propuestas capitalistas de educación y producción que acaban con la naturaleza y los humanos. Posteriormente hacemos una revisión de la relación que el MST ha tenido con los distintos gobiernos en el poder, comenzando con los gobiernos abiertamente neoliberales del decenio del noventa, hasta los gobiernos autodenominados progresistas o posneoliberales de los primeros años del siglo XXI.

Hacia el final hacemos una reflexión sobre la resistencia social en general en la actualidad latinoamericana, las formas de lucha que han tomado los movimientos sociales y su vínculo con la estructura estatal. Revisamos también lo que desde nuestra perspectiva ha sido la lucha

política que ha generado el MST, de manera más específica, y sus vínculos con otras organizaciones sociopolíticas. Por último, hacemos un acercamiento a la educación crítica o educación popular en la actualidad, que desde una relectura de Antonio Gramsci y Paulo Freire, el marxismo en general, propone luchar desde todas las estancias por una sociedad diferente. El MST ha recuperado esta perspectiva y su apuesta sigue estando en la educación como parte del “contrapoder”. No obstante, la educación ha de estar siempre articulada a la lucha directa y autónoma por la reforma agraria popular.



Fotografia de Sebastião Salgado tomada de internet

CAPÍTULO I. LA MODERNIZACIÓN Y LA DESTERRITORIALIZACIÓN COMO ORIGEN DEL MST

Todo necio confunde valor y precio

ANTONIO MACHADO

1.1 PREÁMBULO

El movimiento de Trabajadores Rurales *Sin Tierra* del Brasil (MST) es uno de los movimientos que se han formado a partir de la larga tradición de lucha social latinoamericana, esa resistencia que podemos denominar como “la larga lucha de los quinientos años” y que se enmarca en una guerra por la emancipación de los sectores sociales excluidos históricamente. El MST, como movimiento rural, se ha enfocado en una resistencia sociopolítica por la tierra, pero no sólo por obtener o recuperar las tierras para vivir y producir en ellas, sino en una lucha mucho más radical (radical se entiende aquí en el sentido que propuso José Martí: profunda, que va a las raíces) que busca transformar las condiciones capitalistas de producción material y simbólica.

Cómo herederos de una lucha de varios siglos,¹ los integrantes del MST han aprendido de los errores del pasado, lo que los posiciona en un nivel distinto –no sabemos si mejor o peor, pero diferente– a otras luchas anteriores. El MST ha sido capaz de proponer y trabajar en pro de una lucha que busca cambiar no sólo las relaciones de producción sino las relaciones y concepciones sociales mismas, que se expresan

¹ Según José de Souza Martins, quien es considerado como el mayor especialista de la sociología rural del Brasil, las luchas campesinas de ese país tomaron gran fuerza a partir de la abolición de la esclavitud (1888), no obstante, por supuesto, la lucha de los campesinos viene desde la época colonial. La relación entre amo y esclavo disfrazaba las luchas en contra del gran latifundio, a partir de la abolición, la lucha entre campesinos y grandes terratenientes se hizo mucho más clara. Lo que otrora había sido poder sobre el trabajador esclavo, se convierte en poder sobre la tierra, ésta se desdeñaba frente a la propiedad del esclavo, para posteriormente pasar a ser el centro de grandes disputas. *Cfr.* “Los campesinos y la política en el Brasil” en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, vol. 4, Pablo González Casanova (coord.), Siglo XXI, México, 1985.

como eso que Bolívar Echeverría denominó “la forma natural de la vida”².

Este movimiento tiene un proceso histórico de creación de varias décadas atrás, como heredero de una tradición de lucha de los movimientos rurales de ese país. A finales de la década de los setenta, el movimiento realizó las primeras ocupaciones de tierra³, pero se consolidó formalmente hasta 1984, con la celebración del *Primer Encuentro Nacional de los Trabajadores Sin Tierra*, celebrado en la ciudad de Cascavel, estado de Paraná.⁴ Desde un principio los integrantes del MST se propusieron luchar por una reforma agraria en su país para el desarrollo social de la población rural: *sem Reforma Agraria não há democracia* (sin Reforma Agraria no hay democracia) fue una de las consignas más usadas en su Primer Congreso Nacional realizado en 1985 también en el estado de Paraná, pero ha sido sólo a través de su proceso político-social como han descubierto que la Reforma Agraria va mucho más allá de la mera recuperación de las tierras, pues mantenerlas trabajadas implica una reelaboración social mucho más compleja.

El contexto socio-económico más inmediato en el que surgió el MST lo podríamos ubicar en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, cuando se dio un proceso acelerado de industrialización y una mecanización en las técnicas de la agricultura que redujeron la necesidad de mano de obra para el cultivo de la tierra. Esto provocó

² Según Echeverría –siguiendo a la escuela de Frankfurt– la forma natural de la vida en la modernidad “se devela mediante el trabajo guiado por la técnica mágica, y [...] se formula mediante la razón mítica”, ésta es una perspectiva fuertemente arraigada en la visión del progreso técnico. Habría que hacer una crítica de esta concepción de la vida natural –nos dice Bolívar– pues es la que sostiene el modo de producción capitalista y al mismo tiempo es reproducida por él. *Cfr.* Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1998.

³ El MST realiza la recuperación de tierras implementando primero *campamentos*, estos son construidos en la mayoría de los casos con lonas negras, para resistir mientras se tramita la negociación con el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), órgano responsable de la desapropiación de las tierras improductivas. Posteriormente, ya con la apropiación de la tierra, los *Sin Tierra* construyen *asentamientos* más elaborados como lugares de morada permanente.

⁴ *Cfr.* Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, “Nossa História” en www.mst.org.br

que, en la zona sur del país, donde se dio una mayor industrialización,⁵ se expulsara del campo a una gran población de trabajadores rurales.

1.2 REFORMA AGRARIA

En 1961 llegó a la presidencia brasileña el vicepresidente de la República y presidente del Partido Laborista Brasileño (PLB) Joao Goulart. Su política fue muy cercana a la de Getulio Vargas, con una estrategia de acercamiento a los sectores populares. Una de las medidas sugeridas por Goulart para fortalecer su gobierno, establecida como parte de distintas “reformas sociopolíticas de base”, fue la propuesta de una reforma agraria que pretendía eliminar los grandes conflictos en el campo por la posesión de la tierra. Se pretendía cambiar una disposición de la constitución, “previendo la confiscación de la propiedad por necesidad o utilidad pública o por interés social, pero solamente mediante la previa indemnización en dinero”.⁶

Las reformas “populistas”, aplicadas por el gobierno de Joao Goulart, sólo buscaban hacer variaciones en el sistema, modernizándolo con la pretensión de reducir las desigualdades sociales. Esta modernización, además, se planteaba como una medida necesaria para ampliar el mercado interno y así lograr atraer el interés de la burguesía. No obstante, esas reformas fueron mal recibidas por los grupos hegemónicos brasileños, pues implicaban cambios significativos en la organización sociopolítica. Por ejemplo, el cambio en las leyes sobre la propiedad tanto en lo urbano como en lo rural. La reforma agraria, como se ha dicho, buscaba terminar con los conflictos por la mala repartición de la tierra; mientras la urbana pretendía que los inquilinos se volvieran propietarios de las casas alquiladas en las ciudades.

La presión de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, sumada a la propuesta de reforma agraria del gobierno de Goulart, hizo

⁵ Rosane Balsan, “Impactos decorrentes da modernização da agricultura brasileira” en *Campo-Território: revista de geografia agrária*, v. 1, n. 2, ago. 2006.

⁶ Boris Fausto, *Historia do Brasil*, Sao Paulo. Edusp, 1998 p. 219.

que los oligarcas brasileños reaccionaran inmediatamente, exigiendo al congreso sancionar al presidente por su política. En medio de una marcada polarización social y una desestabilización política, a principios de 1964 Goulart anunció un decreto en el que declaraba sujetas a confiscación las propiedades subutilizadas. Este suceso marcó definitivamente el fin de su gobierno.

Ese mismo año (1964) se dio un golpe militar contra el gobierno de Goulart, que tenía como telón de fondo la rotunda oposición de los grandes propietarios a perder sus posesiones. Tiempo antes, en el campo y la ciudad, la organización de los trabajadores había ganado fuerza significativa y los grandes hacendados rurales, así como la oligarquía urbana, no estaban dispuestos a ceder. Las clases hegemónicas asumieron con seriedad la posibilidad de que los trabajadores explotados desarrollaran sus fuerzas políticas de manera tal que estuvieran en condiciones de amenazar al sistema, lo que los llevó a tejer lazos en las cúpulas políticas y militares para derrocar al gobierno.

Por su parte, las fuerzas armadas, como aparato coercitivo del Estado, veían en las protestas y la organización de los sectores populares una amenaza al “orden” vigente. Su sentimiento anticomunista –en un contexto de guerra fría– los hacía ver con terror las movilizaciones sociales, lo cual los llevó a realizar una intervención militar⁷ que comenzaría a gestarse como una práctica común en América Latina.

La lucha política se exacerbó cuando diversos actores sociales consideraron que la resolución de los conflictos era difícil de alcanzar por la vía democrática. La derecha creía necesaria una “revolución” para restablecer la “democracia” y acabar con la fuerza de los trabajadores del campo y la ciudad, y también con el comunismo; por su parte, la izquierda proponía alcanzar, a cualquier precio, verdaderos cambios que el gobierno parecía no estar dispuesto a realizar.

⁷ Cfr. Severo de Salles, *Lucha de clases en Brasil*, Buenos Aires, Continente, 2013.

A finales de 1964, el gobierno militar realizó un estatuto de la tierra que abrió el camino para que la dictadura administrara institucionalmente las exigencias de los campesinos. Dicho estatuto creó la posibilidad de implementar una reforma agraria en las áreas de tensión social grave, pero descartó al mismo tiempo la posibilidad de una reforma agraria general a nivel nacional. Así, según Souza-Martins,⁸ la estrategia del gobierno militar se inclinó a controlar dos tendencias aparentemente contradictorias: por un lado, desarrolló una política deliberada de concentración de tierras y constitución de grandes empresas en el campo; por otro, una política de distribución de tierras como válvula de escape en las regiones donde la polarización de la sociedad podía resultar peligrosa para la estabilidad del régimen militar, para la “seguridad nacional”.

La propuesta de reforma agraria de la dictadura militar fue la conclusión de un largo estudio, en el que los grandes empresarios (banqueros, industriales, representantes del imperialismo estadounidense), aglutinados en el IPES (Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales) en Rio de Janeiro y Sao Paulo, realizaron un diagnóstico de la situación en el campo y un proyecto de ley de reforma agraria desde su perspectiva y la de otros grupos con intereses económicos proyectados hacia el extranjero. Así, se creó el Instituto Brasileño de Reforma Agraria (IBRA).

Todo esto ocurre en el marco de la Alianza para el Progreso, plan de reforma del gobierno norteamericano a través del cual se preveía destinar a los gobiernos latinoamericanos alrededor de 20 mil millones de dólares durante un periodo de diez años. El principal objetivo de esta Alianza era que los gobiernos de la región aplicaran medidas estructurales para aliviar tensiones sociales que pudieran conducir a la radicalización de la población como había ocurrido en Cuba.⁹

⁸ *Cfr.* Souza-Martins, *op. cit.*

⁹ *Idem.*

Souza-Martins asegura que para la dictadura militar fue necesario, en su proyecto de reforma agraria, introducir en la retórica empresarial una palabra clave: “modernización”. Sólo así, los grandes empresarios estuvieron dispuestos a aceptar una reforma agraria, que en principio era muy parecida a la propuesta por el gobierno de Joao Goulart y la cual muchos sectores de izquierda aplaudían.

La “modernización”, palabra que si guarda las debidas distancias teóricas, tiene su equivalente en el lenguaje de distintos grupos políticos, “desarrollo de las fuerzas productivas”. Verdadero mito en la actualidad para tendencias diversas, sobre todo para aquellas que conciben el proceso histórico como un desarrollo político que necesariamente tiene que pasar a través del fortalecimiento del capitalismo y la acción económica de la burguesía.¹⁰

Se entiende, pues, que tanto las propuestas de Goulart como las de la dictadura militar tenían una perspectiva modernizante. Sin embargo, la propuesta con tintes populista de Goulart, que intentaba quedar bien con los trabajadores rurales y, al mismo tiempo, con las oligarquías, no fue bien recibida por los poderosos de Brasil.

A pesar de esos tintes populistas, la reforma agraria que proponía Goulart sí buscaba garantizar que millones de trabajadores rurales tuvieran acceso a la propiedad. Los grandes hacendados se sintieron amenazados y buscaron una alternativa. Por ello, la reforma que posteriormente propuso la dictadura fue aceptada por la oligarquía pues fue hecha de acuerdo con sus intereses.

La reforma que establecieron los militares permitía la desapropiación de tierras, empero sus alcances fueron muy limitados, pues, esa desapropiación basada en las propuestas del IPES, ponía énfasis en la construcción de la empresa rural con una perspectiva modernizante.

Se mantuvo la diáda minifundio-latifundio, tomando como criterio de distinción de las propiedades la extensión y la intensificación de la utilización de las mismas. En consecuencia no atacó al

¹⁰ *Ibidem.* p.73.

latifundio improductivo, base de la política de Goulart, sino que apuntó a la constitución de empresas agrícolas, estimulando en particular la colonización de nuevas áreas (básicamente la amazonia y el centro-oeste, sobre todo mato grosso).¹¹

La reforma agraria buscó poblar las fronteras del Brasil como una estrategia geopolítica de defensa y cuidado del territorio contra posibles invasiones extranjeras. Los militares apoyaron a las grandes empresas a través de subsidios e indulgencias de pago de hasta el 50% de los impuestos. Así, los grandes propietarios no encontraron obstáculos para acaparar las áreas designadas a la distribución de tierras, supuestamente destinadas a los campesinos.

Lo que está en la base de la reforma agraria realizada por la dictadura brasileña es una concepción sobre el desarrollo industrial, el cual estableció que para alcanzar dicho desarrollo era necesario integrar las áreas rurales al proceso de crecimiento. Solo de ese modo se garantizaría un incremento de la producción agrícola y se ampliaría el mercado para el consumo de la producción industrial.

Según la doctora Lía Pinheiro –quien se ha especializado en el estudio de los *Sin Tierra*–, con el golpe de Estado militar de 1964 comenzó el proyecto desarrollista en Brasil, caracterizado por la transnacionalización, la industrialización y el incremento acelerado de la urbanización. Esto, por supuesto, tuvo una influencia directa en las zonas campesinas:

La propuesta económica del estado militar para el campo fue la “frontera agrícola”, que representaba el avance de la unidad de producción capitalista en áreas de vegetación nativas para volverlas en áreas agrícolas y ganaderas, remplazando las tierras cultivables de la agricultura familiar, por una mecanización de la producción en el campo.¹²

¹¹ Cfr. Waldo Ansaldi, “Los campesinos brasileños no hicieron una revolución, pero...”, *Revista de Historia*, UN Comahue, N° 13, 2012, p. 30.

¹² Lia Pinheiro Barbosa, *Educación, movimientos sociales y Estado en América Latina: estudio analítico de las experiencias de resistencia contra-hegemónica en Brasil y México*, Tesis de doctorado, UNAM, México, 2013, p. 62.

El modelo agrícola de la década 1960-70 estaba dirigido hacia el consumo de capital y tecnología del exterior, para posteriormente exportar materias primas y capital incrementado.¹³ Esta perspectiva de la “frontera agrícola” intensificó, además, la concentración de tierras en pocas manos y precarizó las condiciones de vida rural. La paulatina modernización en el campo con una política de financiamiento estatal se dio con la intención de explotar los recursos naturales con miras a la exportación; las grandes transnacionales se apropiaron del territorio.

Entre las particularidades del golpe se destacan la convergencia entre la cúpula militar y la burguesía, y la exportación de manufacturas y capitales. Esto siempre en consonancia con el imperialismo estadounidense para llevar adelante un vasto proceso de reordenamiento nacional y regional.¹⁴

La mecanización y la industrialización de la economía brasileña provocaron grandes movimientos migratorios, debido a la poca necesidad de mano de obra en el campo y la urgencia de trabajadores en las industrias de las ciudades –fenómeno que se repitió en casi toda la región latinoamericana–. Este periodo se conoció como el “milagro brasileño” (servía como propaganda a las políticas desarrollistas, mostrando un supuesto crecimiento económico; pero, en realidad, no eran más que estadísticas superficiales encubridoras de una pauperización socioeconómica), y se caracterizó por tener elevadas tasas de crecimiento e inversión extranjera, y por la instalación de grandes empresas multinacionales en el país. Posteriormente, en los años 80, Brasil tuvo su “década perdida”, cuya característica principal fue la crisis generalizada. A partir de 1980, como consecuencia de la declaración del gobierno mexicano sobre las dificultades para pagar la deuda externa y el anuncio de una prórroga, se dio una suspensión de créditos fáciles para América Latina y crecieron los intereses a pagar.

¹³ Cfr. Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.

¹⁴ Cfr. Raúl Zibechi, *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Bajo Tierra ediciones, México, 2013.

Esto provocó que para 1982, Brasil tuviera la deuda más grande de la región, alrededor de 87,000 millones de dólares.¹⁵

Sobre la modernización de estos años Rosane Balsan, doctora en geografía y profesora de la Universidad Federal de Rio Gran, sostiene:

Un nuevo patrón de desarrollo económico demostró exclusión de la gente del campo, degeneración del empleo, disminución de la renta, entre otros, ocasionando desorden en el espacio rural, derivado de la competitividad del capitalismo. Dentro de una óptica global, la modernización agrícola nos revela que, por medio de los procesos históricos, las propiedades de la tierra han sido subordinadas al capital. El progreso técnico no está uniformemente difundido, ocurre una concentración espacial y sectorial¹⁶

Con esta subordinación del campo al gran capital internacional y sus respectivas consecuencias socioeconómicas en las zonas rurales, los campesinos sureños sólo tuvieron dos opciones inmediatas: migrar – hacia el norte de Brasil donde había producción activa de caña de azúcar o hacia las grandes ciudades como Sao Paulo– o quedarse en su lugar de nacimiento a pesar de las dificultades de sobrevivencia. Muchos resistieron y se organizaron, así surgieron las bases socioeconómicas que dieron vida al *Movimiento de los Sin Tierra*.

La modernización del país hizo que la estructura del trabajo rural fuese alterada sustancialmente, lo que trajo efectos negativos en la producción agrícola, las disparidades aumentaron y la propiedad privada se desarrolló con mayor énfasis; el desplazamiento poblacional se incrementó, así como la explotación de la fuerza de trabajo en el campo, lo que en última instancia llevó a una pauperización económica y espiritual de la vida de la población trabajadora del campo.¹⁷ La baja calidad de vida y la pérdida de identidad se tornaron violentas, pues las

¹⁵ Cfr. Mariana, Elkisch, *El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST): continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil*, 2004.

¹⁶ Rosane Balsan, *Op. Cit.* p. 128 (traducción nuestra).

¹⁷ Moacir Palmeira, *Modernização, Estado e Questão Agraria*, tomado de:

file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/8532-11181-1-PB.pdf 22-nov-2015

grandes migraciones provocaron separación de familias y comunidades enteras, además de la pérdida de arraigo territorial. La pretendida modernización y su correlativa mecanización produjeron uno de los desplazamientos sociales del campo a la ciudad más grandes que se han experimentado en Brasil. Más de 30 millones de campesinos migraron en veinte años. La cifra se magnifica si consideramos que a principios de la década de 1960 la población brasileña era de 72 millones y medio de personas aproximadamente.¹⁸

1.3 LAS LIGAS CAMPESINAS

Grosso modo estos son los factores socioeconómicos que influyeron en la formación del MST como movimiento en resistencia contra el gran capital. No podemos dejar de mencionar la influencia que ejerció la tradición de resistencia campesina en la formación del MST, sólo recordemos un proceso imprescindible para el movimiento y la lucha social del Brasil en general: João Pedro Stédile, uno de los intelectuales más reconocidos y fundadores del MST, nos asegura que un papel determinante en la formación del movimiento lo constituyeron las *Ligas Camponesas* (Ligas Campesinas)¹⁹.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, con las ligas campesinas en los años cincuenta y con los sindicatos rurales en los sesenta, es que la lucha en el campo toma un sentido más profundo, pues se comienzan a plantear propuestas políticas de transformación más radical como la reforma agraria.

Las Ligas Campesinas se fundaron en el año de 1955 en el estado de Pernambuco (nordeste brasileño)²⁰ y en pocos años se extendieron por otros trece estados, entre ellos Paraná y Rio Grande del Sur –en este

¹⁸ Cfr. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) en: www.cepal.org 23-nov-2015

¹⁹ Cfr. João Pedro Stédile, Bernardo Mançano Fernandes, *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, editora fundação perseu abramo, São Paulo, 2005.

²⁰ Cabe mencionar que en esta región (frontera entre los estados de Alagoas y Pernambuco) surgió uno de los principales quilombos (espacio de resistencia de los esclavos e indios) de que se tiene referencia, el Quilombo de Palmares. Se estima que a mediados del siglo XVII, alrededor de 20 mil personas vivían en este territorio, ellos estaban organizados sociopolíticamente, cultivaban sus propios alimentos y criaban animales para el autoconsumo.

último surgiría uno de los primeros asentamientos del MST, llamado *encruzihalda Natalino*-. Las ligas se crearon en un ingenio llamado Galilea (donde vivían alrededor de mil personas), al principio fueron denominadas como Sociedad Agrícola y Pecuaria de los Plantadores de Pernambuco (SAPPP).

Según el periodista Santiago Vandeck, el nombre de *Ligas Campesinas* es retomado por los miembros de la organización a partir de la afirmación, por parte de algunos de sus opositores, de que éstas estaban “ligadas” con los comunistas,²¹ (quienes habían organizado unas ligas campesinas anteriormente). Los opositores utilizaron esta comparación para colocar a las Ligas en la ilegalidad y marginarlos con mayor facilidad. En sus inicios, las *Ligas Campesinas* tuvieron un fuerte apoyo por parte del Partido Comunista Brasileño (PCB), incluso algunos de sus fundadores eran antiguos militantes comunistas; no obstante, con el paso de los años hubo un distanciamiento.

La lucha de las Ligas es considerada como uno de los capítulos más importantes de la historia contemporánea del Brasil, esta resistencia se da –según de Souza-Martins– gracias a la expulsión masiva de *foreiros*²² en el nordeste brasileño, cuando se elevaron los precios del azúcar, en el contexto de la Segunda Gran Guerra (1939 a 1945). Los hacendados desplazaron a sus arrendatarios para ampliar y explotar directamente los cañaverales, con ello se produjo una masa de trabajadores del campo que perdieron sus formas de subsistencia.²³

En esos años, la tierra comenzó a ser más rentable, lo que provocó la expulsión de los ocupantes por parte de los propietarios para trabajarlas ellos mismos o, en el mejor de los casos, se redoblaron las condiciones de explotación del trabajador campesino. Por ello, las Ligas se propusieron defender a los campesinos de la expulsión de las tierras

²¹ Cfr. Santiago Vandeck, “Ligas Camponesas completam 60 anos”, en Brasil de Fato, 5-01-2015. Tomado de: <http://www.brasildefato.com.br/node/30899>

²² Un *Foreiro* es aquel que tiene dominio útil sobre un predio pagando una renta al propietario, al *senhor de engenho*: el hacendado.

²³ Cfr. Souza-Martins, *op. cit.*

de trabajo, así como contrarrestar el aumento de los precios del arrendamiento y la práctica conocida como *Cambão*, por la cual el morador o colono debía trabajar un día a la semana para el dueño de la tierra sin ninguna remuneración.²⁴

El historiador argentino Waldo Ansaldi asegura que aún en la segunda mitad del siglo veinte las condiciones de trabajo seguían siendo tan complicadas como en el pasado. En los años de posguerra existían al menos tres formas típicas de explotación: *la meia*, *la terça* y *el vale-de-barraçao*. En las dos primeras, el trabajador debía dar una parte de su cosecha en forma de renta al hacendado, la mitad o una tercera parte; *el vale-de-barraçao* –practicado en muchas partes de América Latina, en México conocida como tienda de raya–, consistía en la entrega de un vale que fungía/fingía como dinero y sólo podía ser utilizado para comprar mercancías en las tiendas que eran propiedad de los hacendados y establecidas al interior de las haciendas. Los patrones redoblaban la explotación y la ganancia al vender los productos para sus moradores y elevar los precios de las mercancías.²⁵

Ante esta realidad surgieron organizaciones como *las Ligas*, que buscaban disminuir las condiciones infrahumanas de trabajo. Al principio, las Ligas, sólo pretendían comprar maquinaria, semillas y equipo para la producción, además de garantizar asistencia médica, crear escuelas y comprar ataúdes para los campesinos,²⁶ pero con el paso del tiempo se fueron radicalizando debido a la represión y exclusión a que fueron sometidas por parte de los hacendados y el gobierno.

Al inicio, las Ligas se conformaron como sociedades agrícolas, pues organizarse en el campo de manera distinta, en sindicatos por ejemplo,

²⁴ Cfr. Boris Fausto, *op. cit.*

²⁵ Cfr. Waldo Ansaldi, *op. cit.*

²⁶ En el plano simbólico resultó significativo “el ceremonial de la muerte” para la organización de los campesinos en las Ligas, pues concebían que a la hora de morir y enfrentarse a la “autoridad suprema”, era necesario contar con su propio ataúd si querían evitar la “eterna humillación” y alcanzar el descanso eterno dignamente. Se dice pues que en un principio el objetivo primordial de las Ligas fue defender los intereses de los muertos, más que de los vivos. Cfr. Josué De Castro, *Sete Palmo de Terra um Caixao; Ensayo sobre o Nordeste, Brasiliense*, Sao Paulo, 1967. Tomado de Mariana, Elkisch, *Op. Cit.*

era complicado. En aquellos años los sindicatos de los trabajadores rurales no eran reconocidos en todo el país, además era un proceso político muy difícil para los campesinos, ya que la expresión de “trabajadores del campo” era ambigua, pues existían campesinos que ocupaban precariamente tierras, campesinos semiproletarios y excampesinos devenidos obreros.²⁷ Sin embargo, para la década de los sesenta ya se había desarrollado todo un sistema de sindicatos entre los trabajadores del campo –las Ligas no eran el caso–, gracias a la facilidad de reconocimiento sindical por parte del gobierno de João Goulart, con la finalidad de cooptar a las masas trabajadoras campesinas.²⁸ Las Ligas lograron mantenerse más independientes respecto a la cooptación estatal a diferencia de los sindicatos, su lucha fue más allá de las concesiones dadas por el gobierno. Para los años sesenta las Ligas campesinas conformaban un fuerte movimiento con alrededor de medio millón de campesinos.

En un principio, las Ligas combinaron las luchas políticas gremiales con las luchas por la vía electoral. Las luchas gremiales se realizaron con apelación a instrumentos legales y jurídicos disponibles en ese momento, así como protestas y acciones reivindicativas más radicales (en menor medida la lucha armada). La lucha política electoral la realizaron a través de alianzas con políticos en el gobierno que defendían las causas de los trabajadores campesinos. Después de avances y retrocesos en la reivindicación política de los campesinos – además de las ya clásicas traiciones de los gobernantes– las Ligas emprendieron una perspectiva de lucha más complicada y profunda, con énfasis en la reforma agraria y nula colaboración con el Estado.²⁹ A diferencia de otros movimientos campesinos y sindicales, las Ligas lograron tener autonomía respecto de los partidos políticos, lo que les

²⁷ Cfr. Waldo Ansaldi, *Op. Cit.*

²⁸ A partir de 1962, los trabajadores rurales del Brasil ganaron el derecho a formar sindicatos con base municipal. Independientemente de las categorías de semiproletarios, asalariados, pequeños propietarios o sin tierra, podían estar afiliados a un sindicato. A partir del sindicalismo municipal se constituyó una estructura vertical de federaciones estatales con alcance nacional a través de la CONTAG (Confederación de los Trabajadores de la Agricultura). Cfr. João Pedro Stédile, Bernardo Mançano Fernandes, *Op. Cit.*

²⁹ *Idem.*

permitió resistir y obtener cierta independencia en relación con la lucha política por el poder institucional.

Al respecto Santiago Vandek nos dice:

Todas las medidas tomadas en favor de los campesinos en el periodo de 1955 a 1964 (como el Estatuto del trabajador rural de 1963) y aún después del golpe (como el Estatuto de la Tierra de noviembre de 1964) fueron motivadas por la lucha en el campo de las ligas.³⁰

Las Ligas campesinas retomaron la consigna “*Reforma agrária na lei ou na marra*” (Reforma agraria por la ley o por la fuerza) y dieron una lucha que no sólo es reconocida por los movimientos campesinos, sino también por los obreros y estudiantes del Brasil. Esta tradición de resistencia fue recuperada directamente por el MST, sus militantes, como Stédile, reconocen la influencia de la lucha campesina a pesar de que el MST nació con sus propias concepciones sociopolíticas.

Como hemos dicho, las Ligas campesinas fueron en un principio impulsadas por el PCB, éste apoyaba la lucha campesina con el propósito de desarrollar su perspectiva política para Brasil. “El manifiesto de agosto”, lanzado en 1950, fue un documento a través del cual el Partido Comunista definía su posición respecto a la problemática del campo y precisaba una base social de acción determinada exclusivamente por trabajadores, campesinos y clases medias. Según la lectura del PCB, el problema de la sociedad brasileña se debía a la estructura arcaica de la economía del país, que impedía la ampliación del mercado interno y el desarrollo de la industria nacional. Para

³⁰ *Cfr.* Santiago Vandek, *Op. Cit.* (traducción nuestra). El Estatuto del trabajador rural de 1963 al que se refiere el autor en la cita es la ley conocida como el Estatuto del Trabajador Rural, promulgada por el gobierno de João Goulart. Con este estatuto se reguló la jornada laboral, el pago del salario mínimo y se previeron derechos como el descanso semanal y las vacaciones pagadas para los trabajadores del campo. Según Souza-Martins, este estatuto se realizó con la intención de aumentar las bases electorales y la posibilidad de movilización política del campesinado, también el estatuto de la tierra impuesto por la dictadura fue una estrategia para apaciguar las zonas en peligro de sublevación campesina. No es un dato menor entender las pretensiones políticas con que se dan estos estatutos, pues el estudio de esto ha permitido a movimientos como el MST tejer estrategias para resistir a la cooptación y represión gubernamental. No obstante, debemos enfatizar que dichas leyes fueron reivindicaciones del Estado que sólo se dieron gracias a la lucha campesina y particularmente a las Ligas.

transformar esto se necesitaba cambiar a la dictadura “feudal-burguesa” imperialista, por un gobierno democrático y popular.³¹

Era necesario terminar, a través de la industrialización nacional, con lo que el PCB entendía como formas “semifeudales” de trabajo: trabajo gratuito y tierras de raya principalmente. Esto, quizá, con la pretensión, por una parte, un tanto dogmática, de proletarizar a los campesinos para el desarrollo del capitalismo y así, impulsar las contradicciones sociales que llevarían a la revolución; o por otra, de impulsar a través de reformas profundas un cambio radical. En 1954 el PCB realizó su cuarto congreso donde se reafirmó la necesidad de crear un “frente democrático de liberación nacional” que llevara a cabo la revolución democrática y antiimperialista. Para ello, se creyó necesario “ganarse” a las masas campesinas a través de la pugna por una reforma agraria, además de organizar conferencias y congresos de trabajadores del campo para construir lazos políticos con los campesinos.

No obstante, a partir de 1958, el partido cambia su línea política. En la resolución de su quinto congreso, el PCB concluyó que era necesario enfatizar la lucha en los trabajadores “asalariados” antes que en los campesinos que no tenían tierra, lo cual llevó a una ruptura con las *Ligas Campesinas*. El PCB luchaba más por reformas sociales desde las cúpulas del poder (apoyando al PLB) y buscaba la adquisición de puestos en el gobierno y los sindicatos, el trabajo con las bases fue muy modesto, antes del golpe de Estado este partido tuvo una fuerte presencia en los altos mandos de los sindicatos obreros, campesinos y estudiantiles.³²

Con el golpe de Estado militar, la movilización social fue reprimida en su totalidad, los sindicatos de trabajadores rurales y urbanos fueron clausurados y acosados hasta su desaparición. Las *Ligas Campesinas*

³¹ Cfr. Souza-Martins, *Op. Cit.*

³² Cfr. Severo de Salles, *Op. Cit.*

fueron prácticamente eliminadas³³ y algunos de sus integrantes pasaron a la clandestinidad junto a sindicalistas y militantes de izquierda. En los años posteriores a la dictadura, la leve oposición al régimen surgió de las universidades, de aquí emergieron también algunas guerrillas urbanas. Para la década de los setenta, bajo una fuerte represión sistémica y gubernamental, las clases marginales comenzaron a organizarse a través de distintas instituciones, entre ellas la iglesia cristiana.

1.4 LOS SINDICATOS RURALES Y LA IGLESIA

Gracias a la movilización campesina, en los años cincuenta surgieron distintas organizaciones rurales que luchaban contra la explotación a la que era sometida la población del campo. En 1953 se organizó la Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas, donde se acordó agrupar a los trabajadores del campo en una entidad nacional. Un año después, 1954, se realizó el Congreso Nordesteño de Trabajadores Rurales y ese mismo año se fundó la Unión de Agricultores y Trabajadores Agrícolas del Brasil (ULTAB), que sería el origen de la futura Confederación de los Trabajadores Agrícolas (CONTAG).³⁴

Como hemos dicho, a partir de 1962 el gobierno de Goulart facilitó la creación de sindicatos rurales con el propósito de fortalecer sus bases de apoyo político, así los campesinos que habían quedado fuera de la organización de las Ligas encontraron un lugar donde organizarse para luchar por una condición social diferente. Sin embargo, los vínculos directos que tenían con el partido en el poder y con el PCB hacían que los campesinos tuvieran dificultades para incidir directamente en la organización y la lucha del sector rural. Los sindicatos se convirtieron más en corporaciones verticalizadas que en verdaderos órganos de

³³ Fueron eliminadas en cuanto organización, como Ligas; sin embargo, muchos de los sujetos activos en las Ligas fueron quienes posteriormente participaron en la lucha por lo que se conoce como “la democratización”.

³⁴ *Cfr.* Souza-Martins, *Op. Cit.*

organización popular. No obstante, son varios los historiadores y activistas sociales que reconocen a los sindicatos como una organización que permitió la articulación de los trabajadores campesinos y la futura organización y resistencia de estos.

Casi de manera paralela a la formación de sindicatos, se dio un surgimiento de intelectuales cristianos críticos del sistema y de la realidad brasileña. A comienzos de los años sesenta surge el Movimiento por la Educación de las Bases (MEB), formado por activistas católicos y apoyados por la iglesia. El MEB constituyó el primer intento de organización pastoral con las bases populares. Apoyados en las propuestas pedagógicas de Paulo Freire, sus integrantes buscaban alfabetizar a los sectores excluidos de la población y, al mismo tiempo, reflexionar junto a ellos sobre su realidad político-social.³⁵ En 1962, integrantes del Movimiento por la Educación de las Bases y de la Juventud Universitaria Católica (JUC),³⁶ crearon Acción popular (AP), que se caracterizó por su trabajo con las bases campesinas y el estudiantado, además de realizar un diagnóstico crítico de la realidad brasileña. Acción Popular fue duramente reprimida por el gobierno militar, y para finales de los sesenta los integrantes de AP pasaron casi en su totalidad a las filas del Partido Comunista de Brasil que seguía una línea maoísta (PCdoB).³⁷

Si bien es cierto que la “izquierda católica” de los sesenta jugó un papel muy importante contra la dictadura militar, no fue hasta los setenta, con la Iglesia de los Pobres, que los sectores críticos de la izquierda adquirieron una fuerza contestataria relevante. Después de una fuerte represión contra la izquierda clandestina (entre ellos muchos religiosos, curas y pastores), la iglesia concentró sus esfuerzos en el desarrollo de comunidades de base, así se conformó como el principal antagonista de

³⁵ Cfr. Michael Löwy, *Guerra de Dioses, religión y política en América Latina*, México, S. XXI, 1999.

³⁶ La JUC fue una organización civil católica reconocida por la jerarquía eclesiástica. En un principio buscó difundir las enseñanzas de la iglesia en los medios universitarios. Posteriormente se radicalizó y abrazó ideas izquierdistas. Tuvo un papel importante en la ayuda para la organización sindical de los campesinos.

³⁷ Cfr. Severo de Salles, *Op. Cit.* En 1962 se da una escisión dentro del PCB que dio origen al Partido Comunista de Brasil (PCdoB).

la dictadura. A través de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil) criticó directamente los abusos del gobierno, además inculcó el plan de “modernización” –impuesto por la dictadura– de la marginación y pauperización social. A finales de los años sesenta, se organizaron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) bajo la praxis política de un gran número de curas y obispos críticos, para finales de la década posterior los participantes de las CEB se contaban por millones.

Según Michael Löwy, las CEB ayudaron a construir una cultura política diferente en el Brasil, la “democracia de las bases” que en los hechos se opusieron a la dictadura militar y las tres tradiciones políticas que el autor considera como las más significativas de aquel país: a) el clientelismo, practicado por los terratenientes y los políticos profesionales que distribuyen regalos a cambio de favores políticos; b) el populismo, que dirigió desde el gobierno a los sindicatos urbanos y campesinos y c) el verticalismo, utilizado por la “vieja” izquierda siguiendo el ejemplo soviético.³⁸

De las CEB y los activistas pastorales de la iglesia –pertenecientes a la pastoral de los trabajadores, a la pastoral de la tierra, a la pastoral de la *favela* (barrios pobres), a la pastoral de los jóvenes– salió una parte significativa de las bases que conformaron los nuevos movimientos sociales y políticos que surgieron durante la gradual redemocratización del país en los años ochenta: a) el nuevo Partido de los Trabajadores, fundado en 1980, [...] b) el Congreso de Trabajadores Unidos (CUT), la nueva federación de sindicatos de lucha de clases, fundada en 1983, [...] c) el Movimiento de Campesinos Sin Tierra (MST); d) la Coordinación Nacional de Movimientos Populares, una federación laxa de movimientos vecinales y otros movimientos locales.³⁹

Así toma fuerza la organización de las masas campesinas en Brasil. Para la segunda mitad de la década de los setenta, surge la Comisión

³⁸ Cfr. Michael Löwy, *Op.Cit.*

³⁹ *Ibidem.* p. 116.

Pastoral de la Tierra (CPT),⁴⁰ que también tuvo un papel relevante en la lucha del campesinado brasileño. La CPT tuvo como herencia doctrinaria la Teología de la Liberación⁴¹ que propuso retomar en la práctica las orientaciones del Concilio Vaticano II⁴² celebrado en 1962.⁴³

Se produjeron cambios importantes en la actitud de la iglesia católica. A partir de la década de 1950, muchos de sus integrantes comenzaron a preocuparse más por los sectores populares, los que constituían su base social. El férreo anticomunismo fue dando lugar a una actitud más matizada: se combatía al comunismo, pero se reconocía que los males del capitalismo habían provocado la rebelión y la expansión comunistas.⁴⁴

En un principio, la iglesia tuvo una actitud reaccionaria contra los campesinos y sus propuestas de emancipación, sin embargo, para los años sesenta y setenta, la iglesia –no sólo católica sino también protestante– tuvo un papel verdaderamente significativo en la organización del campesinado, tanto que, en la actualidad difícilmente se podría tener una organización en el campo brasileño si no fuera por la participación eclesiástica de esos años.

Los teólogos de la liberación realizaron un trabajo de reinterpretación de los textos sagrados muy importante para la región latinoamericana, donde una gran mayoría de la población profesa la fe cristiana. Este trabajo hermenéutico, apoyado en la teoría marxista, reinterpretó la escritura de algunos pasajes bíblicos, postulando que la felicidad de los cristianos no estaba en el cielo sino en la tierra y que éstos debían luchar por ella a través de la emancipación. Los pastores reflexionaban

⁴⁰ En 1975 fue organizada la Comisión Pastoral de la Tierra en Goiânia durante un encuentro de obispos y pastores, a partir de reflexionar sobre el incremento de la violencia por la tierra en las regiones del norte y centro-oeste del Brasil.

⁴¹ La Teología de la Liberación se puede definir como el resultado teórico de un gran movimiento social que surgió en América Latina en los años sesenta; este movimiento abarcó una gama amplia de sectores de la iglesia (sacerdotes, obispos, órdenes religiosas), movimientos religiosos laicos (Acción Católica, Juventud Universitaria Cristiana, Jóvenes obreros cristianos), Comunidades Eclesiales de Base, pero también de asociaciones y sindicatos obreros y campesinos. Esta red social trascendió los límites de la iglesia. *Cfr.* Michael Löwy, *Op. Cit.*

⁴² El Concilio Vaticano segundo fue organizado por la iglesia católica, y tenía entre sus objetivos dar una renovación a la disciplina eclesiástica acorde con la realidad contemporánea.

⁴³ *Cfr.* João Pedro Stédile, *Op. Cit.*

⁴⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.* p. 218.

con los creyentes sobre alcanzar una vida digna aquí en la tierra más que en el cielo, y la necesidad de organizarse para alcanzar dicha dignidad resolviendo los problemas de las comunidades. Así, en colectivo, se fue forjando una conciencia social revolucionaria, que permitió resignificar y revalorar las formas de vida campesinas.

Es posible decir que sin la ayuda de la CPT en la organización de los campesinos, el MST no hubiera podido organizarse como movimiento. La CPT fue un factor determinante en la formación de un movimiento aglutinante y de carácter nacional como es el MST, pues unió a diferentes sectores campesinos, lo que permitió organizar un solo movimiento en vez de varias pequeñas organizaciones dispersas.⁴⁵

⁴⁵ *Cfr.* João Pedro Stédile, *Op. Cit.*



CAPÍTULO II. LA FORMACIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA Y EL MST

*Nuestros antepasados solían decir que fuimos hechos de la tierra.
No de cualquier tierra, sino de húmus, esto es de la tierra fértil.
Ellos sabían que de la tierra nacemos y que de ella vivimos...
Ellos sabían que para la tierra retornamos cuando morimos.
Ellos se sentían parte de la tierra, se percibían como tierra.
Tenemos la tierra dentro de nosotros. Somos tierra.*
MST

La tradición de movilización campesina y las dificultades en el proceso modernizante del desarrollismo crearon las condiciones para organización del MST a finales de la década de 1970. Con los ritmos modernos y la proletarización acelerada se transformó radicalmente la forma en que vivía la gente del campo, que estaba acostumbrada a vivir de la tierra. Sin embargo, el arraigo territorial, propio de los campesinos brasileños, se reflejó en la resistencia que surgió en la población que buscaba opciones de sobrevivencia. Esa base social dispuesta a luchar es la que generó al MST.¹

La identidad del colectivo social *Sin Tierra* se formaría a partir de raíces ancestrales y de costumbres arraigadas a la tierra y el trabajo familiar y comunitario. El MST recupera la representación simbólica de lucha por la reforma agraria, una representación asociada a la lucha por la tierra y la vida digna, comprendiendo que la tierra determina las formas de ser de quien produjo su identidad en relación con ella, en relación con el campo y la vida en comunidad.

La población campesina del sur de Brasil, acostumbrada a vivir en una temporalidad más apegada a los ritmos de la naturaleza e inmersa en códigos culturales comunitarios, fue repentinamente desplazada y envuelta en una lógica distinta gracias a la imposición modernizante de los años 60 y 70 del siglo pasado.

¹ Cfr. João Pedro Stédile; Bernardo Mançano Fernandes, *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, editora fundação perseu abramo, São Paulo, 2005.

Si consideramos la perspectiva de algunos críticos de la modernidad, podemos afirmar que la industrialización propia de la modernización impone ritmos más abstractos distanciados de los ritmos naturales, lo que provoca vivencias mucho más fugaces así como una movilidad espacial constante.² Estas vivencias fugaces hacen de los sujetos entes pocos arraigados a su espacio físico con una identidad menos arraigada en las formas ancestrales de vida y tendientes a la individualización gracias a la abstracción de las relaciones sociales. Intentemos comprender un poco más a fondo la formación de identidad en los colectivos sociales.

Partimos del hecho, advertido por muchos estudiosos, de que la identidad está formada de memoria y que activar el pasado en el presente permite definir la identidad personal y colectiva. A nosotros nos interesa, principalmente, estudiar cómo se forma y qué es la identidad en los colectivos sociales, particularmente en el movimiento de los Sin Tierra.

Debemos decir que tanto los colectivos sociales están formados por sujetos como los sujetos están formados colectivamente, lo que nos interesa aquí es entender la formación social del sujeto y, con ello, la memoria colectiva que se representa en subjetividades; no perdemos de vista que también los sujetos, en su subjetividad personal, influyen en el colectivo. La identidad que un sujeto puede llegar a formarse siempre está enmarcada en un contexto socio-histórico determinado o, más específicamente, en lo que – retomando a Halbwachs –³ Elizabeth Jelin define como un “marco social”: “las memorias individuales –nos dice la autora– están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus

² Cfr. Enzo Traverso, “Historia Y Memoria”, en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

³ Maurice Halbwachs, sociólogo francés que teorizó sobre las memorias colectivas.

necesidades y valores. Incluye también la visión del mundo, animada por valores de una sociedad o grupo”.⁴

La memoria de los sujetos sólo se recrea en los marcos de la memoria colectiva, sólo se puede recordar con las herramientas heredadas de la comunidad. Somos sujetos sociales, animales políticos que vivimos y recordamos (así como teorizamos) bajo parámetros colectivos, bajo códigos culturales compartidos. La definición misma de sujeto nos remite a la colectividad; sujeto, que proviene de *subjectus* (poner debajo, someter),⁵ hace referencia a lo que está sujeto/sometido a algo más. En el caso del ser humano esa sujeción se da hacia alguien más y hacia la naturaleza que son las dos formas inmediatas de lo aparentemente otro. Así pues, el sujeto rememora sólo socialmente, y el concepto de sujeto, entendido así, se contrapone con las visiones de un “individuo” aparentemente desconectado de su contexto socio-histórico.

La manera en la que el sujeto recuerda, imagina y conoce, ha sido estudiada desde tiempos inmemoriales. Hablando justamente de memorias, recordemos solamente algunas de las perspectivas modernas más significativas para nuestro estudio: Immanuel Kant, en su *Crítica de la razón pura*, nos advertía que los sujetos –entendidos más en su individualidad– conocen a partir de *a priori* (lo que está antes de la experiencia), que podríamos definir como innatos. Es decir, el conocimiento estaría determinado por una estructura lógica *a priori* que se encontraría en la razón. El tiempo y el espacio estarían antes de la experiencia,⁶ lo cual es cierto, sin embargo Kant universaliza estos conceptos, proponiendo *a priori* universales, o sea que toda razón –y en ese sentido todo individuo– tienen la misma concepción del tiempo y el

⁴ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 20.

⁵ Cfr. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22.^a edición, enmiendas incorporadas hasta 2012. Tomado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=sujeto>, revisado 22-nov-2014

⁶ Es necesario aclarar que nociones como tiempo y espacio se forman como *a priori*, pero no en un sentido kantiano, como *a priori* innatos del humano, sino más como *a priori* históricos, es decir como determinaciones que se construyen y reconstruyen dialécticamente en el devenir de la construcción socio-histórica. Un *a priori* en un sujeto social puede pasar a ser *a posteriori* (después de la experiencia), sin embargo quedará como *a priori* para una experiencia nueva, esto se construye socialmente en el devenir histórico que no es necesariamente lineal pero si tiene un pasado, un presente y un futuro.

espacio, lo cual es criticable, pues como se ha dicho anteriormente, los códigos culturales –aquí entran las nociones de tiempo y espacio– se construyen colectivamente y con historicidades específicas. Las concepciones entre diferentes culturas sobre tiempo y espacio varían, en consecuencia varían también las formas de conceptualizar la historicidad.⁷

Hay que tomar en consideración –apunta Jelin– que las propias nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales. Si bien todo proceso de construcción de memorias se inscribe en una representación del tiempo y del espacio, estas representaciones – y, en consecuencia, la propia noción de qué es pasado y qué es presente– son culturalmente variables e históricamente construidas.⁸

Es importante comprender no sólo las estructuras que enmarcan la memoria social, sino también historiar/historizar dichas estructuras para con ello comprender la formación de valores y categorías culturales en el presente. Este es un mérito sumamente reconocido en Karl Marx, quien, apoyándose en la filosofía hegeliana, comprende y propone comprender la historia del hombre para entender su presente.

Si no hay memoria es imposible tener historia, pues el presente es una permanente reproducción del pasado; sin embargo, este pasado no es estático sino que se actualiza constantemente en el presente, la reproducción cultural es entonces una alteración constante de la propia cultura. Las experiencias nuevas siempre se viven enmarcadas en nuestras concepciones culturales, en algo así como un “marco cultural de interpretación”.

Los hombres y las mujeres no sólo existen y se reproducen dentro de un marco social, si no también dentro de un marco natural. La concepción

⁷ Esta es una postura aparentemente relativista, sin embargo, desde la teoría del conocimiento y la sociología del conocimiento, se ha trabajado en categorías más generales sobre la concepción de los pueblos modernos occidentalizados y pueblos con tradiciones distintas para poder sistematizar formas de conocimiento y no relativizar todas las culturas. (Cfr. Andrés Roig; Norbert Elias).

⁸ Elizabeth Jelin, *Op. Cit.*, p.23.

del tiempo está determinada social y naturalmente.⁹ La relación del hombre con la naturaleza es determinante para la concepción que este tenga del tiempo, es decir, que también la relación entre el hombre y la naturaleza determinará las concepciones históricas.

La relación que los hombres del campo tienen con la naturaleza es distinta al hombre urbanizado por la modernidad y la industria, la relación con el espacio crea memorias diferentes que reproducen subjetividades distintas. Los hombres del campo tienen un arraigo más inmediato con la naturaleza y la comunidad que les permite tener una relación más directa con los ritmos naturales. La relación entre el tiempo y los sucesos naturales es más estrecha en el campo, se vive directamente con la tierra, con la naturaleza.

Según Walter Benjamin existen por lo menos dos tipos de experiencia humana, la “transmitida” y la “vvida”, la primera es la que se transmite de una generación a otra y forja las identidades culturales en la larga duración, la experiencia vivida en cambio es una experiencia individual, frágil y efímera. La “experiencia transmitida” es típica de las sociedades más “tradicionales” que viven en contacto con la naturaleza, mientras que la “experiencia vivida” es característica de grupos sociales modernos e industrializados más apegada a la vida y los ritmos urbanos.¹⁰

La identidad de los sujetos se forma a través de la memoria intersubjetiva, las mismas nociones de tiempo y espacio se forjan culturalmente y, por ende, la perspectiva histórica será definida culturalmente. Una de las posibilidades que permite recuperar la historia de manera crítica se da cuando los sujetos colectivos toman conciencia de su quehacer político en la historia, este tomar conciencia, sin embargo, estará determinado dialécticamente por la recuperación que hayan hecho de su pasado. O sea que es una construcción dialéctica.

⁹Cfr. Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 2010.

¹⁰Cfr. Enzo Traverso, *op. cit.*

La memoria colectiva entendida como “memorias compartidas” es producto de interpretaciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder –tanto al interior cultural como al exterior–, la memoria que se forja en distintos grupos sociales también estará influenciada por otros grupos, y se dará inmersa en una lucha de clases, donde el antagonismo social repercute directamente en la formación de memoria e identidad colectiva.

La negación de identidad y memoria por parte del o los grupos hegemónicos hacia otros grupos sociales se realiza siempre por la imposición de códigos culturales, así como la imposición de una memoria histórica hegemónica, que niega otras subjetividades y desvaloriza identidades diferentes. En ese sentido, se torna necesario recuperar la memoria histórica con un sentido crítico que permita recuperar identidades reales que irrumpen en formas de ser impuestas ideológicamente.

La memoria es una construcción [permanente], está siempre “filtrada” por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento o por otras experiencias que se superponen, [...] la memoria sea individual o colectiva, es una visión del pasado siempre mediada por el presente.¹¹

La manera en que nos posicionemos en el presente, será la forma en que hagamos uso de la memoria. Es importante, pues, recuperar la importancia que tiene en los sujetos la toma de conciencia, pues desde su presente, se valora como sujeto y recupera la historia con pretensiones de proyectarse políticamente hacia el futuro. El reconocimiento de una memoria dependerá de la fuerza política de sus portadores.

Al respecto Elizabeth Jelin sostiene que el pasado es un sentido activo, generado por grupos sociales en permanente confrontación con otros sentidos. Los sujetos sociales “usan” el pasado colocando en la lucha

¹¹ *Ibidem*, p. 73-74.

social las diversas interpretaciones y sentidos del mismo¹². La fuerza política se da en la medida en que se posiciona cierto sentido histórico, las remembranzas históricas tienen intereses de clase, las memorias que recuperan un pasado en búsqueda de dignidad y humanidad estarán en conflicto con interpretaciones basadas en el progreso técnico; desde esta última perspectiva, las víctimas del pasado se miran como consecuencia necesaria del progreso, mientras que para la memoria reivindicativa, esas mismas víctimas son consecuencias de un sistema injusto que debe ser cambiado.¹³

En un sentido muy benjaminiano, podríamos decir que no puede haber justicia sin memoria, la memoria forma responsabilidad en nuestro presente y se alza contra el conservadurismo inhumano. Recuperando la perspectiva de los marginados, de los oprimidos, de los de abajo, se recupera la perspectiva crítica y la perspectiva utópica, pues el pasado que no está dado es el único que tiene esperanzas liberadoras y posibilidades de darse como diferente.

2.1 HISTORIA E IDENTIDAD

Ahora bien, después de algunas determinaciones teóricas, tratemos de acercarnos a la formación de identidad colectiva y la perspectiva histórica que se ha recuperado en el colectivo de los *Sin Tierra*. Comencemos recordando las palabras de Lia Pinheiro, quien asegura que para superar la tragedia a la que los ha arrojado el capitalismo, el MST propone recuperar la historia como referente político ordenador de su praxis.¹⁴ Entendemos que en los procesos de formación política de este colectivo se recupera la tradición de lucha campesina y los símbolos de identidad comunitaria, la memoria histórica se vincula con la identidad *Sin Tierra*.

¹² Cfr. Elizabeth Jelin, *op. cit.*

¹³ Cfr. Walter Benjamin, *Tesis sobre La Historia y otros fragmentos*, UACM-ITACA, México, 2008.

¹⁴ Cfr. Lia Pinheiro Barbosa, *Educación, movimientos sociales y Estado en América Latina: estudio analítico de las experiencias de resistencia contra-hegemónica en Brasil y México*, Tesis de doctorado, UNAM, México, 2013.

Los *Sin Tierra* se consideran parte de una larga tradición de luchadores sociales que han hecho la historia de la humanidad, su resistencia está enraizada en el pasado pero con proyección hacia el futuro. La memoria es parte importante de la identidad *Sin Tierra*, una identidad que se torna colectiva, entendida la colectividad como un organismo social vivo que posee interdependencia y responsabilidad subjetiva, para que haya “colectivo” el MST considera necesario que exista una interrelación con tendencia horizontal, una intersubjetividad con lazos solidarios y de apoyo, más que una simple concentración de individuos.

Entendemos por **Identidad Sin Tierra** [...] la capacidad del MST de producir una identidad colectiva que transformó los sujetos de una condición de falta (sin-tierra) para una condición de luchadores del pueblo, por justicia social y dignidad para todos (Sin Tierra) y que conscientemente cultivan principios y valores y los transmiten a las nuevas generaciones (Sin Tierrita).¹⁵

La condición sociopolítica de los sujetos pasa de un “sin-tierra” (con minúsculas), desprovisto de elementos necesarios para su reproducción humana y digna, a un “Sin Tierra” (con mayúsculas) como parte de un proyecto “colectivo” con miras a una emancipación radical. Una identidad intersubjetiva que se revaloriza y toma conciencia de su papel en la historia para irrumpir en la objetividad aplastante del sistema capitalista.

En los *Sin Tierra*, la práctica colectiva de vivencias estimula la solidaridad y la indignación ante las injusticias. En el MST se trabaja día a día por una revalorización subjetiva-colectiva que permite “ponerse como valiosos” y resignificarse como trabajadores del campo en contra de imposiciones culturales que demeritan el trabajo con la tierra, así como sus prácticas y saberes. Sentirse indignos de las injusticias sistémicas también es una revalorización que el MST ha construido a través de los años.

¹⁵ MST, *Como fazemos a escola de educação fundamental*, Caderno de educação n. 9, 1999, p. 13 (traducción nuestra, negritas en el original).

2.2 LA IDENTIDAD SIN TIERRA. TRES MOMENTOS DE FORMACIÓN PROFUNDA: RECUPERACIÓN DE TIERRAS, EL CAMPAMENTO Y EL ASENTAMIENTO.

Con la política modernizante de la que hablábamos arriba, que se aplica con mayor énfasis desde la segunda mitad del siglo veinte en Brasil, se removieron las formas de vida de los sectores sociales más marginados, se trastocaron las formas de reproducción social a las que estaban acostumbrados y se provocó un desplazamiento territorial y una deformación simbólica. Sin embargo, en los años noventa del siglo veinte y la primera década del veintiuno se dio una reconfiguración social y se redefinió el quehacer político.

Según Raúl Zibechi, después de la “desterritorialización” productiva que sufrieron los sectores populares del campo y la ciudad, “a caballo de las dictaduras y las contrarreformas”, algunos sectores marginados lograron reubicarse en nuevos territorios en los márgenes de las ciudades y zonas rurales.¹⁶ En este sentido, retomamos a los *Sin Tierra* quienes han recuperado territorios y construido asentamientos permanentes, y a partir de eso han reconfigurado toda una identidad política y cultural. Han podido encontrarse con la naturaleza como forma de identidad ancestral, y en la búsqueda de una reforma agraria, han comenzado a reconfigurar las formas capitalistas de producción, pues han aprendido que la recuperación de la tierra, en sí misma, no resuelve las problemáticas sistémicas. La tierra se considera algo más que un simple medio de producción, proponiendo así una mirada diferente a la visión productivista propia de la modernidad capitalista.

El MST utiliza varias estrategias en la lucha por la tierra que tienen siempre una modalidad colectiva y responden a tres propósitos principales: la formación de los *Sem-terra*, la presión a las autoridades y la adhesión de la opinión pública.¹⁷ Entre diálogos públicos, toma de edificios institucionales, acampadas públicas, marchas acompañadas

¹⁶ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Bajo tierra-Sísifo, México, 2008.

¹⁷ Cfr. Norma Michi, *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*, Buenos Aires, El Colectivo, 2010.

de actos públicos, huelgas de hambre, trabajo de base con la gente para adherir al movimiento y dar a conocer su resistencia pacífica y sus verdaderas intenciones en un intento contra informativo y anti difamatorio, el MST se construye y se reconstruye en el día a día, avanzando y retrocediendo en la búsqueda y conquista de sus fines sociales. Sin demeritar ni dejar de observar las distintas formas en que el MST se manifiesta, para fines de este trabajo, nos enfocamos en tres expresiones de lucha que consideramos esenciales en la formación de la identidad Sin Tierra; a saber: la ocupación de tierras, la formación de campamentos y los asentamientos.

Los campamentos materializan la memoria histórica y reafirman la identidad campesina como una acción de lucha política contrahegemónica. El proceso de recuperación y organización de los asentamientos tiene una dimensión política y un sentido simbólico que recupera la tradición y forja las circunstancias políticas de transformación futura, que se resignifican en el día a día, en la cotidianidad.

2.3 LA RECUPERACIÓN DE TIERRAS (OCUPACIÓN)

*Antes de alejarnos tuve lástima,
cerré bien la puerta de entrada y
tiré la llave a la alcantarilla.
No fuese que a algún pobre diablo
se le ocurriera robar y
se metiera en la casa,
a esa hora y con la casa tomada.*
JULIO CORTÁZAR

Existen variadas formas de “tomar la casa”, se puede acusar de hurto o se puede pensar como recuperación de lo perdido, se puede pensar en un gobierno represor tomando todos los espacios y expulsando a los incómodos, también podemos pensar en los incómodos tirando puertas y ocupando la vieja casa, aquella que está llena de recuerdos familiares. Pero en qué se legitima la toma de algún espacio. En primer lugar,

debemos aclarar que hay distintos modos de nombrar esta acción, hay quienes la llaman de invasión, como un ejército extranjero que invade otro país, como un proyecto modernizante –una carretera o una presa– que invade la geografía donde se desarrolla alguna sociedad, como una invasión del espacio donde se desarrolla la vida, ya sea una casa o una tierra; en todos los casos la invasión tiene un sentido peyorativo, un sentido de robo. La ocupación en cambio, se entiende en un sentido político amplio, ocupar lo que nos corresponde, lo que es parte de la sociedad toda pero ha sido hurtado sólo por un grupo de ésta. La ocupación entonces, como nosotros la entendemos, tiene un sentido de recuperación de lo perdido, de lo hurtado, entonces, incluso podemos entender la ocupación como una recuperación de lo perdido por una invasión anterior.

La ocupación entonces se legitima, a través de una moral, ocupar para vivir, sería la propuesta social y ocupar para producir y acumular sería la propuesta capitalista. Es en este sentido que cuando un grupo de sujetos excluidos sociopolíticamente se organiza para ocupar un espacio donde poder vivir y trabajar, otros sectores hegemónicos, que sienten afectados sus intereses acumulativos, intentan, por todos los modos posibles, convencer a la sociedad que se trata de una invasión. Cuando el MST ocupa un espacio de tierra que no cumple función social,¹⁸ perteneciente a un gran latifundio o al Estado, se le acusará con todo tipo de adjetivos, se le llamará de vagabundo, de flojo, pero sobre todo de invasor.

Desde el momento que se organizan para recuperar un territorio, los sujetos del MST construyen relaciones intersubjetivas solidarias y pedagógicas. Las distintas familias que se lanzan a las ocupaciones se organizan seriamente para poder resistir construyendo campamentos con materiales improvisados, y se organizan para conseguir los

¹⁸ El artículo 184 de la constitución brasileña señala que las tierras que *no cumplan función social* serán expropiadas y destinadas a la reforma agraria. Para que una tierra cumpla función social existen cuatro requisitos: a) ella debe respetar la legislación laboral, b) respetar la legislación de medio ambiente, c) tener una productividad conforme a la productividad media de la región donde se encuentre y d) que aquella tierra no cree un conflicto social.

alimentos necesarios durante la resistencia. Estas actividades involucran a todos los miembros del asentamiento, incluyendo niños y gente mayor, lo que exige una “organicidad” profunda y comprometida. Esto crea lazos solidarios que desde los primeros días en la resistencia van transformando la intersubjetividad relacional.

El MST define su lucha bajo tres grandes objetivos: *la tierra, la reforma agraria popular y la creación de una sociedad más justa con perspectiva hacia el socialismo*. Una reforma agraria que garantice el trabajo para todos, la producción de alimentos económicos y de calidad para toda la población contribuyendo a la soberanía alimentaria del Brasil, recrear relaciones humanistas entre las personas eliminando todo tipo de discriminación: religiosa, racial, de género y terminar con la desigualdad social que provoca injusticias. Se propone preservar los recursos naturales y combatir el agronegocio, es decir, combatir el lucro en el campo. Esto en una búsqueda de la libertad humana, mediado por tres propuestas programáticas para el MST que algunos estudiosos han denominado como: “acción directa no violenta, conquista de la tierra (a la que llaman territorialización), y la conquista de la libertad a través de la tierra.”¹⁹

2.3.1 ACCIÓN DIRECTA NO VIOLENTA

La “acción directa no violenta” es un término con el que se ha denominado a una de las formas de lucha del movimiento; en un primer momento el MST se lanza por la recuperación de tierras en manos de grandes hacendados nacionales, monopolios extranjeros y tierras estatales, ocupando tierras que no cumplen función social, con ello “rompen las cercas del latifundio” para recuperar la tierra que posteriormente será lugar de morada y de trabajo.

¹⁹ Cfr. Ana María Rocchietti, “El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha. Tierra viva” En revista Herramienta N. 18, 2002, Buenos Aires, tomado de: www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-18/el-movimiento-de-los-trabajadores-sin-tierra-mst-del-brasil-sus-origenes-y-14/03/2016

La “acción directa” es un concepto con el cual se denomina a cierto tipo de acciones que la sociedad hace para luchar por derechos y libertades en determinados momentos históricos, se ha entendido como una forma de organización social en la cual los sujetos se organizan de manera más directa sin delegar responsabilidades en terceras personas. A lo largo de la historia y en diferentes regiones del planeta, la acción directa se ha utilizado para reivindicar derechos y libertades humanas, desde sujetos que sintieron la necesidad de expresarse directamente para manifestar alguna insatisfacción social, hasta distintos tipos de acciones que la sociedad ha hecho sin tener que dirigirse a algún tipo de autoridad.²⁰ No obstante, aquí nos interesa rescatar la acción directa como estrategia de lucha, más que como forma de organización.

Esta manera de proceder por parte de los sujetos sociales en ocasiones se ha intentado atribuir a determinadas corrientes de pensamiento, sin embargo, en la historia concreta observamos que los actores sociales realizan “acciones directas” sin, necesariamente, estar adscritos a determinada forma de pensamiento o de lucha política; más aún, en ocasiones podemos observar una combinación de tácticas, provenientes de diferentes corrientes políticas, que los sujetos sociales utilizan para alcanzar sus fines sociopolíticos. Las formas de lucha que pueden ser atribuibles a diferentes escuelas de pensamiento social, en la práctica, pueden resultar útiles para determinados fines y, en ocasiones, lejos de contradecirse se complementan. No queremos decir –particularmente en el caso del MST– que los sujetos colectivos actúen de manera impulsiva, por el contrario, los colectivos tienen líneas políticas que se desarrollan a través del estudio y la reflexión rigurosa pero es en la práctica política donde las combinaciones – que en la teoría llegan a ser contradictorias – pueden llegar a coexistir y complementarse.

La estudiosa y militante Roseli Caldart asegura que las luchas sociales forman a los nuevos sujetos en cada espacio y en cada momento histórico, las ocupaciones de tierra se transforman en un proceso

²⁰ Cfr. Voltarine de cleyre, *Acción directa*, (versión digital).

cultural donde se encarnan tradiciones, convicciones y valores propios en construcción permanente que atraviesan generaciones. Se da una resignificación subjetiva histórica, por ello “la forma de ocupar la tierra de los sin tierra brasileños no es igual que la forma de ocupar de los campesinos italianos”. Un movimiento se torna sujeto social cuando se sabe sujeto social, pero este saberse sujeto es un proceso implicado más en la experiencia de su condición que en un saber intelectual.²¹

Es importante comprender que la ocupación de espacios en general y la ocupación de tierras en particular realizada por diferentes sujetos sociales a través del tiempo se puede comprender como un proceso de larga duración donde las tradiciones de resistencia se retroalimentan, los excluidos de ahora son herederos de los excluidos de un pasado reciente y de un pasado más lejano, donde tradiciones y valores se encarnan y se recuperan constantemente. No obstante, la ocupación ha tenido formas distintas de expresión en cada momento, lugar y circunstancia.

El MST tiene como bandera de lucha la tierra y la reforma agraria a través de lo que denominan “lucha de masas”, lo cual significa tener una base social fuerte y diversa, y poder de movilización para presionar al gobierno, aseguran que el hecho de que sus derechos estén establecidos en la ley no les garantiza absolutamente nada, pues –insisten– los derechos sólo son atendidos cuando hay una fuerte presión popular. Joao Pedro Stédile dice firmemente “la cooptación es la primera arma que la burguesía utiliza contra la organización de los trabajadores. Sólo después ella utiliza la represión. Ella procura neutralizar nuestra fuerza con la cooptación entregándonos algunas migajas o ganándose algunos líderes vanidosos, personalistas o ideológicamente débiles.”²²

²¹ Cfr. Roseli Salete Caldart, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, San Pablo, Expresión Popular, 4 edición, 2012.

²² Stédile, *Op. Cit.* p. 45, (traducción nuestra).

Por ello una de las formas de lucha del MST –la principal según Stédile y Calderet²³ se da a través de la confrontación directa con el Estado y los grandes hacendados, considerando que los problemas sociales se resuelven con lucha social, así la acción o acciones a realizar dependerán del grado de exclusión y represión con que se enfrenten. Además para el MST es importante construir una base amplia de líderes estatales regionales y nacionales, pues con ello buscan combatir la cooptación.

El Movimiento Sin Tierra lucha contra el latifundio en búsqueda de un espacio para poder reproducir su vida, las cercas del latifundio son traspasadas a través de la “ocupación directa” de los campesinos sin tierra, este es el primer momento de lucha y resistencia para la mayoría de los sujetos que participan de la ocupación; es un momento de experiencia fuerte, pues la subjetivación política comienza a formarse en medio de fuertes tensiones y miedos.

La represión que sufren los sin tierra –por parte del gobierno o de pistoleros pagados para defender las grandes haciendas– los conduce a crear formas de “desobediencia civil” y resistir haciendo uso de sus herramientas de trabajo, esta resistencia frente a la fuerte represión los ha llevado a que amplios sectores de la población simpaticen con su lucha además de conseguir cambios en la legislación, como la despenalización de las ocupaciones.²⁴ Este tipo de tácticas pueden resultar potencializadoras para los grupos sociales con poco poder social, cuando su alcance está limitado dentro de la institucionalidad. Sin embargo, cabe recordar que estos logros institucionales no son irreversibles, lo cual orilla a los movimientos, no sólo a luchar sino a resistir por los avances en materia de justicia social.

La disputa social de las ocupaciones como un acto legítimo y necesario se da en medio de una batalla político-ideológica de legitimación social,

²³ *Cfr. Stedile Op. Cit. Caldarat, Op. Cit.*

²⁴ *Cfr. Norma Michi, Op. Cit.*

como acción necesaria para la exigencia de sus derechos, Norma Michi sostiene que al momento de ocupar

toma un lugar central la lucha por los sentidos sociales. Mientras la prensa denuncia una “invasión”, el MST sostiene que se trata de una “ocupación”. Hacerla y significarla de esa forma, inicia al sin-tierra en la lucha, tanto en el terreno de las prácticas como en el de los sentidos sociales. Tal como dicen reiteradamente los militantes del movimiento, “su vida no será igual después de la ocupación”²⁵

Al definir la ocupación de tierra como la forma de lucha más importante del movimiento, forma que se fue gestando en su propio proceso de creación, se tuvo que pensar también en “principios organizativos” para la acción, lo que se traduce en “una metodología bastante propia de educación del pueblo”.²⁶ La ocupación es una marca determinante para el MST, incluso se puede determinar la génesis del movimiento a partir de la ocupación y no antes. Aparecida Pereira, quien ahora es una luchadora social muy comprometida del MST en el nordeste brasileño, asegura que el momento de la ocupación es un momento sagrado, pues ahí, en medio de miedos y sentimientos encontrados, es donde se determina el carácter del sin tierra, pues ahí mismo se decide si dejar la vida, o no, por la lucha, ese coraje contra los pistoleros da mucha fuerza, pero también se siente miedo.²⁷

En ocasiones se ha intentado reducir la “acción directa” a la acción colectiva violenta, sin embargo la desobediencia a la legalidad institucionalizada no se puede reducir a los modos violentos de acción social.²⁸ El MST practica una confrontación fuerte y directa en contra del Estado y los grandes latifundistas, sin embargo sus acciones se encuentran dentro de la pasividad, pues lo que irrumpen son ciertas reglas sociales establecidas en la objetividad institucionalizada, lo que

²⁵ *Ibidem.* p. 126.

²⁶ Caldarat, *Op. Cit.*, p. 125.

²⁷ Entrevista personal realizada en el alojamiento del MST en la ciudad de Crateús, en el estado de Ceará al nordeste brasileño, el 18 de agosto del 2015. Aparecida Pereira participó en la ocupación de tierra en la hacienda Catingueira en Crateús, en abril del 2013.

²⁸ *Crf.* Julián Rebón y Verónica Pérez, *Acción directa y procesos emancipatorios*, UNAM-IIS, 2012, tomado de: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/402trabajo.pdf 21-03-2016

se irrumpe y se transgrede es más una norma que una cosa en sí o una persona. Aunque cabe recordar que las normas son establecidas por personas, por ello la confrontación siempre será entre sectores de las clases sociales y sus particulares intereses.

Esta forma de acción directa surge por la polarización de las tensiones sociales en el Brasil en un contexto de desigualdad exacerbada. En un principio el MST surge por las contradicciones de la tierra y su intento para superarlas, pero con el tiempo el movimiento va observando que hay un mundo más de contradicciones que deben ser superadas.

El MST fundamenta su resistencia en la búsqueda de vida digna y libre a través de la recuperación de espacios vitales para la reproducción humana, por ello la recuperación de tierras a través de la acción directa, es un intento frontal de equilibrio de fuerzas para la resolución institucional de la desapropiación de tierras a través del INCRA. El MST busca la legitimación de sus derechos sociales que son negados sistémicamente a pesar de estar en la ley, busca así presionar y exigir sus derechos sociales y constitucionales, es decir, el MST considera necesario, después de intentos de diálogo y audiencias con los representantes del gobierno, presionar a través de acciones directas.

A través de esta búsqueda de dignidad, los sujetos del MST establecen una propuesta ética que propone valores humanos por encima de valores mercantiles, la realización de la vida antes que la realización del valor; ésta fuerza ética será importante en distintos sentidos. A través de ella –y la fuerza social que tenga– se busca inhibir una latente represión sistémica. Se legitima en valores humanos, en propuestas de vida. Por ello será de relevante importancia para los militantes del movimiento desarrollar estudios objetivos sobre la realidad social, para poder entender y hacer conocer las injusticias humanas que provoca la gran propiedad y los grandes negocios en el campo, enriqueciendo a unos pocos a costa de la exclusión de muchos más. También la presión ética y humanista que ejercen los Sin Tierra se da contra los sujetos

que practican el *Grilagem*²⁹, pues estos quedan desnudos de toda moral social al robar cínicamente las tierras del país.

El científico social de la Universidad de Buenos Aires, Julián Rebón, asegura –siguiendo a Ortega y Gasset– que la acción directa también puede tener un carácter social regresivo, un “contenido particularista”, cuando a través de esta acción se busca conservar o ampliar privilegios sociales de algún sector social a expensas de otro menos aventajado. El autor ejemplifica con los golpes de Estado en América Latina para mostrar cómo las clases dominantes suelen apelar a ellos para enfrentar situaciones de pérdida de poder e incapacidad para institucionalizar reglas de juego favorables a sus intereses.³⁰ Desde esta perspectiva los golpes de Estado serían un tipo de acción directa negativa, retrograda, pues lo que muestran, lejos de la búsqueda de ciudadanía o derechos sociales, es la mezquindad de sectores poderosos que buscan más poder sin importar las consecuencias sociales. Los golpes de Estado también buscan legitimarse a través de la ética, proponiendo una supuesta estabilización social o contrarrestar una “crisis ética”³¹, sin embargo, como ha mostrado la historia, comúnmente estos golpes se intentan legitimar en discursos apócrifos que lo que ocultan en el fondo es una lucha de intereses sociales.

Los sujetos del MST evitan el “particularismo” en sus acciones de ocupación de tierras, pues antes de realizar una ocupación efectúan un estudio exhaustivo para determinar las condiciones de posibilidad de dicha acción. Examinan que la tierra sea ociosa, no cumpla función social y no esté ocupada por otros grupos sociales. Desde sus primeras ocupaciones, a finales de los años 70, comienza a forjarse en los Sin Tierra la conciencia de no realizar ocupaciones con intereses particulares, no conseguir derechos a pesar de otros sujetos sociales.

²⁹ El *Grilagem* es una práctica brasileña de larga data, consiste en la falsificación de documentos para apropiarse de extensiones de tierra públicas. El nombre se debe a que dichos documentos son colocados en una caja o baúl con grillos al interior para que con el excremento de estos tomen un aspecto avejentado.

³⁰ Cfr. Julián rebón, *Op. Cit.*

³¹ “Descarta Ejército golpe de Estado en Brasil”, La jornada en línea, lunes 2 de noviembre del 2015.

2.3.2 HACIENDA MACALI

Una de las primeras ocupaciones del movimiento la ubicamos a finales de 1970 en el sur de Brasil. Desde la década de los años cuarenta del siglo XX, cientos de familias sin-tierra fueron asentadas por el gobierno en una reserva indígena ubicada en el municipio de Nonoai en Rio Grande del sur;³² después de un desplazamiento territorial de varias décadas, en 1978 el pueblo Kaigangs se organizó e inició acciones para recuperar su territorio expulsando alrededor de 1 800 familias que vivían en aquellas tierras.³³ Con esta expulsión, miles de familias se quedaron literalmente en la calle, no tenían para don ir ni donde vivir, muchos acamparon en la orilla de las carreteras, otros fueron a pedir posada a las iglesias y casas de familiares; en este momento, en medio de grandes dificultades sociales, es donde empieza la organización del movimiento en Rio Grande del Sur. Distintos luchadores sociales, padres de la iglesia y campesinos que se iniciaban en el movimiento social son los que comienzan a organizar a la gente.

Comienza un largo proceso de reflexión acerca de las causas que originaban aquella miseria, en las reuniones de los campesinos sin-tierra podemos imaginar –gracias a los testimonios– posiciones diversas analizando la situación, desde quienes culpaban a los indígenas por todos los males, hasta quienes proponían luchar por sus propias tierras y respetar territorios indios. Sólo a través de largas reflexiones y de la experiencia misma en la resistencia se determina que la ocupación de tierras es la forma de conseguir su propio lugar de vida, además del deber de respetar las tierras de los pueblos indios.³⁴

En este proceso se da una de las primeras experiencias de los sujetos sin-tierra en el estado de Rio Grande del Sur, la ocupación de la hacienda Macali, el 7 de septiembre de 1979, que también fue una de sus primeras victorias. Por supuesto experiencia llena de fracasos y

³² Esta reserva indígena, con alrededor de 10 000 hectáreas, fue creada en 1847 para los pueblos autóctonos del norte del estado de Rio Grande del Sur del grupo guaraní llamados *Kaigangs*.

³³ Cfr. Bernardo Mançano Fernandes, *A Formação do MST no Brasil*, Petrópolis, Editora Vozes, 2000.

³⁴ Cfr. Stédile, *Op. Cit.*

golpes, tanto físicos como psicológicos, que han venido determinando el carácter del sujeto colectivo Sin-Tierra; uno de los principios que el movimiento fue asimilando es el de no conquistar derechos a costa de otros grupos sociales. La experiencia y la reflexión llevaron a concientizar la necesidad de ser plurales y organizarse con más familias que estuvieran en las mismas circunstancias, hacer trabajo de masas. La hacienda Macali había sido *grilada* por los dueños de aquel momento y esto dio legitimidad ética para hacer la ocupación. Stédile comenta que desde aquel momento se establecieron “pasos pedagógicos” para concientizarse colectivamente, ya se tenían los objetivos, se sabía que se quería ocupar la tierra, pero ahora había que convencer a las personas.³⁵ Esos pasos se realizaban a través de asambleas donde todo mundo pudiera participar a su modo, se convocaban diálogos públicos con representantes gubernamentales; se fue entendiendo y observando que sólo a través de la presión masiva y organizada se podían conseguir derechos básicos. “Habían decidido en las reuniones que una vez entrando en la tierra colocarían una cruz, que significa tanto el sufrimiento como la conquista. En la cruz colocarían la bandera de Brasil, porque era el día de la patria y porque luchaban para ser ciudadanos.”³⁶

En un principio, las personas que comenzaban a organizarse se enfrentaban con dificultades subjetivas para decidir hacer las ocupaciones, el miedo a lo desconocido, las consecuencias y la lucha en vano eran percepciones comunes entre la población. Los primeros organizadores sin tierra para las ocupaciones –que posteriormente se conocerían como “frente de masas”– realizaban el “trabajo de base” apoyados en el estudio de la biblia y el estatuto de la tierra para poder comprender en colectivo el mundo que les rodeaba y la organización de éste como fuente de las injusticias sociales. Se basaban en textos bíblicos para tomar fuerza y determinación en las ocupaciones.

³⁵ *Cfr. Idem.*

³⁶ *Cfr. Bernardo Mançano, Op. Cit. p. 53, (traducción nuestra).*

En la actualidad, uno de los mayores paliativos para luchar por la tierra son las conquistas acumuladas, las familias que aún viven con dificultades, pero que ya tienen qué comer y dónde vivir.³⁷ Así las ocupaciones van marcando a los sujetos Sin Tierra y al mismo tiempo los sujetos van marcando la historia al hacerse cargo de su propio destino. Las personas que participan de las ocupaciones son familias de trabajadores pobres, desplazados del campo a la ciudad que quieren recuperar tierra para vivir y trabajar, asalariados, arrendatarios, y otros sectores excluidos del Brasil.

Con la modernización del campo brasileño y el aumento de la tecnología quedaron muchas personas desempleadas y tuvieron que emigrar a las ciudades. En los centros industriales muchos de estos hombres y mujeres desempleadas pasan a las filas de los marginales, excluidos de todo papel en la sociedad, siendo ajenos a todo medio para sobrevivir, excluidos que no alcanzan ningún tipo de participación social; la categoría de ciudadano rebasa a este sector de la población, son los sin tierra, los sin techo, los sin rostro. Muchos de ellos son la base del MST. En ese sentido es interesante pensar, como lo propone Caldart, en las notables diferencias entre las primeras ocupaciones de los Sin Tierra y las que realizar años después, en medio de un crecimiento del movimiento y una subjetivación política mucho más fuerte de los sujetos, que a través de la experiencia han fortalecido su compromiso y sus convicciones respecto a la toma de tierras. Caldart nos habla de la ocupación en 1996 del gigantesco latifundio de la hacienda Giacometi en el estado de Paraná que, gracias a la participación masiva, no sólo de los *Sin Tierra* sino de artistas y sociedad civil en general, tuvo reconocimiento internacional. Estas diferencias se construyen a través de decisiones y de acciones que constituyen la cotidianidad de la lucha sin tierra y que marcan a todos y cada uno de los sujetos colectivos.³⁸

³⁷ Cfr. Caldart, *Op. Cit.*

³⁸ Cfr. *Idem.*

Esta autora ha observado de cerca la formación de los sin tierra en los distintos momentos de un mismo proceso, por ello asegura que la dimensión central de la ocupación se encontraría en el hecho de que los sujetos se forman para la lucha política fuerte y organizada, lo cual les lleva tomar conciencia socio-política –“conciencia de clase”– a través de la experiencia directa del enfrentamiento y los posiciona en un reencuentro vital a partir de la recuperación de tierras.

No obstante, después de años de lucha, donde el movimiento ha crecido y los sujetos que lo componen han fortalecido sus ideales y convicciones, las dificultades aún siguen siendo enormes. La represión por parte de fuerzas estatales y pistoleros contratados por los hacendados sigue siendo fuerte, las circunstancias de las ocupaciones no sólo dependen de los ocupantes y su organización, sino que también dependen de las condiciones objetivas de los diferentes momentos en la lucha política brasileña, como los gobiernos en el poder, el equilibrio de fuerzas y la organización social en general.

2.4 EL CAMPAMENTO

Después de ocupar las tierras, los sin tierra construyen campamentos improvisados en el espacio tomado, bajo condiciones complicadas se empiezan a organizar para la resistencia en la ocupación y por los posibles desalojos, hay asentamientos donde se ha tenido que ocupar varias veces, esperando el momento en que sean asentados definitivamente. Los asentados expulsos a veces tienen que buscar otras áreas para realizar su asentamiento. Los desalojos algunas veces son efectuados con pasividad, otras veces se ocupa la violencia a través de las fuerzas del Estado o “policías privadas”. Los campamentos provisionales pueden durar de dos a tres años, aproximadamente, mientras consiguen asentarse definitivamente.

En estas condiciones transitorias, entre la primera organización para la ocupación y la resistencia para la fijación permanente, el campamento

presenta particularidades interesantes para entender la autoformación de los sin tierra, esa pedagogía que se va dando en el día a día, en la cotidianidad, en medio de grandes sacrificios y carencias materiales. Los acampados construyen pequeñas casas denominadas “barracas”, hechas de troncos y forradas con lonas negras comúnmente, en algunos campamentos se cuenta con una pequeñas escuela, una farmacia y a veces hasta con una iglesia improvisada, en algunos otros no se cuenta con ninguna de las tres. También ocasionalmente las personas organizan algún espacio para sembrar y complementar la alimentación que llega como apoyo de otros Sin Tierra ya asentados, de la iglesia y a veces también del gobierno. Algunos de los acampados salen a trabajar a las ciudades o al campo para poder apoyar a sus familiares mientras consiguen ser asentados y poder trabajar su propia tierra.

La organización es indispensable para la sobrevivencia del día a día, para la resistencia social y el autoconocimiento intersubjetivo. Las relaciones entre los acampados están mediadas, como toda relación humana, por conflictos y relaciones de poder, no siempre existe una solidaridad fuerte entre el grupo, además de que con frecuencia surgen personas que no quieren trabajar ni comprometerse igual que otras; eso es uno de los retos del movimiento, construir pedagógicamente compromiso de lucha, consciencia política. Los mismos líderes más experimentados del movimiento pueden llegar a reproducir prácticas autoritarias y hasta deshonestas, pero justo ahí es donde radica la autoconciencia del movimiento, en superar día a día los límites y las prácticas que estén en contra del colectivo y la superación de injusticias. Sin justificar ningún tipo de comportamiento debemos estar claros que viviendo en un mundo capitalista y patriarcal, los sujetos estamos reproduciendo practicas asimétricas todo el tiempo, el reto es darse cuenta de ellas y, lo más complicado, transformarlas en el día a día, construyendo y deconstruyendo.

Los conflictos que se llegan a presentar en el campamento pueden llegar hasta la asamblea general de todos los acampados, para a través del

diálogo poder llegar a una solución. Comúnmente los campamentos cuentan con uno o más líderes del MST que son responsables por la coordinación general del campamento así como lo referente a la lucha política-institucional del proceso de asentamiento. Se conforman grupos de trabajo (núcleos de base) con un coordinador por grupo elegido por ellos mismos. Estos coordinadores y los militantes más experimentados del MST forman la coordinación del campamento. Ésta nombra a los representantes de los distintos “sectores”: limpieza, salud, seguridad alimentación, entre otros que varían según las necesidades de cada campamento. Coordinadores de grupo, representantes de sector y líderes del MST tienen reuniones semanales aproximadamente y ahí se da el “consejo ordinario deliberativo del campamento” cuyo poder de decisión sólo está por debajo de la “asamblea general del campamento” donde participan todos los acampados. Es interesante señalar que el movimiento busca la igualdad de género, intentando, en la medida de lo posible, que en los distintos sectores haya un hombre y una mujer coordinando.

Durante el campamento se desarrolla una formación experimental en la resistencia cotidiana, pero también, existe una “formación” de corte más teórico que el movimiento realiza a través de la transmisión de información sobre la realidad social e histórica del país. Ésta se da a través de reuniones con militantes experimentados, organización de cursos y encuentros entre distintos campamentos y asentamientos, estudio y acercamiento a otras formas de organización del campo y la ciudad.³⁹

Para Norma Michi el campamento sería relevante para la formación sin tierra en cuanto:

Todos los miembros de las familias se introducen en una práctica organizativa que es común a todos los espacios del Movimiento.

³⁹ Durante nuestra estancia en campamento, pudimos asistir a un encuentro regional donde diferentes asentamientos y campamentos se reunieron para intercambiar experiencias y aprendizajes. En el lugar, asentamiento Angicuos Tauá, en el municipio de Tauá estado de Ceará, se reunieron personas acampadas y asentadas del MST, pero también asentados provenientes de los sindicatos rurales.

La democracia ascendente y descendente que se expresa en todas las instancias de la organización desde los asentamientos, escuelas para niños, adolescentes y adultos, hasta los colectivos regionales, estatales y nacionales. [...] A diferencia de otras organizaciones que reivindican solamente la entrega de tierra para asentarse, el MST procura que los sujetos pasen por el proceso de lucha territorial y de organización en un campamento. El campamento es fundamental como proceso de consolidación de la conciencia en prácticas culturales de la organización y como proceso de construcción de sujetos.⁴⁰

Es una resistencia complicada, muchos de los acampados no han tenido contacto directo con el campo, pues son generaciones –hijos de antiguos campesinos– nacidos en la ciudad y con toda una cosmovisión urbana, otros, que se han ido y regresado al campo buscando condiciones de sobrevivencia, se han formado más dentro de relaciones del campesino asalariado.

Las condiciones de trabajo colectivo muchas veces están casi borradas, en el campamento, de algún modo, se comienzan a reelaborar en medio de tensiones personales y materiales. El movimiento busca formar luchadores comprometidos y conscientes que vayan más allá de la mera recuperación de tierras, del “corporativismo”, y que busquen transformar la sociedad y las relaciones de ésta en un sentido más profundo; por supuesto la búsqueda de un espacio para trabajar y vivir siempre es –parafraseando a Eduardo Galeano– la utopía a mediano plazo que les ayuda a caminar.

La antropóloga paulista Maria Manzoli asegura que:

Para el MST, dentro de su lógica interna, el campamento configura la materialización de una acción rebelde, la ocupación de una tierra deseada. Establecerse en esa tierra con un grupo de personas surgidas de discusiones de convencimiento, pero, principalmente, personas que apuestan en esa lucha porque no tienen nada más que perder, significa para el MST la conformación de un “ejército” apto a servir con instrumento de presión, en cuanto se prepara para transformarse en un grupo social comunitario, compartiendo valores identitarios y lazos de

⁴⁰ Michi, *Op. Cit.* p. 127.

solidaridad, confirmados por la futura posesión y producción de tierra.⁴¹

Se observa el campamento como pasaje para un momento de asentamiento permanente, es un momento profundo de resignificación de valores, se reconfigura una nueva realidad, pues se asume el enfrentamiento con el poder establecido que oprime y excluye, se comprende necesaria la resistencia para una futura vida estable y digna. Desde esta perspectiva los sin tierra, en el campamento, pasan a ser críticos de una estructura social que los oprime, sin embargo, aún su dependencia respecto a los militantes experimentados del MST es muy grande, pues la crítica y autocrítica depende mucho de la dependencia de la tierra que aún no obtiene. Entonces existe una relación de poder entre la dirigencia y las bases que necesita ser superada, en la medida de lo posible, mediante el autoaprendizaje y la autocrítica misma del movimiento.

Distintos sujetos del movimiento que han vivido en campamento rememoran la experiencia de manera profunda, las condiciones de sobrevivencia son difíciles, las condiciones de vida se desarrollan sin energía eléctrica, escasas de agua, temperaturas extremas, marginación social, además de la constante preocupación de la represión por parte de las fuerzas del Estado y/o los “pistoleros” contratados por los hacendados. Esto marca de manera profunda las subjetividades creando una relación de solidaridad fuerte, pues las dificultades de sobrevivencia crean lazos de apoyo mayores que ya desde la ocupación han nacido.

Stédile asegura que “pasar por el calvario de un campamento crea un sentimiento de comunidad, de alianza, por eso es que no se puede ocupar sólo con hombres”.⁴² Es necesario que se encuentren las familias completas, los niños y los abuelos dando fuerza moral, las mujeres luchando al frente y organizando, los hombres impulsando a

⁴¹ Maria Manzoli, *Os filhos da lona preta. Identidade e cotidiano em acampamentos do MST*, São Paulo, Alameda, 2005, p.70-71.

⁴² Stédile, *Op. Cit.* p. 117 (traducción nuestra).

sus padres sus hijos y sus esposas. La fuerza necesaria para resistir, sólo puede surgir de la comunidad y los lazos interpersonales solidarios.

En los distintos campamentos se puede encontrar familias completas, padres, hijos e hijas, con sus respectivas parejas y familia, todos apoyándose moralmente, también apoyándose para realizar labores del asentamiento, organizándose en grupos de trabajo (sectores) y compartiendo tiempos y espacios. Por supuesto las disputas y los malos entendidos siempre surgen, pero, también en colectivo, se intenta dar solución; lo principal es resistir hasta el momento de la desapropiación de las tierras.

Maria Manzoli sostiene que las relaciones de poder y la jerarquización son un elemento muy fuerte dentro de los asentamientos, pues los coordinadores y los líderes más experimentados tienen privilegios que van creando relaciones de “dominación-subordinación” entre los asentados. Las personas del campamento que no tienen una responsabilidad mayor, son reprimidas y contenidas para alzar la voz por miedo a ser expulsadas. Se conforma un ejercicio de poder “coercitivo-legitimado”, Manzoli asegura, de manera exagerada según nuestra percepción, que esa relación se asemeja mucho a la de patrón y empleado, no se cuestiona por no perder lo poco que se tiene.⁴³

Y es que si bien es cierto que el movimiento es “corporativista” que persigue ciertos fines a mediano plazo como herramientas materiales e ideológicas de lucha, consideramos, que él movimiento intenta ir más allá del mero corporativismo como lo hacen otros movimientos y partidos políticos; en el MST se puede observar a militantes orgánicos del movimiento luchando con un fuerte convencimiento ideológico y una humanización formada en la resistencia, muchas de estas militancias entregan su tiempo completo a la lucha y sin recibir mucho a cambio más allá de las satisfacciones personales de cada uno. La comparación

⁴³ Cfr. Manzoli, *Op. Cit.*

que hace Manzoli con el empleado y el patrón es exagerada, simplemente porque aunque se pueda reconocer cierta relación de poder entre el acampado y el líder, éste no busca la explotación de aquel, y si así fuera, si se usara al acampado para conseguir ciertos fines del líder, en todo caso dentro de estos fines está incluido el acampado, gran diferencia con el patrón que jamás compartirá sus fines con el empleado, sus riquezas, o los medios que producen esas riquezas.

Consideramos exitosa la lucha del MST debido a que se lucha y se construye al mismo tiempo, muchos de los líderes más comprometidos ya son asentados y tienen donde vivir, se da esa doble resistencia de ir construyendo y al mismo tiempo luchando por más. Sin embargo, siempre hay niveles de compromiso, hay personas más entregadas a la lucha que otras y muchas que también ya no quieren participar del movimiento una vez siendo asentadas, al llegar a una cierta “zona de confort”, pero justo esos son los retos y contradicciones que en la práctica han ido superando como movimiento. Existen casos donde han tenido que expulsar algún sujeto o a una familia del campamento, otros donde se logró llegar a un acuerdo en colectivo y seguir adelante con el proyecto. Como toda historia humana, individual y colectiva, el proceso está lleno de errores y aciertos.

Recuperando los estudios de Caldart y Michi,⁴⁴ podemos considerar una serie de procesos por los cuales los acampados transitan en su resistencia sociopolítica y la identidad que con ella van conformando. En primer lugar entonces, podemos hablar del pasaje de una “ética del individuo” a una “ética comunitaria” que a su vez dará paso a una “ética del colectivo” donde los sujetos van siendo parte de un movimiento social con fines y medios compartidos. Se da una revalorización subjetiva e intersubjetiva en la conformación Sin Tierra. Caldart llamara a esto una “revolución cultural” en la medida en que construyen nuevas relaciones “interpersonales”, además surgen

⁴⁴ Caldarat, *Op. Cit.* Michi *Op. Cit.*

responsabilidades a nivel subjetivo que simbólicamente resisten contra el paternalismo.

Es la subjetivación de vida colectiva y en movimiento, una “sociedad en movimiento”, donde los sujetos se responsabilizan por su propio devenir histórico; se fortalece, a través de la vivencia y la reflexión, la subjetivación política. Para Michi la ocupación y el campamento se comprende como “un tiempo en que los sujetos ocupan otro lugar en la sociedad, dejan de ser personas anónimas inmersos en las relaciones de producción para constituirse en parte de una organización que disputa tierra y poder.”⁴⁵

2.5 EL ASENTAMIENTO

Después de varios meses acampados, en medio de grandes disputas y negociaciones con el gobierno, los *Sin Tierra* logran recuperar espacios para poder vivir. Por supuesto, algunos campamentos pasan mayores dificultades que otros, pero en general, un gran porcentaje resiste y supera las dificultades de la lucha bajo las *barracas de lona preta*.

A partir de esta conquista de la tierra las familias deben organizarse para elegir el modo como producirán su sustento material, de forma colectiva o individual. La forma colectiva es la manera que se promueve desde el Movimiento para producir una organización más fuerte que establezca formas distintas de relación entre las familias del asentamiento, no obstante, algunas familias deciden trabajar de forma individual.

Una opción erigida desde el Movimiento, que demuestra la perspectiva e intento por construir relaciones diferentes de sociabilidad, es la construcción de las viviendas en *agrovillas*. En estas, las casas y los espacios se colocan de manera más cercana y comunal para facilitar la

⁴⁵ Michi, *Op. Cit.* p. 129.

organización de los servicios (como electricidad y agua) y las actividades de organización para el trabajo en el asentamiento.

Dentro de los asentamientos se percibe tranquilidad, las personas producen sus propios alimentos y crían animales para el autoconsumo o el intercambio, no obstante, como bien dice Raúl Zibechi, las dificultades a las que tienen que enfrentarse no son pocas, pues desde un mundo capitalista, donde las reglas las ponen los poderosos, los asentamientos del MST se encuentran en desventaja.⁴⁶ Una vez ganada la tierra, comienza otra batalla prolongada y compleja en contra de las transnacionales y el agronegocio, en contra también de la educación hegemónica que es impuesta desde el Estado.

Desde la formación de los primeros asentamientos, los Sin Tierra reflexionaron sobre la manera de producir y reproducir la tierra y la vida dentro de aquellos espacios recuperados. Se fue construyendo una perspectiva de “cooperación agrícola” entendida ésta como las diversas formas de organización, desde la ayuda mutua –implícita ya en la tradición campesina– hasta formas más desarrolladas de producción. La forma que adoptará esta concepción debe estar determinada por los mismos asentados, las bases del movimiento son las que definen las formas de acción, a través de las condiciones objetivas (condiciones naturales del ambiente, capital existente) y subjetivas (participación y compromiso de cada comunidad) de cada asentamiento.⁴⁷

Norma Michi asegura que uno de los conceptos más importantes para la teorización y la práctica política del MST es el de “trabajador rural” que intenta superar formas más limitadas para referirse a la denominación de los trabajadores no urbanos. Para el MST el trabajador rural sería toda aquella persona que, independientemente de su profesión, trabaja para el medio rural; ya sea un agrónomo, un veterinario, un agricultor, un conductor, un vendedor, entre otros; siempre y cuando cada uno de ellos aporte a la producción general

⁴⁶ Cfr. Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Bajo tierra-Sísifo, México, 2008.

⁴⁷ Cfr. Michi, *Op. Cit.*

rural. Las personas que trabajan en la ciudad en beneficio de de la comunidad rural también entrarían dentro de este concepto.⁴⁸ Esta denominación busca ampliar las bases del movimiento, pues desde su primeros años de formación se vio la necesidad de crear un “movimiento de masas” que involucrara a distintos sectores sociales con la finalidad de tener fuerza social, además de acabar con sectarismos negativos para la reivindicación social.

Las mismas circunstancias llevaron al movimiento a reflexionar sobre la necesidad de estudiar con más profundidad las condiciones de trabajo y los modos de producir la tierra. En medio de contradicciones y dificultades prácticas, los asentados se van formando en, y para, la resistencia. Roseli Caldart,⁴⁹ encuentra el fundamento profundo de la identidad *Sin Tierra* en el momento en que los sujetos del asentamiento deciden seguir luchando en medio de una fuerte contradicción entre el deseo de estabilidad –lograda con la obtención del asentamiento– y la necesidad de movimiento y lucha. Surge así la convicción política que da identidad al *Sin Tierra* en la lucha, organización y resistencia para construir una sociedad más justa.

La idea del MST es recrear una colectividad que tenga proyección, sujetos que no sólo sean trabajadores de la tierra nuevamente, sino que se mantengan como luchadores sociales, en el entendido de que un medio para la liberación es la tierra pero no el fin. El movimiento se ha enfrentado con grandes dificultades en algunos asentamientos donde las familias asentadas dejan de participar y se van individualizando, rompiendo con ciertos “padrones culturales” que había formado en el campamento, de hecho, según la lectura del propio movimiento, algunas estrategias del gobierno para desmovilizar son exigir la propiedad de las tierras en el asentamiento de manera individual en vez de colectiva.

⁴⁸ Cfr. *Idem*.

⁴⁹ Cfr. Caldart, *Op. Cit.*

Así, este tipo de dificultades exigen al MST repensar e inventar nuevas formas para trabajar con las bases del movimiento, esta “materialidad” es la base con la que el movimiento construye dialécticamente su mirar. Además los problemas con los que se enfrentan pueden variar según los distintos asentamientos, pues la realidad, tanto política como geográfica y cultural, es muy diferente dentro del enorme país llamado Brasil. Cada asentamiento es diferente de los demás no obstante siempre se pueden identificar rasgos que permiten ubicarlo como un espacio vital recuperado por el MST.

Este es el momento donde podemos encontrar explícitamente ese principio pedagógico del MST que es ir más allá del corporativismo y la satisfacción de necesidades inmediatas, para luchar por una sociedad pos-capitalista donde las relaciones sociales estén mediadas por valores humanos más allá de valores mercantiles. No obstante, este momento se ha ido construyendo a través de todo el proceso de organización, lucha y resistencia que, en un sentido pedagógico, ha ido constituyendo la identidad colectiva y comprometida de los sujetos *Sin Tierra*. La pedagogía se entiende como un sentido amplio de aprender y comprender, a través de experiencias vivenciales, detalles aparentemente insignificantes de la organización que crean lazos intersubjetivos solidarios y comprometidos con la colectividad y con la humanidad; es decir, una pedagogía humanizante.

La conciencia radical que marca a los sujetos en el compromiso de construir su propia historia, no es una conciencia que surja como a priori, sino que se va formando dialécticamente en el proceso de resistencia social. La concienciación –que es el desarrollo de la propia conciencia en el sentido freiriano– sólo se da de manera práctica. Por ello para los movimientos sociales la experiencia es importante dentro del proceso pedagógico de resistencia.

Para Freire es importante la experiencia como categoría pedagógica, este autor considera la “experiencia realizada” –en contraposición de la “experiencia transmitida”– como la única capaz de formar una

consciencia crítica en el sentido radical de lo que esto significa, una conciencia profunda de compromiso y subjetivación encarnada. Los sujetos del MST en el asentamiento han sido parte de este proceso pedagógico de experiencia de lucha y reflexión.

Aunque los asentamientos tienen especificidades que los hacen diferentes entre ellos, desde los primeros años de andanza del movimiento se comenzó a discutir sobre la forma de producir dentro de ellos, una forma de resistir con determinación y autonomía en búsqueda de un proceso de cambio más radical: la reforma agraria. Se comenzó a hablar entonces de la “Cooperación Agrícola” entre los trabajadores del movimiento, en un intento por construir estrategias de resistencia económica y social basada en la organización comprometida de los trabajadores rurales. Una resistencia al proceso de destrucción de las relaciones campesinas de vida social y de producción que provoca la producción capitalista.

En la base de las propuestas de la Cooperación Agrícola están las formas colectivas de organización del trabajo y la producción agropecuaria y agroindustrial que gestan un tipo de vida comunitaria capaz de romper con los modos más tradicionales de la vida en el campo, sea aquella basada en las relaciones asalariadas, o de las relaciones establecidas por la producción familiar, ambas culturalmente vinculadas al valor sagrado de la propiedad y del uso privado de la tierra y a un cierto aislamiento social de las familias entre sí. Se trata de recrear las propias relaciones sociales campesinas (recuperando muchas de sus *costumbres tradicionales*, pero entrañándolas en un nuevo contexto), para evitar que desaparezcan, y para insertarlas en una estrategia de transformación económica, política y cultural de la vida en el campo y de la vida en la sociedad como un todo.⁵⁰

Como bien advierte Caldart, las relaciones del MST entran en una reconstrucción revolucionaria que al mismo tiempo es conservadora, son críticos del sistema acumulativo y las relaciones sociales que éste produce y proponen ciertas prácticas comunitarias del campesinado que construyen relaciones sociales colectivas. La revolución

⁵⁰ Caldart, *Op. Cit.* p. 192, (traducción nuestra).

conservadora se da en cuanto que se proponen formas ancestrales de producción-reproducción como alternativa al capitalismo, no obstante estas formas ancestrales también deban ser criticadas en cuanto –a su manera– pueden llegar a reproducir formas enajenadas de sociabilidad.

Los lazos intersubjetivos entre los *Sin Tierra* se fortalecen creando comunidad y conciencia colectiva, los hombres y mujeres del movimiento se saben como sujetos y enfrentan la percepción individualista propia del modelo hegemónico. Se establecen lazos solidarios y se busca la horizontalidad siendo críticos de las relaciones de poder propias de toda sociabilidad. Un primer momento en el MST para una existencia diferente y crítica del capitalismo en cuanto genera formas de resistencia y reproducción cultural y material alternativas.

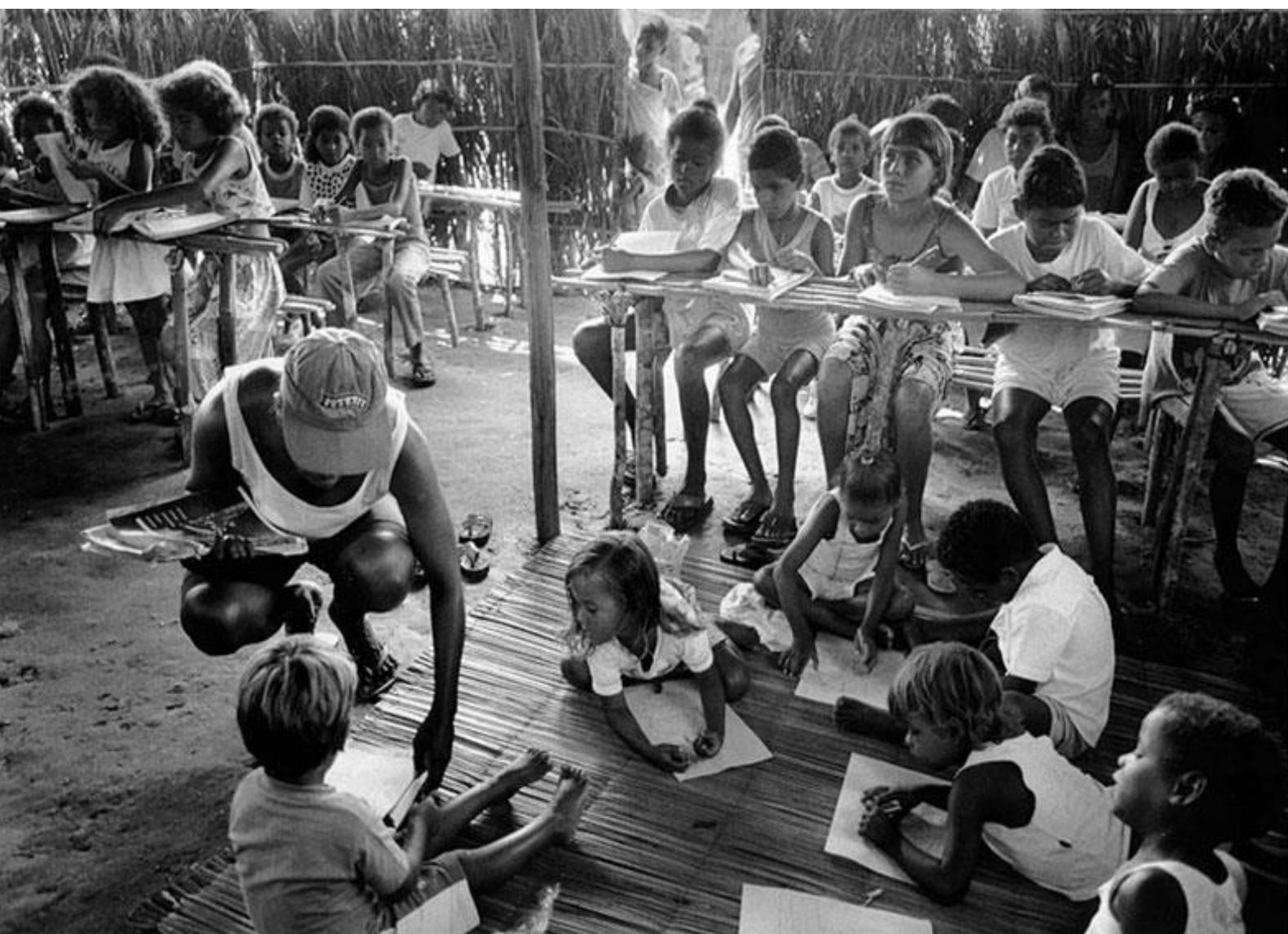
El MST considera que lo mejor para el colectivo es estar en movimiento, pues la lucha social es la que “educa” cuando de transformar las circunstancias se trata. Los valores radicalmente humanistas, que proponen la vida como un bien mucho más valioso que cualquier propiedad, se interiorizan en la práctica, el movimiento es educación. Los valores de la vida natural se construyen y reconstruyen en la práctica, aprendiendo en movimiento de los errores y los aciertos.

Entre los objetivos del MST está la vivencia de los valores “humanistas” y “socialistas”. Estos valores se contraponen a los valores anti-humanos de la sociedad capitalista, especialmente en su versión neoliberal: individualismo, consumismo, egoísmo... los valores humanos precisan ser cultivados y alimentados.⁵¹

Cultivar los valores humanos es un proceso complejo y de largo aliento. Para el MST los valores no sólo son un contenido teórico, sino prácticas de vida que se van corrigiendo y madurando vivencialmente a través del ejercicio crítico y autocrítico de la práctica. Por ello, para el MST lo vivido en la cotidianidad de la resistencia y la vida campesina es parte de la formación humana. En el colectivo MST existe una relación directa entre la resistencia política y la educación, la educación misma es un

⁵¹ MST, *Como Fazemos... Op. Cit.* p. 24 (traducción nuestra).

acto político, que se construye también en la praxis social. Por ello, desde los primeros años del colectivo, la educación tomó gran relevancia para la formación y la lucha política.



Fotografia de Sebastião Salgado tomada de internet

CAPÍTULO III. EDUCACIÓN Y ESCUELA DIFERENTES EN EL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA

*La Pedagogía del Movimiento no cabe en la escuela,
pero la escuela cabe en la Pedagogía del Movimiento.
Y cabe aún más cuando se deja ocupar por ella.*
MST

La pedagogía que crea el movimiento no se reduce a la escuela, pues esa “Pedagogía en movimiento” que surge del MST abarca todos los momentos de la vida de los sujetos que lo conforman –y aún, vale decir, de los que no forman parte del movimiento de manera directa, pero se identifican con las causas y las apoyan de diferentes maneras–. Aunque la escuela no es el único espacio pedagógico y educativo, es parte importante de ese movimiento pedagógico que se traduce en un proceso amplio de formación de identidad Sin Tierra.

El MST como movimiento social que lucha por una sociedad más justa es educativo en sus diferentes formas y fases de resistencia. La formación humana por la que apuestan los *Sin Tierra* es entendida como una “pedagogía en movimiento”,¹ que se ocupa de la formación sociopolítica en distintos ámbitos de la organización colectiva. El interés por la formación de los sujetos del movimiento los ha llevado a incursionar en distintos ámbitos de la objetivación humana. Aquí intentaremos entender ese proceso que se da a través de la educación escolar, teniendo claro que no está desvinculado de la educación del movimiento en general, pues son los principios del movimiento los que dan pie a la educación de la escuela; además, la escuela surge como una necesidad dentro de la resistencia del movimiento.

Roseli Caldart propone mirar al movimiento como un “sujeto pedagógico” en cuanto colectividad en movimiento que educa e intencionalmente forma a las personas que integran el colectivo. “Es a través de sus objetivos, principios, valores y forma de ser que el

¹ Entendida la pedagogía, diría Caldart, como teoría y práctica de la formación humana. *Cfr.*, Roseli Salette Caldart, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, São Paulo, Expressão Popular, 4 edición, 2012.

movimiento ‘intencionaliza’ sus prácticas educativas, al mismo tiempo que, poco a poco, también comienza a reflexionar sobre ellas”.² De este modo, se mira al movimiento como un sujeto cuya intención humanista guía la formación en cada uno de los ámbitos que componen a este proceso, y del cual la escuela pasa a ser una parte.

La educación surge desde los primeros campamentos del movimiento de los Sin Tierra como una necesidad de iniciar a los hijos de los acampados en las letras. Esta urgencia inmediatamente se ve rebasada por otra igual de importante: formar intelectual y políticamente las bases que resistan en la lucha por la tierra. Las escuelas estatales comúnmente se encuentran alejadas de los campamentos, este hecho junto a la discriminación a la que son sometidos los acampados, tanto por su origen campesino como por su posición social, hace que los sujetos del MST comiencen a pensar en su propia educación. Es muy común que en América Latina los contenidos de la escuela oficial, con perspectiva desarrollista y modernizante, excluyan las formas sociales campesinas, pues desde esta perspectiva, el campo aparece como atrasado y subdesarrollado.

El Sector de Educación fue creado en el campamento Annoni, cuando el enfrentamiento con la realidad obligó a la reflexión profunda de los *Sin Tierra*. Este sector se consolida formalmente en el año 1987 durante el Primer Encuentro Nacional de Educación en San Mateus, Espírito Santo, con la participación de educadores de Rio Grande del sur, Paraná, San Pablo, Santa Catarina, Mato Grosso del sur, Espírito Santo y Bahía; estados donde el MST se estaba organizando. En este encuentro se discutió la necesidad de establecer escuelas públicas en los asentamientos, además se reflexionó sobre qué se pretendía con las escuelas en los asentamientos y cómo debían ser éstas.³ Desde una posición marxista, que posteriormente se irá enriqueciendo con el

² *Ibidem*. p. 320 (traducción nuestra).

³ Mitsue Morissawa, *A História da luta pela terra e o MST*, Sao Paulo, Expressao Popular, 2001.

estudio de otros pensadores, el Sector de Educación reflexiona sobre la necesidad de una escuela crítica de la ideología dominante.

Fue preciso reformular los contenidos de la escuela oficial, pues estos estaban lejos de su realidad.

En el Movimiento de los Sin Tierra la relación comunitaria se vincula dinámicamente con una propuesta educativa, pues además de que la escuela crea conciencia social, también construye las herramientas teórico-prácticas y la tecnología para el desarrollo de los asentamientos. El movimiento lucha por desarrollar una escuela con rasgos propios, que tenga un nexo real con la comunidad de la cual es parte, y que sea crítica con la totalidad sistémica. Esta relación entre escuela y realidad social, reforzada por las herramientas de la educación popular,⁴ cuestiona el modelo de la escuela impuesta, en ocasiones, desde realidades diferentes e intereses lejanos.

La escuela pública, al hegemonizar los contenidos, pierde de vista las especificidades y necesidades reales de la gente. Los Sin Tierra avanzan al revés, a “contrapelo” como diría Walter Benjamín, pues desde su realidad social crean conocimiento y también intentan construir conocimiento para el desarrollo humano de otros pueblos de su país y del mundo.

El estudio y la comprensión profunda de las desigualdades sociales han permitido al colectivo revalorar su concepción social y su papel en el mundo. Las herramientas de la educación y el estudio mismo de las circunstancias, así como la proyección histórica, han sido de gran utilidad para la identidad crítica del movimiento. Para el MST el estudio se vive como un valor “para comprender los rumbos de la historia en su dimensión de proyecto; la esperanza que nos impide aceptar el fin de la historia sumergidos en el caos social y humano a que nos ha llevado el capitalismo; la confianza en la capacidad del pueblo para construir su

⁴ La propuesta pedagógica del MST se realizó en 1990 y se tomaron en cuenta los aportes de algunos clásicos de la pedagogía como Paulo Freire, José Martí, Makarenko, Krupskaya, entre otros. *Cfr.* Norma Michi, *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*, Buenos Aires, El Colectivo, 2010.

destino y romper con el complejo de inferioridad al que intentaron habituarnos”.⁵

El movimiento de los sin tierra recupera la educación como parte de un proceso más amplio de transformación social. Se entiende que la educación no transforma por sí misma la sociedad, no obstante, es parte importante del proceso. Para los Sin Tierra la educación es una práctica política, pues se inserta en un proyecto de transformación social. El colectivo sabe que poseer las tierras no significa sólo tenerlas, sino organizarse dinámicamente para trabajarlas y para salir adelante en la batalla contra las transnacionales y la tecnología usada en los procesos de producción y circulación. Por ello la educación está vinculada con el trabajo, la economía, la cultura y la política, asegura João Pedro Stédile.⁶

El aporte de Roseli Caldarat para entender al MST como un “sujeto pedagógico” es complementado por Lia Pinheiro al proponer que el MST es más un “sujeto educativo político” en cuanto convierte “su praxis educativa y política en momento dialéctico de formación de un sujeto histórico-político, cuya trayectoria histórica es responsable de crear subjetividades directamente vinculadas a un *ethos identitario* con su territorio, entendido y defendido como espacio de vida, de cultura y de producción de bienes materiales y simbólicos”.⁷ La propuesta de Caldarat, que ve en el movimiento una colectividad en permanente educación en todas sus dimensiones, se enriquece con la perspectiva de Pinheiro que concibe al movimiento fuertemente unido a la educación, ésta emana de él como una herramienta de reflexión y acción que lo fortalece en su proyecto socio-político de liberación.

Todos los ámbitos de la cotidianidad son educativos, se hace de la experiencia un proceso en la formación del sujeto “histórico-político”

⁵ MST, *Como fazemos a escola de educação fundamental*, Caderno de educação n. 9, 1999, p. 24 (traducción nuestra).

⁶ Cfr. João Pedro Stédile, *Questão agrária no Brasil*, Sao Paulo, Atual Editora, 1998. Tomado de Norma Michi, *Op. Cit.*

⁷ Lia Pinheiro, *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*, México, UNAM, 2015, p. 59.

que dialécticamente construye sus referentes educativos en relación directa con su subjetividad, con su experiencia socio-histórica concreta, se da una educación de la resistencia desde la experiencia propia.⁸

Para entender mejor la educación y formación de los sujetos que conforman el MST nos apoyaremos en los primeros textos que fueron realizando sobre la reflexión educativa, primeros trabajos de práctica y reflexión que se dieron en los campamentos y asentamientos y donde surgen las primeras propuestas pedagógicas del movimiento.

3.1 UNA EDUCACIÓN DIFERENTE

Isabela Camini⁹ –quien ha participado en el desarrollo pedagógico del MST desde sus inicios–, asegura que la necesidad de pensar en una educación “diferente” a la educación formal surgió desde el principio. Así, la educación “diferente” debía recuperar las formas sociales de quienes en ella participaban; los alumnos y los profesores debían ser “diferentes”, la escuela y los contenidos también debían serlo.

Aún no había una profunda reflexión pedagógica, sin embargo se tenía claridad de que se debería hacer una escuela “diferente”, preocupada con los sujetos que la componen y la realidad en que viven. [...] Lo “diferente”, en aquella época, al principio, se traducían en la certeza de que una escuela de asentamiento/campamento, y ligada al MST, no debería ser igual a las frecuentadas antes de acampar, que no tenían nada que ver con la dinámica de lucha donde estaban insertos.¹⁰

Desde una escuela y una educación alejadas espacial y conceptualmente de su propia realidad se transitó poco a poco hacia una escuela arraigada en la geografía de los *Sin Tierra*, consciente de sus costumbres y formas de ser. Una escuela “diferente” significó recuperar su propia realidad y reflexionar y educarse en torno a ella. La

⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁹ Cfr. Isabela Camini, *Escola Itinerante: na fronteira de uma nova escola*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

¹⁰ *Ibidem*, p. 107-108, (traducción nuestra).

palabra “diferente” pasó a ser un concepto: lo “diferente” como forma crítica de lo homogéneo que en su afán universalista y con intereses de clase se impone sobre las distintas formas de ser.

Una de las primeras herramientas teóricas que los sujetos del MST utilizaron para el estudio de su propia realidad fue la propuesta del conocido pedagogo brasileño Paulo Freire. Este gran pensador participó muy de cerca con el MST haciendo trabajo de formación con los educadores en áreas de asentamiento. En su propuesta de educación popular, Paulo Freire planteaba recuperar “palabras generadoras”¹¹ y “temas generadores” para la apropiación no sólo de las letras sino de la realidad misma. Desde esta perspectiva, la educación y la alfabetización de jóvenes y adultos se realizaban con palabras de su entorno geográfico y socio-histórico. Términos como “tierra”, “latifundio”, “campamento”, “lucha”, eran recuperados para la reflexión y aprendizaje. Siempre desde la idea freiriana de partir de la experiencia para superarla y transformarla.¹² Se buscó, desde un inicio, construir una “escuela diferente” que valorizara la historia de la lucha por la tierra, que se aprendiera a leer y escribir a través de experiencias que produjeran amor a la tierra y al trabajo. Educar en torno y desde la “realidad” propia para desde ahí estudiar y conocer otras realidades.¹³ La idea freiriana es que al ir analizando las distintas palabras se comience a debatir en torno a ellas y así se pueda ir concienciando colectivamente mientras se alfabetizan.

¹¹ Palabras generadoras: Son aquellas que descompuestas en sus elementos silábicos, propician, por la combinación de esos elementos, la creación de nuevas palabras. Se recomienda que las palabras generadoras surjan del “universo vocabular”, del contexto mismo, de los grupos con los que se trabaja. Cfr. Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI, 2007.

Paulo Freire fue muy cercano al MST, incluso en vida hizo formación con los educadores del movimiento en áreas de asentamiento.

¹² Cfr. Isabela Camini, *Op. Cit.*

¹³ Julio Barreiro asegura, sobre las palabras generadoras, que: “Paulo Freire cuando habla de libertad, de justicia o de igualdad cree en estas palabras en la medida en que ellas estén encarnando la realidad de quien las pronuncia. Sólo entonces las palabras, en vez de ser vehículo de ideologías alienantes, o enmascaramiento de una cultura decadente, se convierten en generadoras (de ahí lo del tema generador en su pedagogía), en instrumentos de una transformación auténtica, global, del hombre y de la sociedad. Por eso mismo, es verdad en Paulo Freire que la educación es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal.” Introducción de Julio Barreiro en Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI, 2007. p. 4.

Para Paulo Freire la educación problematizadora es praxis, es decir, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para su transformación, tanto del mundo como del hombre. Esta educación está basada en el diálogo permanente, los sujetos dialogan con la mediación del mundo, de la realidad. La palabra verdadera como reflexión y acción –dice Freire–, decir la palabra es transformar la realidad. Pero la palabra no se dice en solitario, la verdadera palabra también es fruto del diálogo intersubjetivo. diálogo que se da en situaciones socio-históricas concretas.

Es una propuesta política que propone problematizar de manera eminentemente crítica la sistematicidad establecida por los opresores. La radicalidad del método surge de la propia necesidad de ir más allá de las palabras mismas –“verbalismo”– a la acción concreta, para así transformar las contradicciones sociales establecidas en la objetividad misma. Pero no es una pedagogía que propone un adoctrinamiento o una ideología como tal, sino que se comprende como una “pedagogía de los oprimidos” para la libertad. Una libertad que es formada por los propios dialogantes y depende de las necesidades y percepciones de los sujetos activos. Una propuesta en construcción crítica y nunca un dogma. Freire contrapone a la educación para la “domesticación” del hombre-objeto una educación para la “libertad” del hombre-sujeto.¹⁴

Según Freire¹⁵ existen distintos grados de compromiso del sujeto frente a su realidad. Tenemos la “intransitividad de conciencia” que implica un sujeto enajenado e “inmerso” en el mundo, quien sobrevive casi de manera vegetativa frente a su realidad, es un hombre ahistórico que no percibe sus determinaciones sociales más allá de lo inmediatamente biológico. La intransitividad de la conciencia enajenada se puede definir como casi una “falta de compromiso del hombre con la existencia”, el

¹⁴La pedagogía de Freire ha resultado muy útil para la alfabetización, pues además de concienciar a la gente sobre su realidad sociopolítica, ayuda a la autovaloración de las personas, al descubrir realidades ocultas que reposicionan a los sujetos comúnmente despreciados por la sociedad, al saberse como valiosos y “creadores de cultura” a través de las distintas actividades que realizan, su seguridad emocional ayuda al aprendizaje, ayuda su capacidad cognitiva. Su autoestima se eleva elevando también su motivación de aprendizaje y sus capacidades motrices.

¹⁵ Cfr. Paulo Freire, *Op. Cit.*

discernimiento se confunde y se dificulta. El autor reconoce también la “conciencia transitiva” que, a su vez, divide en dos niveles: la “transitividad ingenua”, la cual implica una cierta simplicidad en la interpretación de los problemas y tiende al gregarismo como falta de su comprensión subjetiva, aún inconsciente de su politicidad, “Es la conciencia del hombre casi masa, en el cual el diálogo se desfigura y se distorsiona”; la “transitividad crítica”, a la cual, asegura Freire, se llega con una educación dialogal y activa, con una perspectiva hacia la responsabilidad social y política, donde se tiene profundidad en la interpretación de los problemas. Se trata, en este último grado de compromiso, de una educación donde el sujeto reflexiona sobre y por sí mismo, toma responsabilidad de su ser como ser histórico y en permanente construcción; una educación que explora las potencialidades y crea opciones subjetivas-concretas. En este grado será muy importante la comprensión del sujeto en cuanto sujeto colectivo y sujeto social, que sólo puede autodeterminarse en constante diálogo con los otros e interrelación permanente con el mundo.

En el pensamiento de este autor hay una constante invitación a la acción, la cual no debe ser militancia pura sino acción reflexiva, comprometida prácticamente. En estos grados de compromiso que describe Freire encontramos un andar dialéctico, se percibe que el grado de “concienciación” –el desarrollo de la toma de conciencia– se da en la medida en que dialécticamente el sujeto participa-reflexionando su quehacer en el mundo, su acción-reflexiva. El paso de la “transitividad ingenua” a la “transitividad crítica” surge cuando el sujeto no ya sólo es consciente y crítico del mundo sino cuando siente la necesidad racional de accionar para cambiar ese mundo, cuando sabe que sólo en la acción su crítica es radical. Sólo esta acción, que a la postre vuelve a la reflexión, es “concienciación”, desarrollo de la toma de conciencia, es “praxis”.

Desde la perspectiva freiriana no se trata de conocer o tomar conciencia del mundo para después transformarlo, sino que se conoce

en cuanto se transforma, se aprende el mundo desde la práctica transformadora. Más que un conocimiento meramente intelectual se trata de uno pleno, donde intervienen la carne y la sangre de quien participa, sus deseos, voluntades, valores, emociones, sentimientos, imaginaciones e intenciones. Intenciones utópicas, vale decir.

Concienciar, para Freire, también implica comprender la realidad crítica y objetivamente, entender de manera “correcta” la ubicación respecto a la naturaleza y a la sociedad, el lugar en el mundo. También supone analizar profundamente las causas y consecuencias siempre en relación con otras situaciones y posibilidades. Todo ello para realizar una acción eficaz y transformadora, un proceso permeado por la conciencia de la dignidad humana.¹⁶ La dignidad de un hombre y una mujer –o cual sea la identidad de género que los identifique– que se piensan desde su subjetividad, es decir se perciben desde su realidad socio-histórica, y revaloran sus formas de ser, concientizan que valen por sí mismos y no son inferiores como comúnmente se les había hecho creer. Se saben y se sienten dignos de pensarse y de transformarse.

Los *Sin Tierra* tienen claridad en estas propuestas pedagógicas que no sólo retoman de Freire, sino también de otro gran luchador social que educó a toda Latinoamérica con su ejemplo de vida, José Martí, quien aseguraba que “la mejor forma de decir es hacer”. En ese sentido, los Sin Tierra reflexionan sobre su realidad para incidir en ella, sobre la manera de educar. Una profesora del movimiento nos comenta “cuando voy a alfabetizar a un niño y le enseño, por ejemplo, la palabra ‘tierra’, ¿por qué no hablar de los problemas del asentamiento?”,¹⁷ ¿por qué no hablar de los conflictos por la tierra que los han llevado hasta ahí? Hablar de la resistencia en la que se encuentran, así como la relación de esta lucha con las problemáticas del país y del mundo, les permite construir un puente en el encuentro de lo particular y lo global. Se

¹⁶ Cfr. *Ibidem*.

¹⁷ MST, “Nossa luta é nossa escola: a educação das crianças nos acampamentos e assentamentos”, 1990, en *Caderno de educação n. 13, Dossiê MST Escola Documentos e Estudos 1990 – 2001*, p. 19, (traducción nuestra).

parte de la “realidad” y la historia de los educandos para poder situarse en un contexto más amplio y abstracto.

Lo importante es que el enseñó genere aprendizaje, o sea, que los niños consigan apropiarse y recrear cada contenido para poder usarlo en su vida. No se trata, por tanto, de un repase mecánico de contenidos: el profesor habla, el niño memoriza, escribe en una prueba y después olvida. Ese es el “enseñó bancario” que no lleva a un aprendizaje real y por eso no ayuda en nada. Es pérdida de tiempo. Estamos hablando de un tipo de enseñanza que lleve a la CONSTRUCCIÓN del CONOCIMIENTO.¹⁸

El MST ha retomado las propuestas pedagógicas de Freire de manera crítica. Esta criticidad surge precisamente de uno de los principios de *la pedagogía del oprimido*: pensar desde la realidad misma de los sujetos que en ella participan. Existen formas diversas de relacionarse el hombre con el mundo, que surgen de sus realidades y necesidades específicas, por ello no se pretende un tipo de respuesta a priori. Lo que se tiene a priori es la opresión de un mundo objetivo. Las formas de estar oprimido varían, las respuestas a la opresión también cambian. Los asentamientos y los campamentos del MST, aun siendo parte de una misma lucha, tienen las particularidades socio-históricas y geográficas de los distintos grupos que los integran. A pesar de estas diferencias, los sujetos del MST intentan seguir ciertos principios y valores que han construido en colectivo, los cuales les permiten establecer líneas pedagógicas abiertas y en permanente reconstrucción.

La sencillez de la gente del MST se refleja en sus propios postulados políticos y educativos. A través de conceptos tan sencillos como lo “diferente” sistematizaron toda una práctica y una teoría críticas de las propuestas oficiales. El MST nos muestra que la sencillez no es igual a la simpleza, y es que todo un trabajo educativo fue construido de manera compleja, pero no por ello dejó de ser dicho de manera sencilla con elementos tomados de su realidad y sus costumbres.

¹⁸ MST, “Como deve ser uma escola de assentamento”, 1992, en *Op. Cit.* P. 44 (traducción nuestra, mayúsculas en el original).

3.2 FORMACIÓN DE PROFESORES DIFERENTES

Los sujetos del MST percibieron la necesidad de formar sus propios profesores. Si la escuela que estaban proponiendo era “diferente”, los profesores también debían serlo. Necesitaban organizar sus propios cursos de manera sistematizada y rigurosa. Los problemas políticos y jurídicos no se hicieron esperar ante esta propuesta. No obstante, poco a poco fueron ganando terreno a nivel nacional, al ir sumando diferentes iniciativas y el apoyo de algunas universidades en la construcción de sus cursos de formación alternativos.¹⁹

Camini nos comenta que debido a las condiciones en los campamentos y los asentamientos –escuelas construidas con lonas y en un área de conflicto donde podían venir a desalojar en cualquier momento–, se dificultaba la llegada de profesores ajenos al movimiento. Esto llevó a que los profesores internos resolvieran la situación. “Esta movilización llevó al Sector de Educación a pensar en una alternativa para formar sus propios educadores, aunque sin tener claro cómo sería esta formación”.²⁰ Al principio sólo estaban conscientes de que debían formar educadores “diferentes”, que resistieran las dificultades de la lucha, pero también que no repitieran viejas prácticas pedagógicas de la educación oficial.

Desde las primeras escuelas surgió la necesidad de crear un diálogo horizontal entre los participantes de la educación. Esto se manifiesta en la forma de organizarse dentro y fuera de las aulas: las sillas se acomodan en círculo, reflexionan y resuelven problemas reales de los estudiantes, vinculan la educación con el trabajo. Relacionarse con la resistencia del movimiento y concientizar sobre el problema de la tierra

¹⁹ Uno de los primeros centros de apoyo al MST fue la FUNDEP (Fundación de Desarrollo, Educación e Investigación) creada en 1989 en el nordeste de Rio Grande del Sur por la articulación de algunos movimientos populares y el apoyo de la iglesia. Se buscaba la creación de una propuesta nueva de educación con énfasis en las necesidades concretas de la población, tanto en el área del ensino formal como en el no formal. El sector de educación del MST propuso la creación del curso supletorio de Magisterio para profesores de Asentamiento dentro del Departamento de Educación rural de dicha fundación. Para 1990 el curso comenzó su primera etapa dentro de la fundación que ya había sido oficializada. *Cfr.* MST, “*Nossa luta é nossa escola...*” en *Op. Cit.*

²⁰ Camini, *Op. Cit.* p. 111 (traducción nuestra).

fue lo que comenzó a crear una participación más activa de los educandos y maestros que, a la postre, se fue traduciendo en una relación más estrecha y comprometida entre profesores y estudiantes. “Pero más allá de enseñar, es preciso discutir en los equipos, en los cursos, con los asesores, también sobre el modo de enseñar, la cuestión de los métodos y de la propia relación profesor-alumno”²¹

El MST incorporó a sus principios la necesidad de profesores que militen en y con el movimiento para sus escuelas; que sean parte de la lucha por la reforma agraria y sean conscientes de la realidad de los asentamientos. El MST considera que los profesores comprometidos con el movimiento y su educación deben suscribir ciertos principios básicos como “pertenencia ideológica”, “claridad política”, “amor profundo por las causas del pueblo”, “creencia profunda en su trabajo”, “disciplina personal” y concretamente participar en la organización de los campamentos y asentamientos, integrar algún núcleo del MST y buscar siempre trabajar en colectivo.²²

Las ideas sobre un profesor “diferente” que milite con las causas del movimiento surgen de las circunstancias, pero se sustentan en las teorías de pedagogos como Paulo Freire y Moisey Mikhaylovich Pistrak. Este último educador proponía que los profesores asumieran el papel de un “militante social activo” con participación en la escuela, como una necesidad principal para transformar la sociedad y los sujetos que intervienen en ella.²³ Nuevamente el vínculo entre sociedad y escuela aparece como elemento fundamental, más aún, la necesidad de un profesor comprometido con dicho vínculo de manera militante y comprometida.

Además de la necesidad de formar profesores militantes, el movimiento también acoge profesores adherentes que no necesariamente militan

²¹ MST, “Nossa luta é nossa escola...” en *Op. Cit.* p.19, (traducción nuestra).

²² *Cfr.* MST, “Como deve ser uma escola de assentamento” en *Op. Cit.*

²³ *Cfr.* Franciela Soares dos Santos e Conceição Paludo, *A atualidade das contribuições de Moisey M. Pistrak e Victor N. Shulgin para a pedagogia do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra*, disponible en: https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/viewFile/33573/pdfa_04/04/2016

tiempo completo, pero que asumen ciertos principios ideológicos de lucha social y educativa. Profesores de universidades de diferentes regiones, estudiantes de todo el mundo, así como militantes de otros movimientos colaboran constantemente en la formación de los jóvenes del MST. Una de las características de los profesores que participan en el movimiento, sean orgánicos o no, es la conciencia de que el conocimiento se forma en colectivo y que al educar también se estarán educando.

Paulo Freire fue muy crítico con la relación entre profesores y estudiantes. Sostenía que no debía existir distinción entre educador-educando, sino una relación horizontal. Este era un paso importante para superar la educación “bancaria” que sólo deposita conocimientos. Más allá de transmitir conocimientos se trata de crearlos de manera conjunta en un diálogo educador-educando fundamentado en la “realidad” concreta de los sujetos. Esto se sintetiza en la célebre frase freiriana “nadie educa a nadie –nadie se educa a sí mismo–, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”.²⁴

3.3 EDUCACIÓN Y TRABAJO

Paralelo a la educación basada en las letras, en el movimiento surgió la necesidad de crear una escuela práctica que ayudara al desarrollo del trabajo comunitario en los asentamientos a través de distintos cursos. Se buscaba crear conciencia social en la producción y reproducción de la propia realidad a través de contenidos críticos de la visión “naturalizada” del mundo y técnicas alternativas de producción para el desarrollo creativo y colectivo.

La “cooperación agrícola” fue una propuesta que surgió en los asentamientos durante los primeros años. Intentaba promover el trabajo colectivo y romper con el modelo tradicional de la pequeña

²⁴ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005, p. 75.

propiedad individual. Crear cooperativas de trabajo fue una forma de resistencia frente a las estrategias capitalistas de exterminio de los pequeños productores, lo cual perjudica directamente la búsqueda de reforma agraria del MST.

Siempre se persiguió una escuela práctica que, como sostenía Freire, hiciera de la teoría un conocimiento riguroso basado en la práctica. “En muchas escuelas de asentamiento se desarrollan experiencias de trabajo práctico con los niños, se invita a los padres para dar algunas clases sobre agricultura y pecuaria, poniendo en discusión con los alumnos las cuestiones de producción en el asentamiento, cuestiones de trabajo colectivo, de tecnología”.²⁵ En las escuelas se busca la formación de los niños basada en principios y valores del trabajo colectivo.

Otro de los temas que tiene como base teórica la pedagogía de Pistrak es el vínculo entre trabajo y enseño. Este pedagogo se preocupó siempre por instaurar una escuela que tuviera una relación entre la educación y la actividad productiva, el nexo entre la vida escolar y la vida social. Planteó la combinación metodológica entre procesos de enseño y capacitación para y por el trabajo, además de la autoorganización de los estudiantes.²⁶

La importancia del vínculo entre la escuela y el trabajo es una idea que también se encuentra en otro pedagogo, quien influyó notablemente en el movimiento: Anton Makarenko. La influencia que este luchador social tuvo sobre la pedagogía del movimiento se puede constatar principalmente en lo que se refiere a la relación existente entre educación, trabajo y colectividad en la formación de sujetos con perspectiva humanista. Para Makarenko era fundamental la formación de la personalidad que se inicia y desarrolla desde el proceso de producción a través del trabajo. Allí, asegura, se pueden crear hábitos positivos, como la precisión en las actividades, la organización, la

²⁵ MST, “Nossa luta é nossa escola...” en *Op. Cit.* p. 24, (traducción nuestra).

²⁶ *Cfr.*, Franciela Soares dos Santos e Conceição Paludo, *Op. Cit.*

responsabilidad, el trabajo en colectivo con fines comunes, en fin, una serie de características que permiten afirmar que el trabajo educa.²⁷

La colectividad para Makarenko no es simplemente un grupo de individuos que colaboran mutuamente, es mucho más que eso. “Es un complejo de individuos animados por un fin determinado, que están organizados y poseen organismos colectivos. [...] Y el problema de la relación entre compañeros no sólo constituye una relación de amistad, cariño o vecindad, es más un problema de responsabilidad dependiente”.²⁸ El autor habla de una subordinación entre miembros iguales en derechos de una colectividad, una dependencia mutua. Así, encuentra en la colectividad el medio por el cual los alumnos desarrollan la responsabilidad y la organización.

Miguel Stédile, quien es miembro de la dirección nacional del MST y coordinador del Instituto de Educación Josué de Castro perteneciente al movimiento, asegura que en el MST se intenta construir una escuela no sólo para los trabajadores, sino también de los trabajadores, pues el trabajo es el principio fundamental en la propuesta educativa del MST.

Trabajamos con el concepto de trabajo de Marx, en el que el trabajo es la actividad creativa que cambia la materialidad. Entonces la educación es un proceso de trabajo, no hay educación sin trabajo y tampoco trabajo sin educación, claro sin pensar sólo en la educación como proceso formal, sino la enseñanza-aprendizaje como totalidad. El trabajo está presente en la identidad del movimiento desde su nombre, Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, [...] la identidad está indicada desde ahí, al mismo tiempo que somos trabajadores también somos rurales. La identidad entonces también se da a partir del campo, del medio rural. La escuela intenta poner en movimiento todas las herramientas pedagógicas que tenemos, espacios y dimensiones para que la identidad sea fortalecida, sea

²⁷ Cfr. Anton Makarenko, “A educação pelo trabalho, relações, estilo e tom na colectividade”, en MST, *O trabalho e a colectividade na educação*, Boletim da educação nº 5, 1995.

²⁸ Makarenko, *op. Cit.* P. 13, (traducción nuestra).

despertada, a través de la mística, del propio trabajo concretamente.²⁹

Recordemos que para Marx el trabajo sería la producción del hombre como reproducción de él mismo.³⁰ La “antropogénesis” humana como primera necesidad vital del hombre, como actividad que lo activa y lo hace ser; es decir, el trabajo sería el acto productivo que al mismo tiempo nos produce, nos da forma e identidad. El MST recupera este concepto al identificarse como un movimiento de trabajadores rurales.

Como comenta Miguel Stédile, lo que se persigue con el vínculo entre la educación y el trabajo es la sujeción identitaria de los alumnos con el medio rural. El trabajo se presenta como “actividad creativa” que transforma la naturaleza, pero al mismo tiempo forma al ser humano. El trabajo, en general, crea ciertos valores en los sujetos Sin Tierra, y genera también una identidad de trabajo con la tierra.

Para el MST es muy importante la práctica en el proceso de educación de los sujetos del movimiento. Esta práctica ha de estar apegada a la realidad concreta. La educación, entonces, parte de la experiencia del trabajo, de la organización y de la interrelación democrática para enseñar y aprender de forma distinta, “diferente”. En un sentido muy freiriano se propone: a) la “práctica-teoría-práctica” para pensar la realidad del mundo y teorizar para incidir en ella, y b) “temas generadores”, la realidad concreta se estudia a partir de temas que ayudan a la interrogación del cotidiano subjetivo, además de interrogar las disciplinas que ayudan a interpretar esta realidad.

En el movimiento también se reproduce la *pedagogía de la alternancia*, una práctica que combina el tiempo de la escuela y el tiempo de la comunidad, los jóvenes van a la escuela y cuando es el tiempo de los plantíos cierran la escuela y regresan a sus comunidades para trabajar con sus familias y vecinos. Esta es una experiencia que retoman de las

²⁹ “Entrevista a Miguel Stédile, militante del MST, Educación, autonomía y gobiernos de izquierda”, J. Leonel Vargas, en *La Guadaña, revista de análisis latinoamericano*, agosto 2016, disponible en: <http://laguadana.org/2016/08/1323/>

³⁰ Cfr. Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

escuelas familias, una experiencia que surge de la iglesia católica y que surgen en Francia, al Brasil llegaron a través de los sindicatos rurales.³¹

El MST construyó una serie de principios pedagógicos con los cuales pretende llevar a cabo una educación “diferente”. Uno de ellos, el cual será muy relevante en la propuesta educativa del movimiento y está enumerado como el primero de los principios pedagógicos en el documento intitulado *O que queremos com as escolas dos assentamentos* del año 1991, propone: “**TODOS AL TRABAJO**”. Esto convoca a que todos los niños colaboren con su trabajo en las actividades de la escuela, pero también en las actividades ligadas al trabajo de la tierra. “Es trabajando que se aprende a trabajar. Es trabajando que se toma amor y gusto por el trabajo”.³² Este es un principio que sostiene el movimiento, pues como se ha dicho, se considera que el trabajo es la primera actividad del hombre. Se busca también que los educandos entiendan su importancia en el desarrollo humano, tanto individual como colectivo. El estudio queda ligado al trabajo, a la reflexión. Se pretende, pues, que el estudio y el trabajo sean complementarios.

Además de ser un lugar de estudio y trabajo, el MST considera a la escuela como un lugar para “**APRENDER A ORGANIZARSE**”, tal y como advierte otro de sus principios pedagógicos. Los niños participan de la organización de la escuela, colaboran en la toma de decisiones: cómo y en qué momento realizar las actividades de la escuela.³³

Una de las principales lecciones que nuestra lucha ha traído es que solamente por medio de la cooperación es que conseguiremos resolver nuestros problemas. Por más conscientes, valientes, inteligentes, nosotros nunca conseguiremos enfrentar solos al enemigo. Nadie se educa solo. Nadie va transformar la sociedad

³¹ Cfr. J. Leonel Vargas, “Entrevista a Miguel Stédile..

³² MST, “O que queremos com as escolas dos assentamentos”, *Caderno de Formação* n. 18, 1991, en *Caderno de educação* n. 13, *Dossiê MST Escola Documentos e Estudos 1990 – 2001*, p. 34, (traducción nuestra).

³³ Cfr. *Ibidem*.

sólo, pero podemos hacer todo eso si aprendemos a organizarnos y actuar colectivamente.³⁴

Maria Salette, una de las primeras profesoras militantes del movimiento, al comienzo de su labor como profesora trabajaba por las mañanas en una escuela oficial del Estado y por las tardes daba clases en su asentamiento en Rio Grande del Sur. Ella comenta que “el cambio en la educación viene por la comunidad y no por la escuela. Es la comunidad la única capaz de exigir una transformación real del modo de enseñar del profesor”.³⁵ El trabajo simultáneo en dos escuelas diferentes, permitió a la profesora comparar y llegar a estas conclusiones. En los campamentos/asentamientos del MST los conflictos de la comunidad son tratados en la escuela, lo cual crea un vínculo comunidad-escuela muy fuerte. Desde las necesidades de la realidad de las comunidades se plantean los problemas relevantes para ser analizados en la escuela.

Un tercer principio que el MST propone para su práctica educativa es “APRENDER DEMOCRACIA”. El colectivo considera que este aprendizaje no puede darse estudiando qué es la democracia, ésta debe conocerse a través de la interrelación cotidiana de los sujetos que participan en la escuela y en el asentamiento. Para el MST es muy importante el vínculo entre la escuela y la comunidad. Se pretende que la comunidad discuta sobre los rumbos de la escuela y, a la inversa, que la escuela reflexione sobre los problemas del asentamiento y el movimiento en general. “Escuela y asentamiento deben estar ligados igual que los enamorados: son dos, ¡pero tan agarrados que hasta parecen uno sólo!”.³⁶

3.4 EDUCACIÓN, HISTORIA E IDENTIDAD COLECTIVA

Como se ha visto, para los Sin Tierra es muy importante fortalecer el vínculo de identidad con la vida rural y el trabajo en el campo. A través de las experiencias sociales y el trabajo colectivo se van construyendo

³⁴ MST, “Como deve ser uma escola de assentamento”, en *Op. Cit.* p. 40, (traducción nuestra).

³⁵ MST, “Nossa luta é nossa escola...” en *Op. Cit.* p. 13, (traducción nuestra).

³⁶ MST, “O que queremos com as escolas dos assentamentos” en *Op. Cit.* p. 35, (traducción nuestra).

lazos fuertes entre los sujetos y entre estos y el medio en que se reproducen, esto crea una identidad *Sin Tierra*. La formación de identidad en los colectivos se da a través del uso de la memoria colectiva, que reivindica resistencias políticas y permite reconfigurar proyectos de emancipación al recrear memorias negadas por intereses sociopolíticos de otros grupos y clases sociales. El MST ha trabajado para recuperar una memoria de lucha campesina que ha sido negada y olvidada por la educación oficial; una memoria de resistencia que permita crear identidad con movimiento y que es la base moral para luchar con dignidad.

El MST recupera la memoria a través de distintos procesos educativos, como las festividades, la mística³⁷, la música, sus lemas y símbolos. El pedagogo Miguel Arroyo sostiene que una “matriz cultural fuerte en el campo **es la celebración y transmisión de la memoria colectiva**, las remembranzas, las fiestas, celebran la historia de la comunidad, rememoran sus orígenes, los trazos de su identidad colectiva. Toda la colectividad participa en esa celebración-rememoración-conmemoración de su memoria e historia, de su identidad colectiva”.³⁸

En la educación que se crea a partir de la escuela también se retoma la memoria para la formación sociopolítica de los educandos del movimiento. Una de las preocupaciones de las primeras educadoras y

³⁷ *La mística* es una especie de representación cultural donde a través de símbolos y ritos se manifiesta la vida digna, la lucha y la memoria por la resistencia ancestral. Esta representación es sumamente importante para el Movimiento pues en ella se reafirma día a día la identidad Sin Tierra a través de sentimientos muy fuertes que motivan para la compleja resistencia en los diferentes tiempos y espacios. La mística es un momento crucial antes de cualquier actividad que realiza el MST. Danza, música, poesía, consignas, pero sobre todo fuertes emociones, muchos símbolos y gestualidad, son las expresiones a través de las cuales representan la memoria de lucha por un mundo diferente.

A través de la mística se relaciona la memoria con la historia, se reafirman valores humanistas y se fortalece el carácter para seguir luchando. Por ello, la mística marca fuertemente el vínculo entre pasado, presente y futuro.

El MST también celebra sus distintas actividades y encuentros con *noches culturales* donde la festividad pasa a ser parte importante de la formación e identidad de los Sin Tierra. A través de música brasileña y latinoamericana se rememora la larga lucha de los pueblos *nuestroamericanos*. La poesía y el baile son parte de la celebración por la vida y por la utopía de un mundo diferente en permanente construcción.

³⁸ Miguel Gonzales Arroyo y Bernardo Mançano Fernandez, *A educação básica e o Movimento social do campo*, Brasilia, Articulação Nacional Por Uma Educação Básica do Campo, 1999, p. 32, (traducción nuestra, negritas y cursivas del autor).

educadores del movimiento fue discutir con los estudiantes los motivos de la lucha por la tierra a través de las primeras ocupaciones.

La forma de entender el ensino de la historia en el MST es muy cercana a la reivindicación de la memoria colectiva, pues se busca dotar de marcos de significación que reconstruyan una identidad entre los sujetos y el movimiento. Activar el pasado en el presente ha permitido definir la identidad colectiva del MST y rememorar las luchas históricas del Brasil; ha posibilitado ofrecer referentes a los sujetos del colectivo. El hecho de reconocer que no son ellos los primeros en luchar por la tierra, los hace ser parte de una historia que da identidad a su presente y, al mismo tiempo, los proyecta en una búsqueda de larga duración.

La identidad colectiva surge dentro de marcos sociales, pero también dentro de marcos naturales, una escuela que busca ser diferente a la escuela oficial debe considerar el contexto socio-histórico en su conjunto, además del contexto geográfico; al respecto Arroyo sugiere:

El tiempo del hombre, de la mujer del campo tiene su ritmo, la escuela no puede llegar con un tiempo urbano en el tiempo social del campo. El tiempo social de los individuos, de las familias, de las comunidades, está vinculado a los tiempos de la naturaleza, de la producción. Las fiestas, los encuentros, las relaciones entre hombres, mujeres, entre niños y adultos son inseparables de los tiempos de producción y reproducción de la existencia, de las relaciones sociales, productivas, culturales. Hay una relación orgánica desde la infancia mucho más fuerte que en la organización urbano industrial.³⁹

Se considera que el tiempo social del campo, la memoria colectiva, así como la relación con la tierra y el trabajo, son trazos fundamentales para la creación de un proyecto de educación del campo. Para recuperar esa memoria se han propuesto ir más allá de la educación centrada en la lectura. Por eso, rescatan la oralidad propia de las personas con raíces culturales campesinas, porque a través de la palabra hablada se

³⁹ *Ibidem.* p. 32 (traducción nuestra)

puede reivindicar mucho de lo que –intencionalmente o no– se ha ocultado en los libros.⁴⁰

Para Arroyo, la educación de algunos movimientos del campo, entre ellos el MST, va más allá de la escuela; más allá aún de lo explícitamente formativo. La educación se puede encontrar en la cultura misma, en las formas de expresión y las fiestas, en la alimentación y hasta en los gestos de los sujetos que en ella participan. Existe una “pedagogía de los gestos” y una “pedagogía del hacer” según el autor. Arroyo considera la expresividad acentuada como una característica de la organización campesina, donde se habla mucho más con gestos que con palabras, se habla con muchos lenguajes y todos son educativos. Lo que se dice a través de las canciones, los juegos, la mística, es un aprendizaje muy grande y a la vez complementario.

Arroyo, de igual modo que Caldarat, considera que el movimiento social es educativo en sí mismo, forma nuevos valores y códigos culturales. Incluso, sostiene que solamente la educación se hace realidad en el campo cuando queda ligada al movimiento social. O sea, el movimiento dialéctico entre el movimiento social y la escuela es permanente, pues el movimiento en sí mismo educa y a su vez la educación que se crea a través de la escuela refuerza al movimiento social. Se educa desde la escuela y desde el movimiento y ambas se complementan.

Mientras se lucha por la justicia, la justicia va creando movimiento social; mientras se lucha por la tierra, la tierra va creando resistencia; mientras se lucha por igualdad, la igualdad va dando cohesión social; mientras se lucha por educación, la educación va dando derechos; mientras se humaniza el proceso, el proceso va humanizando a los sujetos.

⁴⁰ Cfr. *Ibidem*.



CAPÍTULO IV. EL MOVIMIENTO Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO

En la historia latinoamericana reciente, particularmente en el cono sur, se habla de una fase de democratización –hay quienes hablan de transición– que comienza en la década de los ochenta. Se pasa de regímenes profundamente autoritarios a gobiernos con una base social más incluyente. En el caso brasileño, durante esos años se da un movimiento masivo en contra de la dictadura militar que existió desde 1964 hasta 1984, donde participaron diversos sectores de la sociedad.

Es en el contexto de una lucha por la democratización que el Movimiento de los Sin Tierra toma fuerza sociopolítica para exigir ciertos derechos sociales, como la tierra y la educación. Con una resistencia permanente han conseguido asentar a miles de familias en áreas de tierra para que pudieran vivir. También han obtenido acceso a la educación y han impulsado un proceso para alfabetizar a miles de sujetos del movimiento.

4.1 EL MOVIMIENTO Y LAS REIVINDICACIONES POLÍTICO-EDUCATIVAS

El MST ha desarrollado varias “estrategias de lucha” para la reforma agraria popular. En un sentido general –sin olvidar que la resistencia varía dependiendo de las condiciones sociopolíticas de las distintas regiones del Brasil– entre estas estrategias subrayamos:

- a) La *acción directa no violenta*, que va desde la toma de tierras ociosas, hasta la confrontación y toma de instituciones y espacios públicos. Esta acción es una posición contestataria contra el Estado y por la reivindicación de sus demandas.
- b) También se encuentra la estrategia que ellos denominan como *movimiento popular o de masas*, la cual busca expandir al movimiento por todo Brasil y más allá de sus fronteras, además de

establecer alianzas políticas con otros sectores para fortalecer la correlación de fuerzas y enfrentarse al poder.

- c) Otra de las estrategias del MST puede ser denominada como construcción y reafirmación de la *autonomía del movimiento* respecto a otras organizaciones sociales y al Estado. Esto forma parte del aprendizaje histórico de otros movimientos sociales que antecedieron al MST.

No obstante, esta búsqueda de autonomía se torna muy compleja y, a veces, hasta contradictoria. Por ejemplo, en la lucha por la reforma agraria, en su resistencia el MST se enfrenta al Estado, pero también en algunos momentos negocia con él. La resistencia práctica de este enfrentamiento-negociación, es interpretada por el movimiento como una perspectiva de mediana duración, donde la construcción contra-hegemónica de los sectores excluidos va dando pauta para una transformación profunda de las relaciones sociales. Se trata de la construcción una sociedad pos-capitalista que tiene fundamento en estancias de la sociedad civil, tales como la educación. La experiencia que el movimiento ha tenido en materia educativa ha sido una de las formas en las que se hace visible la relación de amor y odio con el Estado brasileño.

Desde los primeros años de la lucha por la reforma agraria, el movimiento de los *Sin Tierra* se tuvo que enfrentar al Estado y los distintos gobiernos que han pasado por él. El MST tiene como fundamento político la construcción de una sociedad alternativa y diferente en permanente lucha contra-hegemónica. Una de las estrategias del movimiento para disputar la hegemonía, basada en la perspectiva gramsciana, se ha establecido a través de la educación.

No podemos perder de vista al Estado, asegura Miguel Stédile, porque el Estado es real:

El ejército, la policía, la represión, el sistema educativo; no estamos aislados. Existe una fuerza real del Estado sobre nuestras vidas, claro que tenemos que construir el contrapoder, debemos construir alternativas. Aquí me parece que nos ayuda mucho el pensamiento de Antonio Gramsci sobre hegemonía. La hegemonía se construye estableciendo el mundo de una clase sobre las otras, [...] Gramsci dice que la izquierda debe construir una visión alternativa, una nueva cultura y esto no se debe dejar para cuando triunfe el socialismo, sino que debemos empezar desde ahora: tener escuelas, tener revistas, tener centros culturales, tener otra educación, otra cultura, otra visión del mundo. Todos los espacios de vida deben ser disputados con esta idea de ideología.¹

La construcción contra-ideológica del movimiento se ha orientado a los distintos espacios de la reproducción social, lo cual exige que la formación de los militantes sea permanente y complementaria. Además de la formación de los sujetos del colectivo, el MST busca expandir y construir una ideología diferente en permanente diálogo con otros sectores de la población brasileña, latinoamericana y mundial. No podemos de vista que el Estado con su cooptación y represión es importante para el MST, por ello una bandera fuerte para resistir es la que surge a través de la educación.

4.2 ESCUELA ITINERANTE

Desde los primeros años en la lucha por la tierra, el MST exigió al gobierno, como un derecho imprescindible, educación para los hijos de los luchadores sociales. Una educación que fuese real de acuerdo con sus necesidades. El MST no se hizo esperar y ante las primeras negativas del gobierno comenzó a organizar su propia educación planteada desde la realidad de los sujetos del movimiento. Esto permitió desde el comienzo ser

¹ J. Leonel Vargas, “Entrevista a Miguel Stédile, militante del MST. Educación, autonomía y gobiernos de izquierda”, en *La Guadaña, revista de análisis latinoamericano*, agosto 2016. Recuperado de <http://laguadana.org/2016/08/1323/>

críticos con la educación oficial y su perspectiva homogénea de conocimiento, la cual desvirtúa las diferentes realidades y necesidades socio-históricas de la población.

Al inicio, en la década de 1980, la visión de la necesidad y el derecho a la educación se percibía como educación fundamental para los niños y los adolescentes. Posteriormente, en la década de 1990, fue apareciendo con mayor fuerza la cuestión de la alfabetización y la educación de jóvenes y adultos que, en experiencias puntuales, también ya se realizaba desde los primeros campamentos. Después vino la preocupación y el trabajo con la educación infantil y, más recientemente, con la educación universitaria. En la educación de nivel medio, el trabajo comenzó con cursos alternativos para la formación de profesores de las escuelas conquistadas, y luego se extendió a la formación de técnicos para las experiencias de cooperación de los asentamientos. Al inicio del siglo XXI, comenzaron las luchas específicas por el ensino medio en las áreas de reforma agraria y, más ampliamente, por la conquista de escuelas de educación básica, incluyendo todas sus etapas, aún en la actualidad es un desafío en muchos lugares.²

Uno de los primeros logros en materia de educación fue la “escuela itinerante”, una propuesta que surgió desde el MST para la educación escolar de los niños de los campamentos, esta propuesta surge particularmente en el estado de Rio Grande del Sur pero con los años se fue expandiendo por otros estados. Isabela Camini³ asegura que en un principio surgieron reflexiones prolongadas e intercambio de ideas de quienes estaban a favor de la escuela como parte de la lucha y quienes pensaban que la escuela podía estorbar al movimiento y a sus militantes por sujetarlos a un solo espacio y limitarlos en sus acciones políticas. Después de diálogos profundos entre los acampados se decide crear la escuela con carácter itinerante, entendido esto como carácter ambulante.

² Roseli Salet Caldart, Isabel Brasil Pereira, Paulo Alentejano, Gaudêncio Frigotto (organização), “MST e educação”, *Dicionário da educação do campo*, São Paulo, Expressão Popular, 2012, p. 503 (traducción nuestra).

³ Cfr. Isabela Camini, *Escola Itinerante: na fronteira de uma nova escola*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.

Si se pensaba que la escuela impediría la movilidad de las familias, fijándolas en el campamento, una de carácter itinerante podría desplazarse junto con los campamentos.

Pero la escuela no sólo se desplaza junto con los campamentos, sino que está en los distintos lugares donde el MST lucha por su derecho a la tierra: manifestaciones públicas, toma de espacios de diferente índole, marchas, congresos, entre otros; lo cual, a decir de los pedagogos del movimiento, también estaría educando profundamente a los *Sin Tierrita* del MST. La educación rebasa los límites de la escuela, ésta se inserta, más bien, dentro de un proceso pedagógico más complejo de un movimiento que construye subjetiva y objetivamente un mundo distinto.

Algunos años después surgió la *Ciranda Infantil* en el nordeste brasileño, pero con los años se ha llevado la experiencia a otras regiones del Brasil. La *Ciranda* es un espacio educativo y formativo para los niños más pequeños, allí se aprende a cantar, a jugar, se aprende a escribir y hacer teatro así como realizar actividades relacionadas con el fortalecimiento de la identidad de los *Sin Tierrita*. La *Ciranda Infantil* puede existir como un espacio permanente en las escuelas o puede también ser itinerante e ir acompañando al movimiento en sus distintas prácticas de resistencia social. La idea de la *Ciranda infantil* es –además de trabajar con *la meninada* (la chamacada) en su formación y educación–, facilitar la participación de las mujeres en los distintos eventos de lucha y reflexión que realiza el MST. Para que las mujeres no tengan que dedicarse de tiempo completo a cuidar a los niños mientras los hombres discuten y toman decisiones como se hacía en la vieja usanza, la *Ciranda Infantil* educa y forma a los niños. La *Ciranda* está normalmente compuesta por profesionales encargados de pasar tiempo educando a los niños mientras sus padres también se educan en la lucha.

Con la experiencia en la resistencia social el MST fue adquiriendo conciencia de la necesidad de conocer a profundidad ciertos aspectos de la realidad campesina para poder llevar adelante su lucha por una reforma agraria, por ello la educación se tornó una herramienta eficaz para estos fines. Se pensó que la escuela itinerante debía tener el reconocimiento oficial, para la acreditación de los estudiantes, además de ser una obligación que el Estado debe cumplir; no obstante, la educación que se daría a través de las escuelas de los campamentos debía estar basada en las necesidades y la realidad de la gente del campo. Aquí el MST exige cierta autonomía respecto del Estado al realizar una propuesta propia de educación escolar, una “escuela diferente”.

Se plantea así, ya en la década de los noventa, la propuesta pedagógica alternativa del movimiento, Escuela itinerante para acampados del Movimiento de Los Sin Tierra, que fue elaborada junto con asesores técnicos de la Secretaría de Educación. Después de meses de espera para la aprobación, el movimiento comenzó a radicalizar sus formas de lucha.

El 19 de noviembre de 1996, en sesión plenaria del consejo estadual de educación, la propuesta sería puesta en votación. Al saber del hecho, inclusive de que había dudas entre los miembros del consejo sobre su aprobación, el sector de educación del MST y la dirección de los campamentos movilizaron un grupo de 70 niños y adolescentes, padres y educadores, [...] para ir a Puerto Alegre a participar del momento de la votación. Seguramente este fue un momento que marcó la entrada de los niños en escena para hacer presión.

Sorprendentemente, delante de los niños y educadores portando carteles y sentados en el piso de la sala donde ocurría la sesión, la propuesta pedagógica fue aprobada por unanimidad por el Consejo estatal de Educación.⁴

En el año de 1996 el Consejo estadual de educación de Rio Grande del sur aprobó la escuela itinerante, propuesta educativa del MST para la

⁴ *Ibidem.* p. 119-120, (traducción nuestra).

formación de los niños de los campamentos, fue una importante conquista después de un largo proceso de reivindicación social.⁵ Se aprobó sólo con carácter experimental, es decir, se ponía a prueba por dos años para ver cómo funcionaba. El MST trabajó intensamente para sacar adelante su proyecto de escuela itinerante y en el 2003 tuvo su reconocimiento por el Consejo Estatal de Educación.

Aunque la escuela itinerante sea reconocida por el Estado, las contradicciones a las que se enfrenta no dejan de ser muchas. Camini⁶ asegura que los apoyos por parte del gobierno no llegan en tiempo y forma, lo cual dificulta la ya de por sí complicada tarea de enseñar en campamento y en movilidad constante. Esto muestra la falta de interés por parte de los gobiernos para apoyar la educación de los acampados. En ese sentido es interesante observar que la escuela itinerante no es totalmente autónoma ya que tiene una fuerte dependencia del Estado, estando así vinculada al sistema capitalista del cual son críticos los sujetos del MST, pequeña complicación en la lucha práctica.

La percepción del movimiento es que, al romper con ciertos tiempos escolares de la escuela estatal común, así como romper con los modos de educar y evaluar de esta escuela, además de tener siempre los principios del movimiento de crear valores sociales solidarios y humanistas, es una manera de crear contra-hegemonía. El movimiento sabe que la tarea es complicada, sin embargo, el MST lucha día a día por sus sueños de construir un mundo más justo y la escuela es parte de este proceso.

A decir del MST uno de los principales aprendizajes que han obtenido con la escuela itinerante, es el hecho de tomar conciencia de que se puede aprender e intercambiar conocimiento aun estando en condiciones poco confortables; la escuela itinerante se practica de bajo de los árboles, en

⁵ Cfr. Mitsue Morissawa, *A Historia da luta pela terra e o MST*, São Paulo, Expressao Popular, 2001.

⁶ Cfr. Isabela Camini, *Op. Cit.*

canchas de futbol, en medio de la calle y en lugares poco imaginados, allí se dan clases de dignidad –aseguran–, conocimientos sobre la vida y cómo incidir en ella, cómo tornar la vida para bien, más digna, más humana.⁷

La escuela itinerante estudia el contexto en el que se encuentra, ya sea en medio de una marcha o de un campamento, estudia el porqué de su realidad y las determinaciones históricas que los han llevado hasta ahí, así construyen, a través de la comprensión profunda, ideas prácticas para transformar la realidad opresora. Además la educación itinerante es crítica de la educación estatal en sus formas curriculares, como la evaluación, que, a diferencia de un examen, busca comprender cada momento del proceso educativo de los educandos, además de evaluar de manera particular a los niños y jóvenes considerando sus formas de aprender, sus circunstancias familiares, formas personales y contextuales. La evaluación, como la escuela misma, no puede estar desvinculada de la realidad social, de la vida misma.

El concepto de *gestión democrática escolar* en el modelo itinerante del MST asume una connotación peculiar. En el programa educacional del movimiento, se mezclan conceptos gramscianos, leninistas y maoístas, pero estructurados de forma general en la pedagogía de la liberación de la iglesia católica progresista. En cuanto a la forma de gestión política, ella presenta sin dudas fuertes elementos de la democracia radical o directa, puesto que la mayor parte de las decisiones tomadas después de una ocupación son realizadas en asambleas abiertas y con la participación de todos.⁸

El movimiento sostiene que el Estado integra elementos de contrapoder que permiten ciertos márgenes de acción dentro de la lucha de clases (Estado ampliado gramsciano), más allá de ser un mero instrumento de la clase dominante, pero los educadores del MST no creen que los proyectos

⁷ Cfr. MST, “Escola Itinerante em acampamentos” do MST, en *Caderno de educação n. 13, Dossiê MST Escola Documentos e Estudos 1990 – 2001*, 1998.

⁸ Marcos Macedo Caron, *Reflexões Sobre o dilema da Gestão Democrática entre os educadores itinerantes do MST*, p. 9. Tomado de: http://www.anpae.org.br/congressos_antigos/simposio2007/264.pdf 17/07/2016 (traducción y cursivas nuestras).

estatales brasileños puedan ser democráticos. Se tiene la certeza de que un proyecto democrático sólo puede ser construido por los sectores subalternos a través del contrapoder. Así el Estado sea el responsable de la gestión escolar debe respetar las particularidades sociopolíticas de los educandos, educadores y quienes participan en ella.

4.3 EDUCACIÓN DEL CAMPO

Otro de los avances que el MST logró junto a otros movimientos campesinos fue la propuesta sobre la *educación del campo* en contraposición a la *educación rural*. La *educación rural*, presente en la constitución de 1988, hegemoniza los contenidos para el medio campesino, por ello se propuso en un sentido crítico la categoría *Educación del campo* que subraya como necesario tomar en cuenta las diferencias de los distintos tipos de vida campesina que existe en Brasil, los distintos tipos de trabajadores relacionados con la vida rural. Se propone una educación para el campo, en el campo y del campo, donde los sujetos que viven y trabajan en éste sean los propios constructores de aquella.

La categoría de análisis de *educación del campo* surge a través de intensos debates establecidos por el MST y otras instituciones y otros movimientos del campo a través de tres importantes eventos: el ENERA (I Encuentro Nacional de Educación por la Reforma Agraria) realizado en 1997 y la primera y segunda Conferencias Nacionales por una Educación Básica del Campo realizadas en 1998 y 2004 respectivamente. A pesar de que el I ENERA se realizó con el apoyo de diferentes universidades y organismos como la Unicef⁹ y la Unesco¹⁰, la organización y planeamiento fue realizado por el MST con total autonomía. Se discutió la reforma agraria como

⁹ El Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas. Unicef por sus siglas en inglés.

¹⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Unesco por sus siglas en inglés.

proyecto popular para Brasil pero específicamente el papel de la educación dentro de este proyecto. El homenaje principal fue para el educador y luchador social Paulo Freire quien había muerto un par de meses antes, el dos de mayo de 1997.

A través del debate realizado en el primer ENERA, donde se intercambiaron experiencias sobre la educación en los campamentos y asentamientos, además de la participación de distintas universidades, surge el PRONERA (Programa Nacional de Educación de la Reforma Agraria) en 1998 que tenía la finalidad de fortalecer la educación en áreas de reforma agraria creando métodos educativos que consideraran las particularidades de la realidad brasileña y campesina. También se recibieron proyectos de 38 universidades para la alfabetización de más de 94 000 adultos.¹¹ Aunque no se cumplieron del todo las expectativas, con este programa se intensificaron significativamente los cursos dirigidos hacia la educación del campo. “El MST llega en 2011 con 1,500 educadores formados en estos cursos y teniendo en camino 50 grupos, en las diferentes áreas, con aproximadamente 2000 educandos de enseño medio, técnico y superior.”¹², lo cual significa, alrededor de 50 grupos de nivel medio y superior en asociación con distintos institutos y universidades. En datos estimados por el MST, se habla de aproximadamente 1,800 escuelas públicas –hasta el 2011– en los asentamientos y campamentos donde estudiaban alrededor de 200 mil niños, jóvenes y adultos. Se impulsó un trabajo de alfabetización para jóvenes y adultos (EJA) con alrededor de 8000 educandos y 600 educadores.¹³ También se creó la licenciatura en educación del campo que hasta hoy se imparte en distintas universidades donde colaboran diferentes investigadores ligados a centros de estudio social y educativo.

¹¹ *Cfr.* Mitsue Morissawa, *Op. Cit.*

¹² “MST e educação”, *Dicionário da educação do campo, Op. Cit.* p. 506

¹³ *Cfr. Ibidem.*

La categoría de *educación del campo* resignifica la visión de una educación desarrollista y universalista para el campo, Pinheiro y Caldart¹⁴ sostienen que la *educación del campo* evidencia críticamente el tenso debate histórico campo-ciudad, que interpreta a la urbe como lugar de progreso y desarrollo en contraposición con el campo como lugar de atraso e ignorancia, negando así la identidad campesina. La *educación del campo* muestra la necesidad de reconocimiento de las formas de vida y reproducción del campo, lo que representa un proyecto político pues viabiliza su desarrollo sociopolítico.

Se considera un triunfo de la lucha campesina conseguir establecer en la esfera pública un concepto de educación que nace desde la experiencia del campo brasileños, recuperando su cultura, tradiciones y saberes. El PRONERA representa un momento importante en la historia política brasileña al instituir nuevos parámetros entre el Estado y la sociedad civil.¹⁵

La *educación del campo* puede entenderse como un logro de la resistencia social que se traduce en el acceso de los trabajadores del campo a la educación. “La educación del campo no es *para, ni solamente con*, sino *de los campesinos*, expresión legítima de una pedagogía del oprimido.”¹⁶ Este logro social se traduce en una educación que surge de la organización de los oprimidos y excluidos del campo brasileño y que en un sentido dialéctico proyecta y ayuda a esos mismos oprimidos en su camino utópico de liberación; una educación que se traduce en praxis, en el sentido freiriano, pues nace de la reflexión sobre las especificidades de la realidad campesina para encontrar formas de incidir en ésta y transformarla. Ahí en la transformación misma que se da de la reflexión anterior, la

¹⁴ Cfr. Pinheiro, Lia “Los movimientos sociales como sujetos educativo-políticos” en *Reconfiguración de la educación en América Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*, Marcela Gómez Sollano, Martha Corenstein, Zaslav (coord.), México, UNAM, 2013; y Roseli Salette Caldart, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, São Paulo, Expressão Popular, 4 edición, 2012.

¹⁵ Cfr. *Ibidem*.

¹⁶ “Educação do Campo”, en *Dicionário da educação do campo*, Op. Cit. p. 263 (traducción nuestra).

educación se obtiene como un logro que ya es praxis y que impulsa activamente al movimiento de donde emergió, un movimiento de concientización práctica.

Francisca Simone, quien es directora de la escuela del campo *Nazare Flor*, nos comenta:

La educación del campo fue concebida a partir de una trayectoria de lucha de sujetos del campo, de los indígenas, de los acampados, asentados, quilombolos, riveriños, por el reconocimiento y la valorización de los sujetos del campo. Qué es lo que se diferencia entre la educación rural –la educación tradicional– y la educación del campo. Primero, la gran diferencia es la conservación histórica, la educación rural es una educación descontextualizada, educación fuera de su espacio, [...]. La otra cuestión es que la oportunidad de alfabetizar o escolarizar a los trabajadores o los hijos de los trabajadores se daba en la base de la condición de colonialismo, interés de que los trabajadores aprendieran a leer y escribir para trabajar las maquinas, no se preocupaba con la formación de los sujetos [...], una tentativa de dominación, la educación como forma de dominación. [...] La educación del campo viene a decir no, no a esa forma de educar, ella viene a afirmar la identidad campesina, a afirmar un derecho a la educación, a la salud de las escuelas del campo, desde la educación infantil, la educación fundamental, la educación de enseño medio, ella nace también en la afirmación de la educación *en y del* campo, o sea, educación en el campo pero del campo, [...] el vínculo con el trabajo y con la tierra, con la cultura, con la lucha social, son las matrices pedagógicas. [...] La escuela del campo afirma la recuperación de un predio dentro del campo para la escuela pero además con una educación hecha desde y para el campo. Afirmación de una escuela pública campesina, afirmación de una escuela que venga a luchar por la reforma agraria, una escuela preocupada en la cuestión de sus raíces, su historia, su memoria, su cultura.¹⁷

¹⁷ Entrevista personal realizada a Francisca Simone Ramos de Brito, directora de la escuela del campo *Nazare Flor* y militante del MST. Esta escuela está ubicada en el asentamiento Maceio, Municipio de Itapipoca en el estado de Ceará en Brasil. La escuela comenzó a trabajar en agosto del 2010 como resultado de una gran lucha por educación media que se inició a principios del año 2000 aproximadamente. Denominadas como

Al ser una educación construida para y desde el campo, se pone énfasis en la perspectiva de los trabajadores y de la lucha por la reforma agraria, siendo así críticos de la perspectiva del agronegocio y del capital que visualiza el campo y la educación con intereses enfocados en la valorización del valor, por ello, la lucha del MST y otros movimientos del campo en contra de la educación del proyecto neoliberal es una lucha permanente.

En las escuela del campo se trabaja con el concepto de *agroecología*¹⁸ que es una propuesta crítica del *agronegocio*, se buscan las prácticas alternativas de trabajo en el campo y su relación con la naturaleza, es una postura en contra del veneno, contra la degradación de los agrotóxicos, la contaminación, en defensa de las semillas criollas, una forma de rescatar un modo de vida campesino de conocimiento ancestral.

Como se ha visto, desde hace años se ha dado una fuerte lucha para mantener y aumentar las políticas en materia de educación del campo, han participado otras instituciones y universidades en la elaboración de programas para fortalecer esta propuesta crítica del neoliberalismo que busca una educación servil al mercado. No obstante, la lucha por una educación popular es compleja ya que está inmersa en una guerra entre intereses de clase, lo cual lleva a observar la correlación de fuerzas que va sucediendo a través del tiempo.

En la década de los noventa, el movimiento social, que venía con mucha fuerza de la década anterior, donde la sociedad luchó por la

escuelas de educación del campo de enseñanza media (bachillerato), para finales del 2015 existían en el estado de Ceará cinco escuelas en activo y otras siete en construcción. En la escuela se imparten las trece asignaturas exigidas por la educación estatal, pero se agregan otras tres asignaturas como propuesta de la educación del campo. Estas asignaturas son 1) Prácticas sociales y comunitarias, 2) Proyecto de estudio e investigación y 3) Organización del trabajo y técnicas productivas (OTTP). Con estas asignaturas se busca crear un vínculo directo entre el conocimiento escolar y el conocimiento comunitario, la base común de las clases es que la historia comienza desde las personas hacia a fuera, desde el contexto personal se trata de estudiar y comprender el mundo.

¹⁸ Simone Ramos de Brito, entrevista citada.

democratización del país, tenía la balanza a su favor en el equilibrio de fuerzas. En los últimos años las cosas han cambiado para el país brasileño, la educación ha sido intervenida por las grandes empresas subordinándola a sus intereses comerciales.

En el caso del campo podemos observar cómo las multinacionales del agronegocio interfieren de manera importante en los contenidos de la educación escolar. Cristina Vargas, quien es parte del sector de educación del MST, denuncia que 32, 512 escuelas en áreas rurales fueron cerradas en los últimos diez años, lo cual muestra el desinterés por la educación del campo por parte del gobierno, pues –asegura Vargas– se percibe innecesario el desenvolvimiento social y cultural del campo. Además pone de manifiesto la necesidad de luchar por una escuela pública en contra de la privatización que se da a través del Estado donde empresas como Monsanto, Syngenta o la minera Vale imponen los contenidos.¹⁹ La visión modernizante deja de lado la educación apegada al estudio de las necesidades sociales para imponer una educación domesticadora y funcional. Una educación que impone una ideología hegemónica que atribuye, a base de falsos paradigmas regularmente, los beneficios de la privatización, la inversión de capitales y los productos de las grandes transnacionales.

Desde el MST se concibe la educación como una herramienta de emancipación que, más allá de la mera instrucción, se torna necesaria para la formación política, social e intelectual de los sujetos. La educación es parte de la construcción contra-ideológica y la crítica objetiva necesarias para la emancipación social. Ya desde Freire se anunciaba la necesidad de construir, pese a las grandes dificultades, una escuela crítica tanto fuera como dentro de la institución gubernamental. “Ya hemos declarado –decía el pedagogo brasileño– que la educación refleja la

¹⁹ Cfr. Tineo, Victor, “Nos últimos 10 anos, 32.512 escolas foram fechadas”, en *Brasil de Fato* 22/02/2016. Recuperado de <http://antigo.brasildefato.com.br/node/34202> 23/02/2016

estructura de poder y de ahí la dificultad que tiene el educador dialógico para actuar coherentemente en una estructura que niega el diálogo. Algo fundamental puede ser hecho sin embargo: *dialogar sobre la negación del propio diálogo.*²⁰ Este “dialogar sobre la negación del propio diálogo” convoca a un primer momento para la reflexión crítica sobre “el diálogo negado” en la educación neoliberal, negación estructural reflejada como educación bancaria, criticar en el diálogo la negación del diálogo mismo.

4.4 GOBIERNOS Y CORRELACIÓN DE FUERZAS

La sociedad civil organizada venía de una década (años ochenta) complicada por la búsqueda de la democratización del país, si bien existía una fuerza social sólida, la represión a la que se enfrentaban también podía resultar peligrosa. Para la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa la situación estaba cambiando significativamente, la sociedad había logrado participar y manifestar sus exigencias abiertamente, el derecho a elegir sus propios gobernantes –por lo menos en el sentido de la democracia representativa– y la correlación de fuerzas parecían balancearse de manera más horizontal. Aunque se da una participación social menos restringida, las políticas socio-económicas de tinte abiertamente capitalista siguieron su curso en el Brasil “democrático”, lo cual significó que enormes sectores de la población siguieran siendo orillados a la más grande exclusión social, esto fue aprovechado por los movimientos sociales, como el MST, para construir un movimiento fuerte y masivo como táctica de lucha contra-hegemónica.

El modelo capitalista en su fase neoliberal como tal –según Claudinei Coletti²¹– comenzaría en la década de los noventa con el gobierno de

²⁰ Cfr. Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005, p. 83, (cursivas nuestras).

²¹ Cfr. Claudinei Coletti, “Avanços e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes”, en *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, José Seoane (compilador), Buenos Aires, CLACSO, 2003.

Fernando Collor de Melo (1990-1992)²², no obstante es hasta el primer mandato de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998) que el modelo es profundizado. Es entonces cuando la coyuntura y la desigualdad social permiten a los movimientos tomar fuerza, además de que el gobierno (gracias a la lucha social) pasa a ser menos represivo, esto por lo menos en comparación con los anteriores mandatos.

Los logros en la educación del campo se dan en confrontación directa contra un gobierno abiertamente neoliberal conducido por Fernando Henrique Cardoso que dirigió el país entre los años 1995-2002. Esto, por supuesto, se percibió como un gran resultado dentro de la lucha social pues abría la posibilidad de construir políticas públicas y crear condiciones para establecer la reforma agraria a mediano plazo en medio de una hegemonía elitista e inclinada hacia el gran capital transnacional. La organización del movimiento social era fuerte, solida y directa, de tal modo que orillo al gobierno a implementar políticas sociales educativas.

Desde una relectura marxista, se percibe que el movimiento de los *Sin Tierra* tenía bases tan marginalizadas que podían luchar por sus derechos sin temor de perder algo. Según este argumento se subraya la importancia de las formas de represión y cooptación –como el desempleo, la renuncia obligada o la exclusión estructural–, que la hegemonía neoliberal realiza contra la sociedad. Esto puede producir un silenciamiento de grandes sectores de la sociedad, sujetos “obedientes y sumisos” entre los propios explotados.²³

Reflexionando a partir de estos términos, diríamos que tales “constreñimientos económicos”, siempre presentes en mayor o

²² Fernando Affonso Collor de Mello fue presidente de Brasil durante los años 1990 y 1992, se considera que fue un impulsor decidido del neoliberalismo. Collor de Mello dejó el gobierno en septiembre de 1992 tras un fuerte escándalo de corrupción, en el contexto de intensas movilizaciones populares que exigían juicio político en su contra (impeachment). Lo sustituyó como presidente interino Itamar Franco, cuyo gobierno convocó a elecciones en 1994, dicho sufragio llevó a la presidencia a Fernando Henrique Cardoso al año siguiente.

²³ Cfr. Claudinei Coletti, *Op. Cit.*

menor grado, de acuerdo con la coyuntura y con el sector de actividades que se toma como referencia, en las bases sociales del movimiento sindical –son los trabajadores asalariados que forman tales bases y que son amenazados por el desempleo–, simplemente no existen, por ejemplo, para las bases del MST. [...] La ausencia de tales “constreñimientos económicos” crea condiciones mucho más propicias para la lucha política e ideológica de clases.²⁴

Desde este argumento se señala que las bases sociales que integran el MST lucharon arduamente por un espacio de tierra donde sobrevivir, muchas veces como única opción en una sociedad donde la marginación, el subempleo o desempleo y la miseria son el pan de cada día. Los grupos sociales del MST son trabajadores desempleados o campesinos expulsados del campo a la ciudad que no tienen casa ni alimento, sus demandas son claras un pedazo de tierra para vivir dignamente. Los miembros del movimiento se jugaban el todo por el nada, la nula vinculación con las empresas o con el Estado les permitió dar una lucha más radical y constante en los primeros años del gobierno neoliberal de Cardoso.

Con el triunfo del Partido de los Trabajadores (PT) y la llegada de Inacio Lula da Silva al poder, el primero de enero de 2003, las expectativas por la repartición de tierra crecieron, no obstante – y a muchos les pareció paradójico pues el nuevo gobierno había surgido de la lucha social –, hubo una menor desapropiación de tierras que en el gobierno anterior. Paradójicamente, también las movilizaciones y la resistencia social del MST disminuyeron.

Existen distintas perspectivas sobre la llegada de Lula al poder y su posterior desarrollo gubernamental. Podríamos ubicar, *grosso modo*, algunas. Primero hablemos de aquella postura que sostiene que el gobierno de Lula asume el poder en medio de un adverso cuadro socio-político – hegemonía neoliberal a nivel internacional, privatizaciones, recorte al gasto social – que imposibilitaría al gobierno realizar reformas

²⁴ *Ibidem*, p. 38 (traducción nuestra).

profundas en el Brasil. Por ello, se cree, el gobierno primero pensó en crear fuerza regional que le permitiera establecer cierta autonomía respecto las políticas centrales.²⁵ Otra postura, sostendría que el escenario internacional era favorable pues existía un desgaste de los organismos internacionales que habían tenido fuerte incidencia en América Latina como el Fondo Monetario Internacional (FMI); existía una disputa entre las potencias nacionales por la hegemonía, lo que se reflejaba en la implementación de acuerdos económicos que China realizaba en nuestro continente, los Estados Unidos pasaban por una dificultad para controlar la región.²⁶

El gobierno de Lula y Dilma, ha sido clasificado como un gobierno pos-neoliberal²⁷, donde se pueden encontrar aspectos sociales positivos: un gobierno con políticas sociales en medio de una hegemonía global neoliberal, que hace lo posible dentro de lo imposible, un gobierno “realista” que gobierna lejos de las utopías radicales de izquierda. Otros en cambio verán en esta forma de gobernar una fuerte barrera para hacer cambios profundos en la sociedad brasileña, un gobierno que ha revolucionado las viejas formas de cooptación, control y represión.

Para Emir Sader, el gobierno de Lula es un gobierno pos-neoliberal en cuanto rompe con los elementos centrales del neoliberalismo, el sociólogo asegura que este tipo de gobierno a) prioriza las políticas sociales en vez del ajuste fiscal, b) prioriza los procesos de integración regional en lugar de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y c) prioriza también el papel del Estado como inductor del crecimiento económico y la

²⁵ Cfr. Emir Sader, *El enigma Lula: LA DIFÍCIL CARACTERIZACIÓN DE SU GOBIERNO*, en *Metapolítica*, núm. 65, julio-agosto 2009, Recuperado de:

<http://politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/08/sader.pdf> 13-08-2016. El presente artículo es una versión abreviada de uno de los capítulos de un libro de aparición posterior.

²⁶ Cfr., Emmanoel Lima Ferreira, “A Reforma da Educação Superior no Governo Lula da Silva” en *Trabalho, Educação, Estado e a crítica marxista*, Ana Maria Dorta de Menezes, José Eudes Baima Bezerra, Justino de Sousa Junior, Kátia Regina Rodrigues Lima, Thiago Chagas Oliveira [organizadores], Fortaleza, UFC, 2011.

²⁷ Cfr. Emir Sader, *Op. Cit.*

distribución de la renta y no el Estado mínimo con centralidad de mercado.²⁸

Como podemos ver, se asegura la prioridad de ciertos elementos anti-neoliberales sobre otros propiamente neoliberales, lo cual no significa que se rompa del todo con los postulados del libre mercado. Los gobiernos de Lula y Dilma, tuvieron más continuidades que rupturas con los gobiernos que les precedieron de corte profundamente neoliberal, y aunque hubo cambios positivos en materia social, a final de cuentas los excluidos de siempre quedaron olvidados, saliendo a relucir y tomados en cuenta, sólo cuando el gobierno necesitaba apoyo popular.

Sader asegura que Lula logró construir hegemonía política gracias a la intuición y pragmatismo que lo caracterizan; según esta perspectiva, Lula consiguió combinar el desarrollo económico y la inversión de grandes capitales con políticas de distribución social, eso es lo que Sader denomina como el “enigma Lula”. Además, considerando las dificultades que la hegemonía mundial neoliberal acarrea en la construcción de alternativas, lo que hizo el presidente Lula, y que posteriormente continuó Dilma – sostiene Sader –, es un verdadero logro en materia política.²⁹

Esta hegemonía de la que habla Sader otros la han denominado como una “hegemonía al revés” (Oliveira, Zibechi)³⁰ que permitió tener el gobierno a una supuesta “izquierda” mientras el verdadero poder político y el control económico lo tenían los dueños del capital. Las clases dominantes permiten ser conducidas políticamente por los dominados – o los gobiernos que han tomado la vos de estos – siempre y cuando no se ponga en cuestión la explotación capitalista, sería como una nueva adaptación del

²⁸ Cfr. Emir Sader, “A construção da hegemonia pós-neoliberal” en *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula y Dilma*, Emir Sader (organizador), São Paulo-Rio de Janeiro, Boitempo-CLACSO, 2013.

²⁹ Cfr. *Ibidem.*

³⁰ Cfr. *Hegemonía às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*, Francisco de Oliveira, Ruy Braga e Cibele Rizek (organizadores), São Paulo, Boitempo, 2010; Raúl Zibechi, “El pensamiento crítico en el laberinto del progresismo”, en revista *OSAL* Observatorio Social de América Latina, Año XII, Nº 30, noviembre de 2011, Clacso.

capitalismo en su larga duración. El pensamiento crítico, asegura Zibechi³¹, se ha quedado corto en el análisis de los nuevos modelos que asume la dominación, esa combinación entre extractivismo y políticas sociales.

Para el sociólogo norteamericano James Petras³², la posición de “ideólogos” del PT como Emir Sader, que justificaron –y justifican– la política de Lula argumentando que era una política “realista”, contribuyó para afianzar la idea de que no queda otro camino más allá de los partidos políticos y, peor aún, esta postura justifica el adoptar políticas abiertamente neoliberales. Además, al definir a este gobierno como de izquierda, asegura Petras, lo único a lo que contribuyen es a vaciar y tergiversar los contenidos netamente izquierdistas y contrasistémicos.

Respecto a las propuestas en materia de reforma agraria que Lula hizo, ya desde el 2003, año en que llega al gobierno, Petras aseguraba que:

El objetivo de Da Silva se quedaba en la décima parte de lo logrado durante el anterior régimen neoliberal del presidente Cardoso y en la veintava parte de lo que el MST esperaba del "presidente popular". Al ritmo propuesto de Da Silva, se necesitarían mil años para asignar tierras a los 4,5 millones de familias sin tierras que existen en la actualidad, mientras que las que fueran apareciendo después, un múltiplo de estos 4,5 millones, se quedarían sin nada. Desde el poder, Da Silva ha continuado la vieja política reaccionaria del desahucio violento de los ocupantes ilegales de las tierras improductivas. [...] Hay algunas cosas claras. La política agraria de Da Silva representa un enorme paso atrás.³³

Se asegura que el gobierno de Lula hizo cambios aparentes con políticas sociales superficiales que maquillaban un retroceso en los verdaderos cambios sociales como la reforma agraria. Desde los primeros años de la

³¹ Cfr. *Ibidem*.

³² Cfr. James Petras y Henry Veltmeyer, *Los intelectuales y la globalización: de la retirada a la rendición*, Quito, Abya-Yala, 2004.

³³ *Ibidem*, p. 109.

llegada de Lula al poder gubernamental, se observaron ciertas contradicciones respecto a lo que había planteado en su campaña, las bases sociales de donde había surgido el PT no mostraron ser prioridad, por lo menos así lo muestran los datos duros. Para finales de la última década del siglo xx, se podía observar en Brasil un retroceso en la política agraria realizada por el gobierno. El apoyo gubernamental se dirigía hacia las grandes industrias del agronegocio, dejando en segundo plano a los trabajadores rúales y sus derechos sociales. Los recursos para asistencia social y técnica de las familias campesinas disminuyeron considerablemente, lo cual se traduce en carencias sociales. La Comisión Pastoral de la Tierra asegura que en materia de educación campesina los recursos disminuyeron en más de 60% en un periodo muy corto.

Para el Pronera, programa de educación en las áreas de reforma agraria, los recursos aprobados para 2009 –que eran de \$69 millones– fueron cortados en 62 %, descendiendo a 16 millones. Además, el INCRA no consigue garantizar formas de remuneración para los profesores en las áreas rurales. Varios cursos que ya tenían convenio con universidades en todo el país, y algunos ya iniciados, fueron interrumpidos por falta de recursos!³⁴

En ese sentido, la alianza que el MST tuvo con el gobierno de Lula se debilitó, pues éste redujo los avances en materia de reforma agraria que el movimiento había conquistado a base de lucha y resistencia social. Este gobierno redujo también los recursos para apoyar la educación del campo. Se puede observar que en el gobierno de Lula y Dilma sí otorgaron apoyos a los sectores más pobres del Brasil, sin embargo a nivel estructural no se realizaron cambios profundos que ayudaran a estos sectores, cambios como la reforma agraria, al contrario se dieron más bien becas y apoyos para sobrevivir en un sistema que produce riqueza desigual.

³⁴ Comissão Pastoral da Terra Nordeste II, Balanço da política agraria do governo federal, 17-04-2009, (traducción nuestra). Recuperado de <http://cptne2.org.br/index.php/publicacoes/noticias/noticias-do-campo/2030-balanco-da-politica-agraria-do-governo-federal.html> 02/06/2016

Se muestra una relación contradictoria entre el MST y el gobierno del PT. Por un lado el movimiento buscó crear políticas públicas para el campo, además de apoyar al gobierno –aunque siempre reivindicando su autonomía–, en un intento de crear hegemonía popular. Por su parte el gobierno del PT continuó con una política desarrollista, que más allá del discurso de tendencia “izquierdista”, en los hechos implementó acciones de apoyo a los grandes empresarios. Según algunos estudiosos –como hemos visto– la complejidad a la que se enfrentó Lula en materia de correlación de fuerzas nacional e internacional es compleja, los cambios sociales que realizó son una verdadera hazaña dentro de la fuerte presión del gran capital.

Para el doctor Lucio Oliver,³⁵ el gobierno de Lula no construyó un proyecto realmente hegemónico que constituyera su propio proyecto de sociedad y enfrentara la dominación social y el poder existente en el Brasil, un proyecto profundo que luchara contra las políticas neoliberales y contra la estructura estatal sumamente autoritaria. Este proyecto fue superficial, no obstante, los beneficios sociales a que accedieron varios sectores de la población, beneficios, por cierto, que se dieron gracias a la lucha social que llevo al gobierno petista al poder.

Incluso, hay quienes aseguran –como Zibechi y Oliveira– que estos beneficios serían parte de los elementos que han cercado un verdadero cambio social, un cambio profundo de raíz popular o subalterna.

Podríamos decir que la bolsa familia [...] es un instrumento de control, restaura una especie de clientelismo que nos aleja de la política. Es por tus carencias que eres clasificado ante el Estado. Es abominable. Sería cínico decir que es una banalidad total porque hay gente que come gracias a la bolsa familia. Sin embargo es eso, es la muerte de la política. Cuanto

³⁵ Cfr. Lucio Oliver, “Conflictos y tensiones en torno del Estado ampliado en América Latina: Brasil y México entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía”, en *América Latina: los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*, Margarita Favela y Diana Guillen (coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2009.

tú tienes de renta, cuál es tu estatuto de miserable, ahí entonces, la política es diseñada. Es una clara regresión. [...] Es una paradoja. Es una anti-política en la forma de una política.³⁶

Si miramos esto así, se torna complicado y contradictorio. Estos beneficios sociales –que sacaron a más de treinta millones de brasileños de la pobreza y permitieron a mucha gente acceder a una casa o a alimentación–, fueron parte de una perspectiva de gobierno que no buscó un cambio radical en beneficio de los sectores más pobres, por el contrario amortiguó un sistema sumamente desigual con beneficios superficiales, con políticas públicas que fungen, diría Oliveira, como “instrumento de control” y dominación de la sociedad.

La política y la lucha de clases, se convertía más bien en “una política de clasificación social” donde, sin cambiar nada de fondo, se entregaban apoyos a la gente más pobre, no para dejar de ser pobres sino para sobrevivir en la penuria. Además, estos apoyos fueron dirigidos a los sectores más activos en la lucha social –que también eran los más excluidos– lo cual significó, en efecto, un apaciguamiento y una desmovilización que perdió rumbo en la búsqueda profunda de la democratización.

Más aún, Raúl Zibechi³⁷ asegura que los planes sociales son apenas una de las muchas formas de control social que los gobiernos utilizan en su afán de dominación. Además de la “cooptación”, la subordinación de los movimientos se puede dar cuando el gobierno logra desviar a estos de sus objetivos fundamentales, de sus estrategias de larga duración. Además, continúa Zibechi, la amenaza de las derechas sirve como excusa a los

³⁶ Fernando de Barros y Silva, Rafael Cariello, Entrevista a Francisco de Oliveira. *A política interna se tornou irrelevante, diz sociólogo*, Folha de São Paulo, 24/07/2006, (traducción nuestra). Recuperado de <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u80641.html> 20/08/2016

³⁷ Raúl Zibechi, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, en *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Raphael Hoetmer (coord.), Perú, Universidad Mayor de San Marcos, 2009.

gobiernos de “izquierda” para reproducir prácticas estatales dentro de los movimientos sociales.

En el caso de la lucha por la tierra, Cuando Lula realizaba su campaña electoral en 2002, se le exigió al MST que detuviera la toma de tierras característica del movimiento, pues, se aseguraba desde el partido, esta acción directa del movimiento se utilizaría como una forma de desprestigiar al partido de izquierda y sus bases de apoyo; el MST cedió, sólo para descubrir unos meses después que las promesas electorales estaban muy lejos de cumplirse.

Las dos cosas son ciertas, la derecha usa cualquier pretexto para atacar a los gobiernos que no le gustan, pero dichos gobiernos también inmovilizan a la sociedad organizada al exigirles el cese de ciertas prácticas. Lo que los movimientos han aprendido, por lo menos en algún grado, es la necesidad de crear autonomía y análisis profundos de clase para no caer en pequeños reformismos lejos de verdaderas transiciones.

Consideramos como cierto el hecho de que estas políticas sociales hayan desmovilizado al MST al quitarles margen de autonomía, sin embargo, también es cierto que el MST no perdió el rumbo en cuanto a sus objetivos fundamentales, que en este caso es la “reforma agraria popular”, por el contrario, creemos que hubo una maduración hacia el interior que permitió dar cuenta de ciertos descuidos en la lucha social.

Para el MST la “reforma agraria popular” debe ser una reforma profunda que supere el capitalismo y que aglutine a la población del campo y la ciudad. Una reforma que vaya más allá de la “reforma clásica” pues ésta sólo busca integrar a la población campesina en el desarrollo capitalista de un país, una reforma así busca hacer del campo el nicho de producción de materias primas y alimentos para la industria urbana.

Nuestro horizonte es el de la superación del modo de producción capitalista. Los objetivos de creación del MST continúan valiendo y son cimientos de la reforma agraria popular. El concepto de “popular” busca identificar la ruptura con la idea de una reforma agraria clásica hecha en los límites del desarrollo capitalista e indica el desarrollo de un nuevo nivel de fuerzas productivas y de relaciones sociales de producción, necesarias para otro patrón de uso y posesión de la tierra. Se trata de una lucha y de una construcción que están siendo hechas desde ya, como resistencia al avance del modelo de agricultura capitalista y reinsertando la reforma agraria en la agenda de lucha de los trabajadores.³⁸

El movimiento propone una reforma agraria que no sólo transforme la propiedad de la tierra sino también las formas de producir y relacionarse con ella, el MST asegura que la construcción de esta reforma se está efectuando ya en la resistencia de las formas campesinas de producir la tierra que se contraponen a las formas capitalistas, además se efectúa en la lucha política por implementar la reforma radical.

4.5 RESISTENCIA SOCIAL

Respecto a la resistencia de los movimientos sociales existen una gran cantidad de reflexiones y posiciones. Para esta pequeña reflexión, recuperamos un texto de dos estudiosos argentinos, Thwaites y Ouviaña³⁹, pues consideramos que toca un punto nodal para comprender la lucha de los sujetos sociales, la dicotomía ya un poco arcaica más no anacrónica entre reforma o revolución. Si intentamos definir de manera muy general las posiciones más marcadas respecto a la lucha social, podremos decir que por un lado estarían aquellos que ven al Estado –sobre todo al capitalista– como un monstruo que se traga todo lo que está cerca para escupirlo convertido en nada, ven al sistema capitalista y autoritario como

³⁸ MST, “Programa agrario do MST”, en *II Encontro Nacional de Educadoras e Educadores da Reforma Agraria. II ENERA, Textos para estudo e debate*, São Paulo, 2014, p. 35.

³⁹ Cfr. Mabel Thwaites Rey y Hernán Ouviaña, “La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones” en *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Mabel Thwaites Rey (Editora), Buenos Aires, CLACSO, 2012.

capaz de reproducirse aún en las condiciones que podrían parecer más adversas, y entonces, la propuesta es reconstruir desde la nada una nueva sociabilidad, una revolución que –violenta o no– recre una nueva reproducción social, con relaciones sociopolíticas diferentes comenzando de cero.

Desde esta perspectiva, las reformas que se llevan a cabo desde el Estado para minimizar la explotación a la que son sometidas infinidad de clases sociales, sólo son dadas que lejos de ayudar la transformación profunda de la sociedad sólo vienen a detenerla para seguir reproduciendo el capitalismo, pero ahora con ciertos beneficios sociales institucionalizados y por lo tanto amalgamados al sistema.

También está la posición que lucha –o propone luchar– desde la institucionalidad por una “ciudadanización”, por una integración y beneficio de los sectores sociales más golpeados, que asegura que a través de la lucha social reformista se debe llegar a la justicia social, crear un Estado donde la sociedad civil quede integrada y, tal vez, así llegar al socialismo, o a un sistema social menos inhumano. Desde esta perspectiva, se propone luchar de forma directa, pero jamás violenta, para exigir derechos sociales, ésta forma de lucha es responsable para no llevar a la población al derramamiento de sangre, aseguran algunos de sus partidarios.

Fuera de esta cerrada discusión, donde las dos partes pueden tener sus razones pero también cerrazones, existen otras perspectivas menos dicotómicas que intentan, en un sentido dialectico e histórico, superar esta bifurcación. Una visión diferente de la lucha social –que tampoco es nueva– propone la reforma y la revolución. Luchar por reformas sociales y mejoras para la población, pero sin perder de vista el objetivo de lucha profunda de superar el capitalismo para recrear un mundo diferente. Thwaites y Ouviaña nos invitan a pensar en una “transición” más que en

una “reforma”, pues aseguran que el concepto de reforma alude a cualquier cambio que mejore o modifique una situación preexistente, mientras la transición supone una secuencia de cambios radical.⁴⁰

Siguiendo este argumento, aunque en un sentido diferenciado, sostenemos que la transición entonces, buscaría transformaciones subjetivas y objetivas profundas; por un lado, busca la reconstrucción de la sociabilidad de los sujetos además de construir hegemonía crítica en la relación de fuerzas, y por otro, busca la transformación radical del sistema capitalista, entendiendo siempre que la recreación *ex novo* de la sociabilidad –como diría Bolívar Echeverría– es apenas una intensión pretenciosa. Es decir, no se trata sólo de tomar un poder, sino de reconstruirlo, reconstruyendo también las formas de reproducción social, las formas políticas y las instituciones.

Las dos perspectivas de lucha contra capitalista se perciben mutuamente como ingenuas, por un lado, estaría la visión que advierte en las posiciones “radicales” un intento revolucionario iluso, pues si se deja de percibir el Estado, con todos sus institución y aparatos de poder, construir un contrapoder se torna casi que imposible, en cuanto que se deja todo el aparato estatal en manos de los enemigos. Por el otro lado se percibe a los sectores de izquierda que intentan llegar al poder por medio del proceso electoral y con implementación de políticas públicas o sociales, como ingenuos en cuanto no perciben la cooptación que se ha realizado históricamente por parte de del aparato estatal y sus formas autoritarias de gobernar.

Si bien es cierto que para realizar un cambio real es necesario que sea un cambio profundo, que reconstruya las formas de socialización más allá de tomar el poder estatal, también es cierto que construir contra-poder ganando sectores de la sociedad civil siempre es parte importante en el

⁴⁰ Cfr. *Ibidem*.

proceso de construcción de una sociedad alternativa. Lo complicado entonces se muestra en cómo construir un contra-poder que aglutine a las distintas fuerzas de izquierda y que éstas no caigan en los círculos viciosos de la izquierda subordinada a intereses del mercado.

En el caso brasileño, la lectura del proceso político social que varios intelectuales tienen, desde una perspectiva basada en Antonio Gramsci, se inclina por la construcción de un bloque de las distintas izquierdas contra-capitalistas que dispute directamente el poder gubernamental e implante un gobierno socialista.

El proceso de movilización social brasileña de la década de los ochenta y noventa, donde participó activamente la sociedad civil aglutinada en sindicatos, movimientos sociales y partidos políticos, ya de algún modo intentó esa probabilidad y, como sabemos, fracasó; aunque, si se quiere, fue un fracaso a medias, pues una gran parte de la población logró mejoras materiales y existenciales con los distintos gobiernos democráticos posteriores. Sin embargo, esas mejoras se terminaron casi inmediatamente después de la llegada al poder del gobierno interino de Michel Temer (quien fue presidente interino y posteriormente asumió el gobierno después de un “golpe de Estado suave” contra Dilma Rousseff), lo cual muestra la flaqueza y la superficialidad de las políticas sociales de los gobiernos petistas. El fracaso pues de un proceso sociopolítico que costó muchas vidas en el más grande de los países del cono sur.

Muchos de los movimientos sociales han optado por la negociación como táctica principal de lucha, pese a la experiencia histórica y los escasos resultados obtenidos. El MST asegura que sólo una política de movilización constante podrá ser ofensiva a los intereses del gran capital. El desafío sin embargo es complejo.

4.6 LA RESISTENCIA SOCIAL Y EL MST

Respecto al MST son distintas las posiciones que argumentan sobre su ablandamiento en la lucha política; una de las razones posibles es la relación que el MST tuvo con el PT, si bien el movimiento siempre ha buscado autonomía respecto a los partidos políticos, en las alianzas por construir poder popular esta autonomía se puede ver debilitada en la complejidad de la lucha social. Hay quienes aseguran que uno de los factores que incidió en esta dinámica fue la representación que el movimiento podía tener en el gobierno del PT.

Muchos de sus cuadros políticos eran también militantes del PT y, naturalmente, con la victoria del partido, asumieron cargos y funciones políticas en el nivel gubernamental. Así que la misma crítica de la merma de combatividad del MST puede ser también aplicada a otras organizaciones, como la Central Única de los Trabajadores (CUT), que hoy tiene uno de sus ex dirigentes como ministro. Este proceso puede llamarse de cooptación, de domesticación, o de “silenciamiento estratégico”, y en Brasil mucho se ha dicho (al gusto de la academia) sobre estas dinámicas de “modernización conservadora” o “revolución pasiva”.⁴¹

Entrar en el sistema gubernamental con todo un aparato estatal viciado y autoritario, puede llegar a inmovilizar a ciertos militantes del MST, además de las políticas públicas, que no tienen una finalidad de construcción de un proyecto de mediana duración, estos procesos resultan nocivos para la confrontación directa y la movilización masiva y constante del movimiento. Uno de los principios organizativos del MST se basa en la dirección colectiva y rotativa, lo cual significa no tener “líderes” o representantes permanentes ni individuales, esto con la finalidad de tener un mayor margen de acción respecto a la cooptación y represión. En ese sentido es interesante pensar que si muchos de sus cuadros políticos tienen una representación en el gobierno no necesariamente tiene que influir en las

⁴¹ Armando chaguaceda y Cassio Brancaloneo, “el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña” en *Revista Argumentos*, n.62, México, UAM-X, 2016, p. 271.

decisiones de todo el movimiento, lo cual puede ser rescatable en el momento de toma de decisiones en las estrategias políticas de un movimiento con cierta autonomía y horizontalidad.

Consideramos que el MST nunca perdió de vista los objetivos profundos de su lucha, lo cual significa que, a diferencia de otros movimientos sociales, no haya perdido la brújula que les guía en su complicado andar; el objetivo principal de su lucha, la “reforma agraria popular” y la construcción de una sociedad socialista o poscapitalista.

Aunque existen distintas posiciones al interior del movimiento, parece que en la actualidad está tomando fuerza la posición de fortalecimiento hacia dentro y tomar distancia respecto del gobierno, pues la lección que el gobierno petista dejó, ha pegado profundo en una gran parte de las bases del movimiento. Una mayoría de los militantes del MST aseguran que Lula y Dilma vinieron a mostrar que no se puede confiar más en los gobiernos, que nadie va regalarles nada y que nada obtendrán si no es con lucha permanente. Realmente parece que esta idea está tomando fuerza dentro del movimiento en los intelectuales orgánicos, los cuadros medios (si me permiten llamarle así) y los participantes más experimentados, una cantidad considerable de las bases del movimiento siguen mirando a Lula como el mejor de los gobernantes que ha tenido el Brasil, sobre todo en el nordeste del país.

En la actualidad el MST se aglutina en el “Frente Brasil Popular” que reúne a más de 60 movimientos populares y que busca como meta a mediano plazo –independientemente de las determinaciones que se vayan tomando en resistencia cotidiana– construir un nuevo proyecto popular para Brasil “a partir de un amplio debate de ideas con todo los sectores de

la sociedad brasileña. Aunque eso lleve tiempo, es el único camino para salir verdaderamente de la crisis.”⁴²

El MST busca intensificar la lucha por la democracia y la organización trabajando con otros movimientos populares del campo y la ciudad. También ha intensificado la organización con los jóvenes a partir de intensos encuentros de debate y formación, como la relación cercana que está construyendo con el movimiento de jóvenes ciudadanos *Levante Popular* a partir de encuentros entre jóvenes del campo y de la ciudad.

Aunque el MST está adherido a este frente popular brasileño más amplio que busca principalmente la democratización brasileña en el sentido institucional, no deja de pelear por su principal bandera de lucha, la “reforma agraria popular”, a través de movilizaciones masivas, tomas de instituciones gubernamentales y ocupación de tierras.

4.7 EDUCACIÓN POPULAR Y EL MST

En el Brasil de la segunda mitad del siglo XX, dos grandes autores fueron recuperados de manera crítica por la sociedad civil organizada en movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones culturales, y también en sectores de la educación formal e informal y la iglesia progresista, a saber: Paulo Freire y Antonio Gramsci. Dadas las condiciones en que se desarrolla la vida sociopolítica del Brasil –un golpe de Estado que establece una dictadura militar en la década de los sesenta y una posterior democratización que lucha contra esta dictadura y más allá de ella–, podemos entender la repercusión que Freire y Gramsci tuvieron para el análisis social.

⁴² João Pedro Stedile, “Dos meses del golpe neoliberal: contra el pueblo y la democracia (Brasil)”, 12 de julio de 2016, en *Nodal, noticia sobre América latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www.nodal.am/2016/07/dos-meses-del-golpe-neoliberal-contra-el-pueblo-y-la-democracia-brasil-por-joao-pedro-stedile/> 17-08-2006

Según Giovanni Semeraro⁴³ el concepto de “liberación”, que tiene como fundamento el pensamiento de Freire, fue recuperado en Brasil en las décadas de los sesenta y setenta y expresaba la necesidad de liberación de la historia de colonialismo y de la dictadura militar particularmente; mientras que el concepto de “hegemonía”, que tiene como sustento teórico el pensamiento gramsciano, paso a significar el proyecto popular que con el fin de la dictadura buscaba cambios más profundos en el proceso de democratización.

Se pasa de la liberación y la democratización al intento de construir un bloque popular que tenga representación política y participación social profunda. Además las aportaciones de Gramsci van a influir en una nueva perspectiva para entender “la política” institucional y “lo político” social, o en términos Gramscianos podríamos decir la sociedad política y la sociedad civil, que vendría a entender también el “poder” como “relación pedagógica” en un sentido más amplio al de “poder” como “dominación”.⁴⁴ Una relación pedagógica entre personas libres que se empoderan y que reconstruyen ese poder en la medida en que se liberan.

Las herramientas gramscianas repercutieron también en lo educativo al complementar la perspectiva freiriana.

A la lectura clasista de la sociedad latinoamericana y reproduccionista de la educación, se incorporaron otros aportes y conceptos como hegemonía, política cultural, movimientos sociales, sociedad civil [...] y se empezó a reivindicar la escuela como espacio de innovación pedagógica.

De un imaginario de poder identificado con el aparato estatal y de cambio político asimilado a la Revolución, se pasó al reconocimiento del poder como una relación presente en todos los espacios sociales y a reivindicar la democracia como modelo político deseable y viable para los países del continente; ello estuvo asociado a la

⁴³ *Cfr.*, Giovanni Semeraro, “Da libertação à hegemonia: Freire e Gramsci no processo de democratização do Brasil”, en *Revista de Sociologia e Política*, No. 29, Curitiba, UFP, noviembre, 2007.

⁴⁴ *Ibidem.*

reivindicación de lo cotidiano, de lo público, la búsqueda de incidencia en políticas públicas y educativas y la participación en gobiernos locales.⁴⁵

Esto se reflejó en la fuerte relación establecida entre la educación como parte de los proyectos políticos de los movimientos sociales, pero no sólo la educación popular con la que se trabajaba comúnmente sino con una educación formal representada en la educación estatal.

Durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, la sociedad civil organizada posicionó una agenda de educación dirigida a repensar la problemática que aqueja a los sectores sociales excluidos históricamente, además, gracias a la movilización social, se consiguió posicionar y expandir la educación, lo que dio acceso a un número considerable de mujeres y hombres que históricamente habían sido excluidos de la educación, particularmente de las universidades.

En la celebración del Segundo Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores de la Reforma Agraria (II ENERA)⁴⁶ organizado por el Movimiento de los Sin Tierra, se definieron algunas de las reflexiones previas que el MST había venido trabajando respecto a la educación en el contexto neoliberal. El MST utiliza las herramientas del marxismo para hacer un análisis histórico, sin embargo, sus categorías de análisis social se basan más en la práctica cotidiana y la resistencia como colectivo, lo cual, según su propia opinión, les permite salir de dogmas y re conceptualizar en la praxis los conceptos y categorías del materialismo histórico.

En este evento (II ENERA) se reflexionó sobre la realidad que se ha venido desarrollando en los últimos años a nivel mundial, la crisis económica en

⁴⁵ Alfonso Torres Carrillo, "Paulo Freire y la educación popular" en Revista *EAD*, 69/2007. Tomado de <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-692007/el-decimo-aniversario-de-la-muerte-de-paulo-freire/paulo-freire-y-la-educacion-popular/> 09/09/2016

⁴⁶ El II ENERA se llevó a cabo del 21 al 25 de septiembre del 2015 en el Municipio brasileño de Luziânia, en el estado de Goiás.

que se hundió Brasil por la caída de los precios del petróleo a principios de la segunda década del siglo XXI y la crisis política en medio de un gobierno que reducía cada vez más los recursos públicos dirigidos a la sociedad. La crisis social se reflejaba en el problema del transporte público y la escuela pública, se denunció que para 2015 existían más de 14 millones de analfabetos en el Brasil quedando muy lejos de las propuestas gubernamentales del PT.

Las políticas laborales se dejaron de lado y se percibía ya “el paulatino secuestro de la democracia brasileña que las empresas acometían”, las políticas sociales y laborales se adelgazaron rápidamente haciendo que más del 70% de jóvenes entre 17 y 25 años se convirtieran en ejército industrial de reserva para las grandes empresas.⁴⁷

Frente a la “desterritorialización” de los sujetos del campo, el MST propone luchar por la reforma agraria a través de acciones directas y organización masiva, además de crear vínculos con la sociedad civil organizada de la ciudad –relaciones campo-ciudad–, así como organizar a la sociedad que aún no lo esté. Respecto a la educación se propone fortalecer la *educación del campo* desde los asentamientos hasta la confrontación directa con el Estado, pues esta lucha es parte de una guerra contra el gran capital y el agronegocio, la educación del campo es considerada como parte importante del proceso de reconstrucción de la memoria y las experiencias campesinas. Desde la perspectiva del MST se considera que la escuela pública pertenece a la sociedad por ello se exige apoderarse de ella y construir una educación crítica que forme y transforme educadores como intelectuales de la cultura.

⁴⁷ Discusiones del II ENERA.

El MST apuesta por mantener y construir nuevas escuelas como el Instituto de Educación Josué de Castro (IEJC)⁴⁸ y la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF)⁴⁹ que se encarguen de formar estudiantes comprometidos con la sociedad, no cuadros políticos como en los viejos partidos sino sujetos críticos y reflexivos que aporten con nuevas ideas y experiencias en la difícil lucha que mantienen los sujetos colectivizados.

La crítica frontal que el MST realizaba contra los gobiernos de Lula y Dilma se dirigía al hecho de que sus posturas pos neoliberales no intentaron superar el capitalismo como tal sino que lo rearticulaban dejando las bases profundas de un modelo competitivo. Se construyó un capitalismo moderno de monocultivo, una educación con perspectiva modernizante, tecnócrata, con valores de competencia y no de solidaridad, aseguran los sujetos del MST.

Con la nueva coyuntura política en el Brasil, donde se da un golpe institucional contra Dilma, el MST considera que el golpe fue contra la democracia, o mejor dicho contra el proceso de construcción de democracia que se venía gestando en el país. Porque si bien es cierto que no se podía dejar de ser crítico con el gobierno petista y sus políticas pos neoliberales, también es cierto que la llegada de Dilma al poder fue a través del voto popular, lo cual significa que las élites brasileñas más retrogradadas y conservadoras (aglutinadas en la *iglesia universal del reino de dios* –también conocida como “Pare de Sufrir” –, militares, medios de

⁴⁸ El IEJC es una escuela construida en la década del noventa por el Movimiento de los Sin Tierra. En ella se combinan objetivos de escolarización, formación para el trabajo, capacitación organizativa y formación política. En la actualidad tiene su sede en Veranópolis, municipio del estado Río Grande del Sur en Brasil.

⁴⁹ La Escuela Nacional Florestan Fernandes es el principal centro de educación y formación del MST, está ubicado en Guararema, en la zona metropolitana del estado brasileño de São Paulo. En la Florestan se imparten cursos de formación para militantes del MST y otros movimientos sociales de todo el mundo, su análisis y formación se basa en estudios marxistas y latinoamericanistas.

comunicación y el agronegocio)⁵⁰ pasaron por encima de las instituciones sin respetar las decisiones de la mayoría de la sociedad.

Además, el MST surgió en la década de los setenta, en un momento de dictadura militar, donde la persecución contra la sociedad civil organizada llegaba a extremos inimaginables, por ello el movimiento se manifiesta contra las jugadas antidemocráticas de la élite brasileña, estando conscientes que la represión contra los movimientos aumentará considerablemente, así como la disminución de las políticas sociales que de por sí ya venían en declive.

⁵⁰ Cfr. Perry Anderson, “Crisis en Brasil”, en *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*, Pablo Gentili (editor), Buenos Aires, CLACSO, 2016.

CONCLUSIONES

Abordar la cuestión de las relaciones intersubjetivas, o sea, de los lazos sociales que se forman en las colectividades, no es una preocupación nueva, sino que viene de mucho tiempo atrás. Sin embargo, en la actualidad este debate ha tomado relevancia nuevamente, pues después de un “corto siglo XX” lleno de revoluciones sociales, y un cortísimo siglo XXI con un ciclo de gobiernos de tendencia izquierdista en nuestra región, se torna importante discutir y problematizar la cuestión del cambio social profundo, que parece haber fracasado en las luchas contra el capital y sus relaciones de producción-explotación.

Bolívar Echeverría se preguntaba si la idea de revolución que ha dominado en la historia del socialismo y el comunismo –y ha permeado gran parte del discurso político– no es una idea aparentemente radical, pero que en los hechos vendría a ser superflua y llena de contenidos propios de la modernidad capitalista. Según esta perspectiva, “el mito moderno de la revolución” se plantea que el hombre puede recrear de la nada las formas de socialidad y la sociabilidad misma, es decir, se cree que el conjunto de normas de la convivencia comunitaria, las formas históricas concretas de la vida societal, pueden ser transformadas radicalmente. Pretender desechar todas las formas de la sociedad y construir otras nuevas – asegura el autor–, un momento de “recreación absoluto”, es una pretensión presuntuosa e irreal, pues las formas de la sociabilidad no pueden ser sustituidas así de la nada.¹

La mayoría de las revoluciones que han acontecido en el pasado contra el capitalismo han fracasado. Muchas veces gracias a algo así como una especie de implosión, es decir, fueron atacadas desde afuera por los grandes imperios capitalistas, pero los peores deterioros han surgido desde el interior mismo. En ese sentido, no son pocas las posiciones que

¹ Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1998.

suponen que las revoluciones contra el capitalismo naufragaron porque fueron incapaces de erradicar las prácticas más atroces del capitalismo: nociones desarrollistas, burocráticas, dogmatismos y demás prácticas modernas, “abortaron” la revolución radical.

Cambiar entonces las relaciones intersubjetivas y las formas de la vida natural –además de la propiedad privada y las relaciones de producción– es una de las exigencias que en la actualidad se enfatizan para poder superar el capitalismo y sus relaciones sociales. Algunos movimientos sociales contemporáneos han puesto singular atención a esta problemática, replanteando y resemantizando la resistencia anticapitalista, pero siempre con miras a la superación del sistema.

Sostenemos que el MST es un movimiento que ha replanteado la resistencia al capitalismo. Podemos observar la relevancia de su praxis no solo en la recuperación de las tierras que han llevado a cabo, espacios donde aseguran su sobrevivencia y toman en sus manos la producción y la organización política del día a día, sino también en la vida cotidiana y su reconstrucción constante. Son los propios miembros del MST quienes deciden la manera de organizarse, esto reafirma su autonomía y la autoestima de los sujetos que se “ponen como valiosos” para transformar sus circunstancias.

El MST trabaja en dos frentes: por un lado, la reconstrucción de un bloque con otros sectores de la sociedad civil, por el otro, la construcción permanente de fuerza hacia el interior del movimiento. El movimiento apuesta por la autonomía de sus cooperativas y sus escuelas, no obstante, considera que una autonomía plena puede realizarse sólo superando el capitalismo, por ello, su lucha no se queda en lo local, sino que apuestan por la construcción de una sociedad alternativa, donde la autonomía relativa de su organización socioeconómica no quede subsumida al capitalismo.

La manera en la que el MST entiende la autonomía es compleja. El MST se refiere a una “autonomía relativa”. Consideran que la educación brasileña, en general, debe ser gestionada económicamente por el gobierno, pero la organización y planeamiento debe quedar en manos de la sociedad. Sin embargo, también trabajan por la autogestión para la construcción de una autonomía más plena. Así, trabajan en la creación de sus cooperativas, y en el caso de la educación han construido escuelas de manera totalmente autogestionaria, como la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) que se encarga de educar y formar a cientos de intelectuales orgánicos del MST y de otros movimientos sociales del mundo. En esta escuela, la autonomía es total respecto a otras organizaciones y al Estado; mientras que es menor la autonomía en otras escuelas de campamento y asentamiento apoyadas por el PRONERA, pues éstas aún están sujetas a ciertas exigencias curriculares de la educación formal.

Se puede decir que para el movimiento la autonomía es importante en cuanto capacidad para autodeterminarse, organizarse y participar en los asentamientos y campamentos con independencia del Estado. La autonomía también es importante para pensar cómo organizarse de manera democrática y practicar la democracia de abajo hacia arriba, lo cual implique formas más apegadas a la democracia participativa o directa, que son críticas de las formas representativas y verticales de gobierno.

El Movimiento de los Sin Tierra ha puesto en evidencia el hecho de que las instituciones de la sociedad civil no existen sólo para reproducir cierta ideología dominante, sino que, a través de ellos, particularmente de la escuela y los medios de comunicación, es posible desarticular críticamente la ideología hegemónica, generando a partir de la lucha y la injerencia político-institucional en estos “aparatos públicos” una contraideología.

Una perspectiva crítica que no sólo desarticule la ideología dominante mostrando su parte negativa e inhumana sino que sea capaz de construir sujetos éticos y responsables con su medio social y natural. Además, es importante ser críticos y transformar los valores mercantiles de consumo y acumulación por valores sociales. Para el MST la escuela es parte importante en el proceso de formación de una nueva cultura y una nueva filosofía del mundo. Por eso, las herramientas teóricas que utiliza el movimiento para analizar la realidad son tomadas de diversos intelectuales, y no se circunscriben a una sola escuela de pensamiento, aunque sí a la tradición marxista.

El MST se ha dado a la tarea de construir sus propios intelectuales. Desde los asentamientos, los *Sin Tierrita* (niños del movimiento MST) son educados para la transformación social. Al aprender las primeras letras también aprenden a pensar y repensar la realidad de la que son parte. Además, a través de esta educación los Sin Tierra construyen un fuerte vínculo con el campo que contribuye a reafirmar su identidad rural. El estudio de la historia les permite comprender las dimensiones de su lucha, el porqué han llegado hasta ahí, su presencia en medio de un campamento o asentamiento como parte de una comunidad Sin Tierra. También a través de la educación recuperan la memoria de la lucha campesina por la reforma agraria. Una memoria que es reconstruida, resignificada y reapropiada día a día por los miembros del movimiento.

Sus luchas por participar en la educación pública han posibilitado implantar licenciaturas sobre el campo, así como diversos cursos en las universidades. En estas universidades se forman también sus intelectuales, los que participan activamente en la lucha por la reforma agraria popular. La mayoría de los miembros de la dirección del MST son de origen campesino y también tiene nivel de posgrado.

Las fuerzas sociopolíticas a las que se enfrenta el movimiento no sólo vienen de fuera, es decir, de la “coyuntura” social o la correlación de fuerza tanto brasileña como regional e internacional, sino que al interior mismo del movimiento se da una permanente interacción, una pluralidad de ideas y posiciones. Para enfrentar esta pluralidad el movimiento realiza largos y profundos debates con el propósito de llegar a consenso. En el movimiento casi nunca se toman decisiones por votación. Algo con lo que han sido cuidadosos desde sus inicios, es el enfrentamiento a la cooptación o desaparición de sus “líderes”, para ello formaron una dirección colectiva que también es rotativa, lo que les permite tener una movilidad directiva, más o menos constante. Algo interesante en el movimiento es que la rotación de su dirección se da de forma parcial, lo que permite que, al mismo tiempo que se renueva y modifica con nuevos miembros, otros con más tiempo y experiencia se queden para fortalecer la memoria experimental a la hora de la resistencia.

En el MST se ha dicho que se lucha para derrumbar tres cercas: la del latifundio, la de la ignorancia y la del capital. Se lucha desde distintos frentes para crear contrahegemonía. En el asentamiento Palmares en Crateús, por ejemplo, donde han creado su propia radio comunitaria, hablan de la lucha para derrumbar el latifundio de la comunicación, el latifundio del aire, porque en Brasil los grandes medios privados han monopolizado la información y la han distorsionado y manipulado. Así mismo, desde la juventud se están planteando propuestas contra la homofobia, el machismo y el patriarcado. Habría que derrumbar el latifundio de la belleza, del saber, del ser, y otros tantos latifundios impuestos violentamente. Para el MST, la práctica es la forma más directa de luchar. Por supuesto, es una lucha profundamente reflexionada, aseguran que “el que no lucha es conservador, aun siendo de izquierda”.

Hacia el interior del movimiento también hay enfrentamiento entre posiciones conservadoras y críticas. En el caso de las primeras, tienden a

la reproducción sistémica y colectiva, y pueden reafirmarse con las ayudas gubernamentales o con la obtención de tierra en los asentamientos. Las posiciones críticas buscan cambios más profundos, el movimiento pretende superar estos encuentros múltiples con diálogo, formación y estudio constante.

A partir de la década de los años noventa en nuestra región latinoamericana vivimos un momento muy importante de movilización social. Desde distintos lugares del continente surgieron movilizaciones y movimientos sociales que exigían un cambio de paradigma, pues las condiciones del neoliberalismo eran ya verdaderamente invivibles para extensos grupos sociales y pueblos enteros de nuestra América. En esta ebullición social, la emergencia de pueblos indígenas y campesinos fue muy importante, pues con lógicas diferentes de estar en el mundo, se mostraban profundamente críticos de la modernidad capitalista. Las exigencias de los movimientos no eran sólo en el orden político institucional, sino que eran exigencias de vida; es decir, los planteamientos diferenciados de los movimientos al estar vinculados no sólo con su organización social sino con la reproducción misma de ésta, planteaban la necesidad de transformar las formas de explotación, pero también formas productivistas –fundamentadas en la “técnica mágica”–, formas patriarcales, machista y coloniales, por nombrar algunas. Estas formas críticas no se quedaron fuera de las ciudades, sino que de algún modo permearon a la sociedad civil urbana y al mismo tiempo se enriquecieron con ella.

En muchos países de nuestra región latinoamericana, la ebullición social llevó a construir cierta hegemonía anticapitalista que posicionó a gobiernos de tendencia izquierdista en la estructura estatal. En el caso brasileño, la movilización de sujetos del campo y la ciudad, en menor

medida de pueblos indígenas, llevó al Partido de los Trabajadores hasta el gobierno en el año 2003, encabezado por Luiz Inácio Lula da Silva. Si bien es cierto que se crearon políticas públicas que ayudaron sobremanera a la población, después de cierto tiempo el gobierno se fue distanciando de los movimientos sociales. Así, el gobierno petista continuó en el poder con el triunfo de Dilma Rousseff en las elecciones de 2010, pero olvidó su vínculo con los movimientos.

En medio de una crisis política, como consecuencia de la corrupción de importantes personajes del gobierno, muchos de ellos del PT; una crisis económica, debido a la caída de los precios del petróleo y otras materias primas importantes en las exportaciones brasileñas; una crisis social que resentía los ajustes y los cambios en el ambiente cotidiano; en medio de todo ello, la derecha fue armando poco a poco lo que se denominó como un “golpe de Estado suave” que terminó con la destitución de la presidenta de sus funciones.

Un factor que varios estudiosos recalcan respecto a la caída de Dilma Rousseff es la falta de bases sociales. Se argumenta que el gobierno petista en sus dos mandatos no se preocupó por crear lazos arraigados a la sociedad civil ni a los movimientos sociales, sino, por el contrario, se dedicó a despolitizar y apartar de la lucha de clases a amplios sectores de la población, pues los integró de manera paternalista a una política desarrollista. Los excluidos de siempre, los negros, los favelados, los sin techo y sin tierra, los campesinos e indígenas, no entraron a esta lógica desarrollista y fueron cuidadosamente apartados.

Así es como, por lo menos en un corto plazo, un ciclo progresista se cierra en Brasil. Todo apunta a que la derecha hará hasta lo imposible por cerrar la oportunidad de reelección a Lula da Silva, quien se perfila como un candidato fuerte.

Después de esta breve mirada, tendríamos que aceptar, tal vez a nuestro pesar, una realidad respecto a la hegemonía que construyó durante los años ochenta y noventa la sociedad civil organizada en Brasil: se perdió la oportunidad de crear un verdadero proyecto contrasistémico para la necesaria y real liberación de las y los trabajadores del campo y la ciudad. Los gobiernos de izquierda no hicieron suyos los programas de los movimientos sociales, como la economía solidaria, la democracia participativa, la reforma agraria popular, la soberanía alimentaria, entre otras muchas exigencias que se construyen en la base social. Los gobiernos petistas postularon un modelo desarrollista que nunca cuestionó los parámetros de consumo modernos; al contrario, impulsó a grandes sectores de la sociedad para alcanzar altos niveles de consumo.

Ahora bien, la sociedad civil brasileña ha construido una gran fuerza participativa a partir de la democratización del país, lo que dejó fuertes lazos de lucha que hasta la actualidad se pueden percibir en la enérgica organización de los jóvenes y movimientos sociales del campo y la ciudad, lo cual nos permite pensar que si se cerró un ciclo progresista y se perdió la oportunidad de crear un proyecto popular, no quiere decir que en el mediano plazo la construcción de un nuevo proyecto de izquierda no se forje, algo en lo que ya están trabajando infinidad de movimientos, y más aún, la construcción fuerte de formas alternativas de reproducción social. Un ciclo de reconstrucción que se puede abrir si mira críticamente la experiencia vivida.

Es por eso que consideramos que para los movimientos sociales es importante construir una autonomía fuerte y una resistencia ofensiva respecto a la estructura estatal y al sistema de partidos, esto con una perspectiva fuertemente crítica en la conformación de un sistema diferente, donde se construyan alternativas radicales.

Muchos estudiosos e intelectuales que participan directamente en los procesos políticos han apostado a la construcción de alternativas autónomas que sean cuidadosas en exceso de la influencia de sectores externos en su construcción, sobre todo de sectores vinculados a la política estatal. Sostenemos que la autonomía se construye en dos niveles: en el nivel inmediato de la praxis y la vida cotidiana y en el nivel mediato con perspectiva poscapitalista.

Los movimientos sociales deben fortalecer su autonomía respecto al Estado para lograr democracia y crítica profunda; entendemos que el Estado no es una cosa para tomar o asaltar, como tampoco es una instancia totalmente neutral a colonizar poco a poco, sino que el Estado es un cumulo de instituciones de formación antidemocrática, que más que tomarse, debe reconstruirse desde abajo en un sentido radicalmente diferente.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry, “Crisis en Brasil”, en *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*, Pablo Gentili (editor), Buenos Aires, CLACSO, 2016
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre La Historia y otros fragmentos*, México, UACM-ITACA, 2008
- BOURDIEU, Pierre y Passeron, Jean, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontamara, 1996
- CAMINI, Isabela, *Escola Itinerante: na fronteira de uma nova escola*, São Paulo, Expressão Popular, 2009
- COLETTI, Claudinei, “Avanços e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes”, en *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, José Seoane (compilador), Buenos Aires, CLACSO, 2003
- ECHVERRÍA, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998
- DE CASTRO, Josué, *Sete Palmos de Terra um Caixão; Ensayo sobre o Nordeste, Brasiliense*, Sao Paulo, 1967
- DE LA GARZA CAMINO, María Teresa, “Tiempo y Memoria en walter Benjamin”, en *Topografías de la modernidad, el pensamiento de Walter Benjamin*, Dominik Finkelde (coord.), México, unam-ibero-goethe institud, 2007
- DE OLIVEIRA, Francisco Ruy Braga y Cibele Rizek (organizadores), *Hegemonía às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*, São Paulo, Boitempo, 2010
- DE SALLES, Severo, *Lucha de clases en Brasil*, Buenos Aires, Continente, 2013
- DE SOUZA-MARTINS, José, “Los campesinos y la política en el Brasil” en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, vol.4, Pablo González Casanova (coord.), México, Siglo XXI, 1985
- DE SOUSA Santos, Boaventura, *Renovar la Teoría Crítica y reinventar la emancipación social*, [encuentros en Buenos Aires], Buenos Aires, CLACSO, 2006

- ELIAS, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, FCE, 2010
- ELKISCH, Mariana, *El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST): continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil*, 2004
- FAUSTO, Boris, *Historia do Brasil*, Sao Paulo. Edusp, 1998
- FREIRE, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI, 2007
- , *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005
- GLUZ, Nora, *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2013
- GODEIRO, Nazareno, *Riqueza e pobreza no campo brasileiro. A luta contra o agronegócio no século XXI*. São Paulo, Sundermann, 2015.
- GONZALES Arroyo Miguel y Bernardo Mançano Fernandez, *A educação básica e o Movimento social do campo*, Brasilia, Articulação Nacional Por Uma Educação Básica do Campo, 1999
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2001
- LIMA Ferreira, Emmanoel, “A Reforma da Educação Superior no Governo Lula da Silva” en *Trabalho, Educação, Estado e a crítica marxista*, Ana Maria Dorta de Menezes, José Eudes Baima Bezerra, Justino de Sousa Junior, Kátia Regina Rodrigues Lima, Thiago Chagas Oliveira [organizadores], Fortaleza, UFC, 2011
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2002
- LÖWY, Michael, *Guerra de Dioses, religión y política en América Latina*, México, S. XXI, 1999
- MAGALLÓN Anaya, Mario, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1993
- MANÇANO Fernandes, Bernardo, *A Formação do MST no Brasil*, Petrópolis, Editora Vozes, 2000

- MANZOLI, Maria, *Os filhos da lona preta. Identidade e cotidiano em acampamentos do MST*, São Paulo, Alameda, 2005
- MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973
- MARX, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 2009
- MICHI, Norma, *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*, Buenos Aires, El Colectivo, 2010
- MODONESI, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo-UBA, 2010
- MORISSAWA, Mitsue, *A História da luta pela terra e o MST*, Sao Paulo, Expressao Popular, 2001
- MST, *Caderno de educação n. 13, Dossiê MST Escola Documentos e Estudos 1990 – 2001*
- , *II Encontro Nacional de Educadoras e Educadores da Reforma Agraria. II ENERA, Textos para estudo e debate*, São Paulo, 2014
- NELSON Coutinho, Carlos, *Introducción a Gramsci*, México, ERA, 1986
- OLIVER, Lucio, “Conflictos y tensiones en torno del Estado ampliado en América Latina: Brasil y México entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía”, en *América Latina: los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*, Margarita Favela y Diana Guillen (coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2009
- PÉREZ Cortés, Sergio, “Tres formas de crítica a la razón de la modernidad. Hegel, Marx, Foucault” en *Itinerarios de la razón en la modernidad*, México, UAM-Siglo XXI, 2012
- PETRAS, James, y Henry Veltmeyer, *Los intelectuales y la globalización: de la retirada a la rendición*, Quito, Abya-Yala, 2004

PINHEIRO Barbosa, Lia, *Educación, movimientos sociales y Estado en América Latina: estudio analítico de las experiencias de resistencia contra-hegemónica en Brasil y México*, Tesis de doctorado, México, UNAM, 2013

-----, *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*, México, UNAM, 2015

-----, “Los movimientos sociales como sujetos educativo-políticos” en *Reconfiguración de la educación en América Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*, Marcela Gómez Sollano, Martha Corenstein, Zaslav (coord.), México, UNAM, 2013

SADER, Emir, “A construção da hegemonia pós-neoliberal” en *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula y Dilma*, Emir Sader (organizador), São Paulo-Rio de Janeiro, Boitempo-CLACSO, 2013

SALETE Caldart, Roseli, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, San Pablo, Expresion Popular, 4 edición, 2012

SALETE Caldart, Roseli, Isabel Brasil Pereira, Paulo Alentejano, Gaudêncio Frigotto (organização), “MST e educação”, *Dicionário da educação do campo*, São Paulo, Expressão Popular, 2012

STÉDILE, João Pedro y Bernardo Mançano Fernandes, *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, São Paulo, editora fundação perseu abramo, 2005

RAUBER, Isabel, *Revoluciones desde abajo*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2012

THWAITES Rey, Mabel y Hernán Ouviaña, “La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones” en *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Mabel Thwaites Rey (Editora), Buenos Aires, CLACSO, 2012

TOURAINÉ, Alain, *El regreso del actor*, Buenos Aires, eudeba, 1987

TRAVERSO, Enzo, “Historia Y Memoria” en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007

ZIBECHI, Raúl, *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, México, Bajo Tierra ediciones, 2013

-----, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, Bajo tierra-Sísifo, 2008

-----, *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, en OSAL, n. 9, Buenos Aires, CLACSO, 2003

-----, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, en *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Raphael Hoetmer (coord.), Perú, Universidad Mayor de San Marcos, 2009

OTRAS FUENTES

ANSALDI, Waldo, “Los campesinos brasileños no hicieron una revolución, pero...”, *Revista de Historia*, UN Comahue, N° 13, 2012

BALSAN, Rosane, “Impactos decorrentes da modernização da agricultura brasileira” en *Campo-Território: revista de geografia agrária*, v. 1, n. 2, ago. 2006

CHAGUACEDA, Armando y Cassio Brancaleone, “el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña” en *Revista Argumentos*, n.62, México, UAM-X, 2016

DE CLEYRE, Voltarine, *Acción directa*, (versión digital)

DE SOUSA Santos, Boaventura, *Los nuevos movimientos sociales*, en *Revista OSAL*, n. 5, Buenos Aires, CLACSO, 2001

MACEDO Caron, Marcos, *Reflexoes Sobre o dilema da Gestão Democrática entre os educadores itinerantes do MST*, Tomado de:

http://www.anpae.org.br/congressos_antigos/simposio2007/264.pdf 17/07/2016

MAKARENKO, Anton “A educação pelo trabalho, relações, estilo e tom na colectividade”, en MST, *O trabalho e a colectividade na educação*, Boletim da educação nº 5, 1995

Movimento dos Trabalhadores Sem Terra – MST, “Como Fazemos a Escola de Educação Fundamental”, *Caderno de educação nº 9*

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, “Nossa História” en www.mst.org.br

MOACIR Palmeira, *Modernização, Estado e Questão Agrária*, tomado de: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/8532-11181-1-PB.pdf>22-nov-2014

ORDORIKA Sacristán Imanol, “La autonomía universitaria. Una perspectiva política”, *Perfiles Educativos*, vol. XXXII, número especial, IISUE-UNAM, 2010

REBÓN Julián y Verónica Pérez, *Acción directa y procesos emancipatorios*, UNAM-IIS, 2012, tomado de: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/402trabajo.pdf 21-03-2016

ROCCHIETTI, Ana María, “El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha. Tierra viva” En revista Herramienta N. 18, 2002, Buenos Aires, tomado de: www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-18/el-movimiento-de-los-trabajadores-sin-tierra-mst-del-brasil-sus-origenes-y- 14/03/2016

SADER, Emir, *El enigma Lula: LA DIFÍCIL CARACTERIZACIÓN DE SU GOBIERNO*, en *Metapolítica*, núm. 65, julio-agosto 2009, Recuperado de:<http://politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/08/sader.pdf> 13-08-2016. El presente artículo es una versión abreviada de uno de los capítulos de un libro de aparición posterior.

SEMERARO, Giovanni, “Da libertação à hegemonia: Freire e Gramsci no processo de democraização do Brasil”, en *Revista de Sociología e Política*, No. 29, Curitiba, UFP, noviembre, 2007

SOARES dos Santos, Franciela e Conceição Paludo, *A atualidade das contribuições de Moisey M. Pistrak e Victor N. Shulgin para a pedagogia do Movimento dos*

Trabalhadores Sem Terra, disponible en:

<https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/viewFile/33573/pdfa> 04/04/2016

TORRES Carrillo, Alfonso, “Paulo Freire y la educación popular” en Revista *EAD*, 69/2007. Tomado de: <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-692007/el-decimo-aniversario-de-la-muerte-de-paulo-freire/paulo-freire-y-la-educacion-popular/> 09/09/2016

VANDECK, Santiago, “Ligas Camponesas completam 60 anos”, en *Brasil de Fato*, 5-01-2015. Tomado de: <http://www.brasildefato.com.br/node/30899>

VARGAS, J. Leonel, “Entrevista a Miguel Stédile, militante del MST, Educación, autonomía y gobiernos de izquierda”, en *La Guadaña, revista de análisis latinoamericano*, agosto 2016, disponible en: <http://laguadana.org/2016/08/1323/>

ZIBECHI, Raúl, “El pensamiento crítico en el laberinto del progresismo”, en *revista OSAL* Observatorio Social de América Latina, Año XII, N° 30, CLACSO, 2011